



Facultad de Humanidades
Instituto de Sociología
Carrera de Sociología

Transformaciones urbanas e identidades barriales: El caso del barrio Placeres Bajo, Valparaíso

Memoria de Grado para optar al Grado de Licenciado en Sociología y
Título Profesional de Sociólogo

Marco Antonio Saldías Rivera

Profesor Guía:

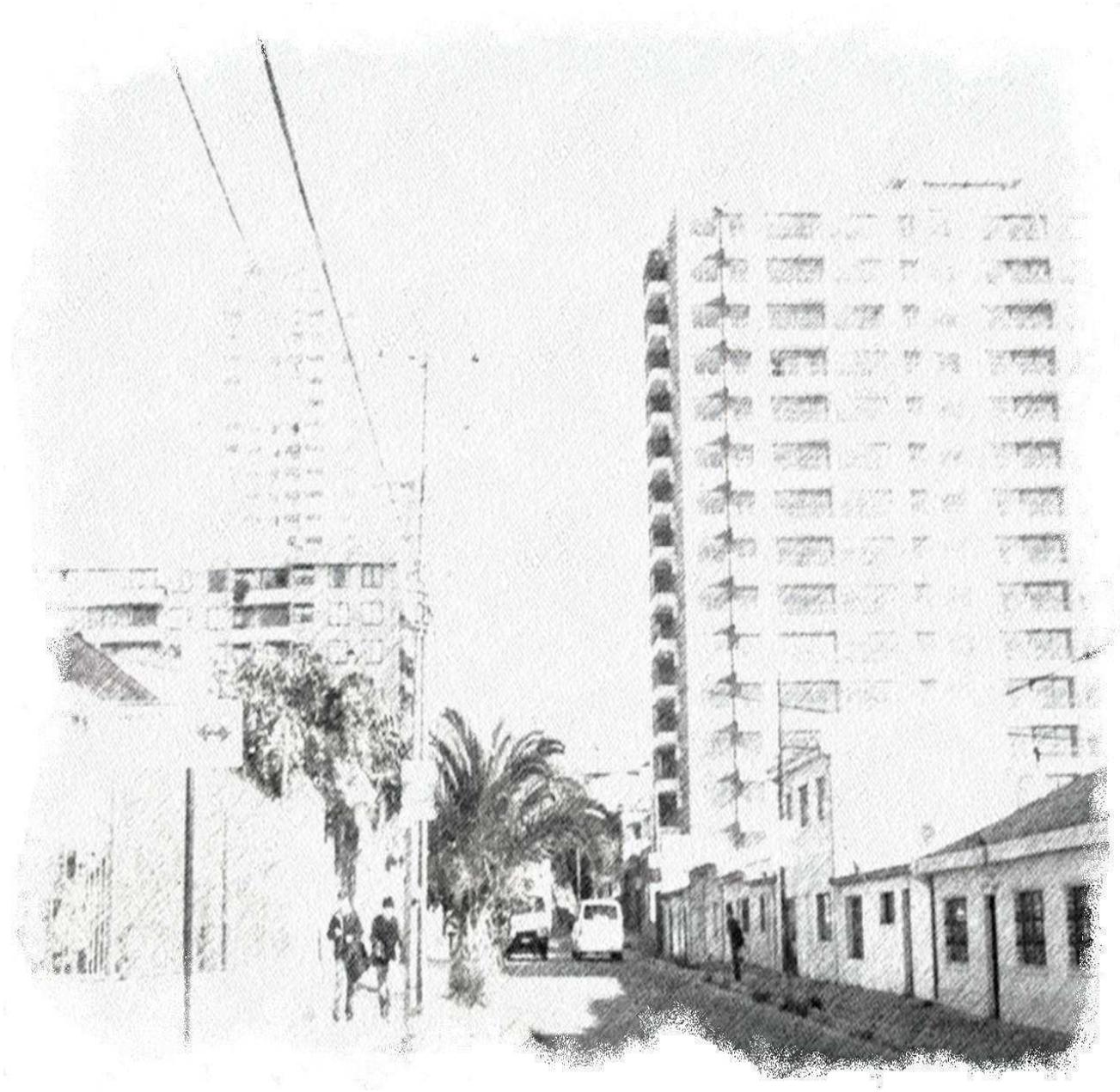
Patricio Vergara Escorza

Marzo, 2011

Resumen

Actualmente, nuestras ciudades se encuentran inmersas en profundas transformaciones. Un creciente aumento de la población urbana, una mayor concentración de los servicios y de las actividades económicas en la ciudad, son las principales características de estos cambios. De esta forma las ciudades han reorganizado sus espacios y las relaciones sociales que ahí tienen lugar, recreando un panorama distinto que plantea importantes retos sobre las formas tradicionales de pensar la ciudad y sus relaciones sociales. Sin lugar a dudas, esto ha traído consigo nuevas dinámicas en la construcción de lo barrial, entendido no sólo como espacio físico, sino también como un lugar que tiene un profundo significado simbólico en el que los individuos forman redes y prácticas sociales en el espacio público, que los identifican y los diferencian de otros individuos. Dentro de este contexto, la presente investigación se plantea como objetivo central conocer cómo los procesos de transformación urbana que ha vivido la ciudad de Valparaíso, han influido en la construcción de las identidades barriales del barrio Placeres Bajo, el cual ha sido protagonista de profundas transformaciones en su geografía urbana, pero en el cual aún no se ha evaluado los posibles efectos que podría acarrear estos rápidos e intensos cambios en los antiguos y nuevos habitantes, como también en la forma en que el espacio configura determinadas construcciones identitarias.

Palabras clave: sociología urbana, identidad, barrio, vecinal, transformaciones urbanas



“...entonces atravesábamos todo el cerro porque no habían casas... ¡puras quebradas uuuh! Pa' llegar a la variante era como ir de aquí a Lo Vásquez, entonces era algo hermoso...ahora es distinto todo, todo cambia...”

INDICE

INTRODUCCIÓN	7
1. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA.....	9
1.1. Planteamiento del problema	9
1.2. Objetivo General y Específicos.....	13
1.2.1. Objetivo General	13
1.2.2. Objetivos Específicos	13
1.3. Relevancias de la Investigación	14
1.3.1. Relevancia práctica	14
1.3.2. Relevancia teórica	14
1.3.3. Relevancia metodológica.....	15
2. MARCO TEÓRICO	16
2.1 Transformaciones urbanas y territoriales: la Globalización como contexto explicativo.....	17
2.1.1 Muerte y resurrección del territorio	17
2.1.2 Nuevos paradigmas para entender la ciudad	19
2.1.3 Procesos de desregulación y subsidiaridad: la mercantilización del desarrollo urbano	22
2.1.4 Nuevas formas de urbanización	24
2.2 El territorio íntimo: la aparición de lo barrial	25
2.2.1 Espacio y territorio.....	25
2.2.2 Las dimensiones de lo territorial	27
2.2.3 Hacia una definición de barrio	29
2.2.4 La Escuela de Ecología Urbana.....	31
2.2.5 Construyendo una teoría de lo barrial.....	33
2.3 La noción de identidad	35
2.3.1. El concepto de identidad en ciencias sociales.....	35
2.3.2. La Identidad social urbana.....	40
2.3.3 La identidad barrial	42
3. MARCO METODOLÓGICO	46
3.1. Tipo de Estudio	46
3.2. Tipo de Diseño de Investigación.....	46
3.3. Selección de informantes claves	48
3.4. Técnicas de producción de información	50
3.5. Técnicas de Análisis de de la Información	52
3.5.1 La estrategia de análisis	53
3.6. Calidad del Diseño	54
3.7. Condiciones Éticas.....	56
4. ANTECEDENTES DEL PROBLEMA	57
4.1. El crecimiento urbano.....	57
4.2. El desarrollo inmobiliario en Chile.....	57
4.3. El caso de estudio: definiendo los límites del barrio.....	60
4.4. El Barrio Placeres Bajo.....	63
4.5. Descripción espacial de las transformaciones	67

5. ANALISIS DE LA INFORMACIÓN	69
5.1. Descubriendo el barrio Placeres Bajo: Lugares, referentes y fronteras.	70
5.1.1 La idea de barrio: dos dimensiones	71
5.1.2 La tradición familiar	76
5.1.3 Un lugar tranquilo	81
5.1.4 Un barrio de conocidos	84
5.1.5 La vida universitaria	86
5.1.6 El rito en la vida barrial: El Vía Crucis.....	89
5.2. Todo cambia: valoraciones y significados de las transformaciones urbanas	93
5.2.1 El barrio se transforma.....	95
5.2.2 Los nuevos procesos de cambio	96
5.2.3 Los nuevos habitantes	102
5.3. Placeres Bajo hoy: cambios, pérdida y ajustes.	106
5.3.1 El barrio amenazado	107
5.3.2 El caso de Diego Portales	108
5.3.3 Pérdidas y ganancias de las transformaciones urbanas	110
6. CONCLUSIONES	113
6.1. Límites y fronteras del barrio	113
6.2. Los referentes identitarios del barrio	114
6.3. Efectos de las transformaciones urbanas en los referentes identitarios.....	116
6.4. La valorización de las transformaciones urbanas	116
6.5. Adaptación y ajuste de las identidades barriales	117
6.6. Consideraciones finales	118
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	122
ANEXOS	130

INDICE DE CUADROS

Cuadro 1. Los nichos territoriales según A. Moles y E. Rohmer.....	28
Cuadro 2. Criterios de selección para las entrevistas en profundidad.....	49
Cuadro 3. Relaciones de los referentes identitarios asociados a la tradición familiar del barrio.....	85

INDICE DE GRAFICOS

Gráfico 1. Obra nueva aprobada en Valparaíso Metropolitano: Años: 1990-2004.....	59
Gráfico 2. Viviendas tipo departamento sector Placeres Bajo.....	65
Gráfico 3. Inversión inmobiliaria en US\$ para el sector de Placeres Bajo.....	65

INDICE DE MAPAS

Mapa 1. Porcentaje departamentos año 2002 por distrito, Valparaíso Metropolitano.....	60
Mapa 2. Sectorización de Valparaíso en bordes longitudinales.....	62
Mapa 3. Sectorización de Valparaíso en cortes transversales.....	63
Mapa 4. Barrio Placeres Bajo.....	64
Mapa 5. Modificación a la ordenanza del Plan Regulador de Valparaíso.....	66
Mapa 6. Viviendas tipo departamentos Barrio Placeres Bajo año 2002.....	67
Mapa 7. Viviendas tipo departamentos Barrio Placeres Bajo año 2008.....	68
Mapa 8. Nichos barriales identificados en los discursos.....	75

INTRODUCCIÓN

La presente investigación titulada “*Transformaciones urbanas e identidades barriales: El caso del barrio Placeres Bajo, Valparaíso*” se encuentra inscrita dentro del área de la sociología urbana, rama disciplinar del conocimiento sociológico que ha cobrado en los últimos años una especial relevancia, debido a las profundas transformaciones que hoy viven nuestras ciudades, las que presentan particularidades sin precedentes en la historia humana.

Sin embargo, en este creciente interés por los temas urbanos, los estudios e investigaciones científicas que buscan estudiar las problemáticas de la ciudad desde las dimensiones simbólicas de la vida urbana, se encuentran aún en un incipiente grado de desarrollo. Si a esto sumamos la necesidad de mayor investigación sobre problemáticas urbanas que tomen en cuenta las particularidades de lo local y regional, nos encontramos con vacíos de conocimiento que es importante resolver y que la sociología como disciplina crítica debe hacerse cargo. En este contexto, es que este trabajo investigativo busca aportar en el conocimiento de las nuevas problemáticas urbanas desde la mirada de los mismos ciudadanos, quienes tienen vivencias, percepciones y perspectivas que muchas veces pasan inadvertidas, pero que representan un conjunto de conocimientos de gran riqueza y que puede resultar muy útil en la planificación de nuestras ciudades.

Para este propósito, la presente investigación ha centrado su atención en un caso particular que evidencia las distintas implicancias que han tenido las transformaciones de las ciudades modernas. Este corresponde al sector de Placeres Bajo, barrio tradicional de Valparaíso que ha sufrido profundos cambios en su geografía urbana, pero que aún no se han evaluado los efectos que podrían traer consigo estas alteraciones en sus relaciones barriales y en la conformación identitaria de sus habitantes, tema que se ha vuelto relevante en la discusión académica actual, pues ahí se encuentran aspectos fundamentales para el desarrollo de una ciudadanía más participativa y democrática que aspira a mejorar la calidad de vida de sus habitantes.

De acuerdo con lo anterior, este estudio opta por un diseño de carácter cualitativo, el que se presenta como el más idóneo para estas temáticas, ya que permite que el investigador se introduzca en las experiencias individuales de los participantes para construir conocimiento, elemento fundamental del concepto de identidad. Además, por el interés que tiene esta investigación de tomar cuenta las particularidades de lo local y regional, este enfoque resulta ideal pues no pretende generalizar de manera probabilística los resultados a poblaciones más amplias ni necesariamente obtener muestras representativas, sino más bien obtener conocimiento profundo del caso y desde ahí realizar un aporte a la comprensión del fenómeno.

1. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

1.1. Planteamiento del problema

En la actualidad, las sociedades modernas se encuentran inmersas en profundos procesos de transformación, situadas en el contexto de un mundo cada vez más interconectado y cambiante. Un avanzado proceso de reestructuración socioeconómica y la difusión de nuevas tecnologías de información y comunicación (De Mattos, 2002), elementos constitutivos del fenómeno de la globalización, han traído consigo nuevas lógicas de entender la relación de los distintos sistemas culturales, políticos y económicos de la sociedad, presentando particularidades sin antecedentes en la historia (Borja, Castells, 2000).

Dentro de las características más apreciables que podemos encontrar en las sociedades contemporáneas, está el creciente aumento de la población urbana producto de la concentración de los servicios, del mercado laboral y de las actividades económicas en la ciudad. Esto ha generado continuos desplazamientos y migraciones, tanto internas como externas, que han producido que por primera vez en la historia humana, más de la mitad de los habitantes del mundo estén viviendo en ciudades. Este acelerado crecimiento urbano, ha traído consigo transformaciones importantes en las ciudades contemporáneas las cuales han reorganizado sus espacios y las formas sociales que ahí tienen lugar, recreando un panorama distinto que plantea importantes retos sobre las formas tradicionales de pensar la ciudad y sus relaciones sociales¹ (Arriagada, 2003).

Uno de estos desafíos se desprende de los efectos que ha producido una nueva lógica con la que actualmente funciona la planificación urbana de la ciudad, donde la intervención estatal se ha debilitado, mientras que la inversión inmobiliaria privada ha cobrado un rol protagónico sin precedentes. En el caso de Chile, la expansión inmobiliaria ha seguido esta lógica, concentrándose

¹ Néstor García Canclini en su libro *Imaginario Urbanos*, aborda las complejidades que ha traído consigo el explosivo crecimiento de las ciudades producto de las distintas migraciones de mitad del siglo XX en adelante. La conformación de una identidad nacional relativamente consistente y de imaginarios que la sostengan, hoy se ven enfrentados a nuevas realidades, algunas paradójicas. Por ejemplo, si tomamos en cuenta el volumen de población “tal vez Buenos Aires es la tercera ciudad boliviana. O cuando se afirma, también en Estados Unidos y en México, que Los Ángeles es la cuarta ciudad mexicana (García, 1997, p.78).

especialmente en ciudades que han logrado mostrarse más interesantes para la inversión, ya sea porque han conseguido caracterizar un paisaje urbano distintivo de la ciudad globalizada, o bien porque han explotado sus particularidades turísticas, culturales y patrimoniales para generar plusvalía. Destacan principalmente el caso de las áreas metropolitanas como Santiago, Concepción y el Gran Valparaíso, las cuales concentran más del 50% de la superficie total de obra nueva aprobada en el país y que ha mostrado un ciclo positivo de desarrollo en los últimos años (MINVU, 2007).

Este rápido crecimiento inmobiliario ha tenido su máxima expresión en el sector de viviendas, que en la comuna de Valparaíso representó el año 2006 cerca del 77% de la obra nueva aprobada (MINVU, 2007), superando ampliamente a lo construido en servicios, industria y comercio, provocando mayores cambios en los vecindarios y barrios que en otras zonas de la ciudad. Estas alteraciones, tal como ocurre con otras ciudades que se encuentran más avanzadas en los procesos de globalización, han instalado en los barrios un nuevo dibujo urbano que responde a normas y diseños estandarizados globalmente, como son los condominios y grandes edificios. En Valparaíso este tipo de construcciones ha tenido un gran crecimiento, destacando proyectos como el de Curauma en Placilla y la creciente aparición de edificación en altura en los cerros de Valparaíso los cuales representan actualmente cerca del 13% de los proyectos de este tipo en la región. (Dinamia, 2007).

Con el surgimiento de estas edificaciones, se comienza a evidenciar un nuevo dibujo urbano y social de la ciudad en donde los edificios de departamentos y condominios aparecen como espacios residenciales cada vez más protegidos en el cual sus residentes, principalmente sectores medios y medio-altos que se han trasladado hacia algunos cerros atraídos por la seguridad y exclusividad que ofrecen estos condominios, *“se autoexcluyen del barrio en estas verdaderas fortaleza”*. (Hidalgo; Alvarez; Salazar, 2003, p. 12). Sin lugar a dudas, esto ha traído consigo nuevas dinámicas en la construcción de lo barrial, entendido no sólo como espacio físico, sino también como *“un lugar que tiene un profundo significado simbólico”* (Fadda y Cortés, 2007, p. 52), en el que los individuos forman redes y prácticas sociales en el espacio público, que los identifican y los diferencian de otros individuos (Retamal, 2004).

El barrio, entonces, se constituye como un elemento fundamental en la articulación de la identidad social de las personas. En ciencias sociales esta estrecha relación entre entorno físico y construcción de identidad, ha sido desarrollada ampliamente en los últimos años bajo el concepto de *identidad social urbana* y más específicamente como *identidad barrial*, cuando se hace mención al territorio-barrio de pertenencia de los individuos. Este interés por estudiar la construcción de la identidad en relación con el entorno urbano resulta un tema relevante en la discusión académica actual, ya que “*en ella se articulan aspectos fundamentales de la vida social para el desarrollo de la democracia, la conformación de la ciudadanía y el proyecto futuro de toda comunidad*” (Portal, 2003, p. 45). Esta estrecha relación entre identidad y espacio, más que un atributo estático, puede ser entendida como un proceso dinámico en constante evolución donde las alteraciones que sufre el espacio urbano tienen directa influencia sobre los procesos en los que se construye identidad. Es así como todo cambio urbano, en mayor o menor medida, genera reorganizaciones en la conformación de identidades.

El problema que surge aquí, es que cuando ocurren transformaciones muy rápidas e intensas, estas pueden ser percibidas por los individuos, más como una pérdida que como una ganancia, al desaparecer o verse alterados los referentes que tradicionalmente eran identificados como puntos de partida del *somos*, elemento fundamental de la configuración identitaria (Portal, 2003, p.45). De esta manera, el proceso de reconocerse y ser reconocido por otros se ve afectado en este tipo de transformaciones urbanas, convirtiendo al reconocimiento en un problema central, el que puede ser entendido como “*una herramienta de sociabilidad, vínculo e integración social*” (Vidal et al, 2008, p.4). Dentro de este contexto, la presente investigación se plantea como objetivo central conocer cómo los procesos de transformación urbana que ha vivido la ciudad de Valparaíso, han influido en la construcción de las identidades barriales, de un sector que se ha configurado como una de las zonas con mayor crecimiento inmobiliario desde el año 2000 hasta el presente, y en el cual las inmobiliarias han centrado su atención invirtiendo millones de dólares en diversos proyectos habitacionales. Este sector corresponde al barrio Placeres Bajo, el cual ha sufrido profundas transformaciones en su geografía urbana, ya que por sus características de sector residencial y universitario ha resultado atractivo para la inversión privada, pero en el cual

aún no se ha evaluado los posibles efectos que podrían acarrear estos rápidos e intensos cambios en los antiguos y nuevos habitantes, como también en la forma en que el espacio configura determinadas construcciones identitarias. Resolver esto es de vital importancia ya que permite incentivar una discusión sobre los efectos que tiene el crecimiento inmobiliario en un escenario de poca regulación y planeamiento a nivel estatal, en el cual no se contempla una participación activa real de la ciudadanía la que queda relegada a un rol pasivo de consulta, pero pocas veces con capacidad de decisión.

Esta voz ciudadana que posee vivencias, percepciones, pensamientos y perspectivas, aporta una riqueza de conocimiento que muchas veces queda fuera en la toma de decisiones sobre intervención del espacio urbano. *“Esta ausencia, que en muchos casos es tildada de ignorancia o indiferencia, es la entrada a un conjunto de preguntas que se acercan al problema de la construcción de identidad en el contexto urbano”* (Campos y López, 2004, p. 13).

Este desconocimiento o falta de interés por parte de las autoridades y técnicos por integrar la riqueza de este conocimiento puede suceder por varios motivos, pero una de las causas principales puede estar relacionada con la necesidad de mayor investigación científica sobre problemáticas urbanas que tomen en cuenta las particularidades de lo local y regional, las que permitan conocer de mejor manera la complejidad de estas experiencias. Es por esto mismo, que aparte de la contribución práctica que esta investigación pueda hacer en la resolución de este problema específico, existe también un aporte a la teoría sociológica al entregar conocimiento sobre un conjunto de interrogantes, que en el contexto nacional aún han sido poco estudiadas, como son las dimensiones simbólicas de la vida urbana.

Con todo lo anterior y por las características del problema a investigar, se ha optado por una estrategia investigativa que privilegia un diseño de carácter cualitativo, al ser este enfoque el más pertinente y coherente con los objetivos propuestos por el estudio. Este enfoque permite que el investigador se introduzca “en las experiencias individuales de los participantes” para construir conocimiento (Valles, 1997), lo que se ajusta perfectamente con la intención de aproximarse a las identidades sociales urbanas.

1.2. Objetivo General y Específicos

Pregunta de investigación: ¿Cuál es la influencia que tienen los procesos de transformación urbana, ocurridos desde el año 2000 hasta el presente, sobre la construcción de las identidades barriales de los habitantes del barrio Placeres Bajo, en la ciudad de Valparaíso?

1.2.1. Objetivo General

1. Conocer la influencia que tienen los procesos de transformación urbana, ocurridos desde el año 2000 hasta el presente, sobre la construcción de las identidades barriales de los habitantes del barrio Placeres Bajo, en la ciudad de Valparaíso.

1.2.2. Objetivos Específicos

1. Establecer los límites y fronteras simbólicas que delimitan al barrio Placeres Bajo.
2. Distinguir los referentes identitarios fundamentales del barrio Placeres Bajo para la construcción de las identidades barriales de sus habitantes.
3. Conocer la influencia que han tenido las transformaciones urbanas actuales en los referentes identitarios distinguidos como propios del barrio.
4. Caracterizar la valoración que tienen los habitantes del barrio Placeres Bajo de las transformaciones urbanas que están ocurriendo en su vecindario.
5. Indagar en la capacidad que tienen las distintas identidades barriales de los habitantes de Placeres Bajo para adaptarse a las transformaciones urbanas que están ocurriendo en su vecindario.

1.3. Relevancias de la Investigación

1.3.1. Relevancia práctica

Los continuos procesos de transformación a los que están sujetos los centros urbanos en la actualidad, traen consigo distintas consecuencias y efectos que muchas veces pasan inadvertidos para los distintos actores involucrados, refiriéndonos tanto a la ciudadanía como a las autoridades a cargo. Esto puede suceder por muchos motivos, pero una de las causas principales está relacionada con la escasez de investigación científica sobre problemáticas urbanas que tomen en cuenta las particularidades de lo local y regional.

Es evidente entonces, que en esta investigación la relevancia central es eminentemente práctica, pues se trata de conocimiento que puede ser de gran utilidad para los actores locales, ya que dependiendo de las conclusiones y hallazgos del estudio, se pueden tomar ciertas consideraciones a la hora de pensar en políticas públicas que estén estrechamente relacionadas con procesos de transformación urbana y que busquen producir una mayor armonización entre los factores identitarios y el desarrollo urbano, elementos que se encuentran siempre vinculados y en constante tensión.

1.3.2. Relevancia teórica

Desde las ciencias sociales, esta investigación ofrece importancia al contribuir en el estudio de las dimensiones simbólicas de la vida urbana, las cuales *“incorporan un conjunto de interrogantes vinculadas a las nociones de cultura e identidad, que han estado relativamente ausentes en la reflexión sobre las ciudades”* (Campos y López, 2004, p. 1). El aportar conocimiento sobre estos elementos, se vuelve vital para comprender de mejor manera la compleja realidad del espacio urbano, el que muchas veces es tomado desde un punto de vista unidimensional en los planes de desarrollo de las ciudades, privilegiando mayormente aspectos económicos y técnicos.

El ciudadano, posee “*vivencias, percepciones, pensamientos y perspectivas que definen un conjunto de conocimientos muy rico, pero desproporcionadamente desconocido para el grupo de técnicos, políticos o corporaciones que deciden el futuro [...] de las ciudades*” (Vidal, 2008, p. 1). Desde la ciudadanía, entonces, se puede rescatar un valioso conocimiento que puede ser utilizado en la gestión cotidiana de las ciudades. Por lo tanto, es necesario enriquecer este marco de conocimientos teóricos y empíricos respecto a estas dimensiones de la ciudad, reconociendo, que si bien, los fenómenos urbanos acontecidos en Chile y en América Latina comparten elementos con otras experiencias a nivel mundial, encierran características propias.

Otro aporte importante a destacar, es que esta investigación contribuye en el desarrollo de una perspectiva sociológica del tema, pues la relación entre los procesos de construcción identitaria y el espacio urbano, han sido trabajados con mayor profundidad desde disciplinas como la psicología social o la antropología, quedando más ausente la visión de la sociología.

1.3.3. Relevancia metodológica

El principal aporte metodológico que está presente en esta investigación, está relacionado con la perspectiva cualitativa en el cual se inscribe, la que permite incluir y desarrollar contenidos más participativos en el estudio. La utilización de técnicas de recolección de datos como los grupos de discusión o las mismas entrevistas en profundidad, permiten una inclusión más participativa de los mismos habitantes del barrio en el proceso investigativo, lo cual le otorga una riqueza especial al trabajo de campo.

2. MARCO TEÓRICO

El capítulo siguiente corresponde al marco teórico de la presente investigación donde se exhiben los lineamientos generales que han servido de soporte para guiar y estructurar este trabajo. Para facilitar su lectura y comprensión, he dividido esta sección en tres apartados o capítulos los cuales se encuentran en constante diálogo y discusión. La decisión de disponerlo así, más bien se debe a un asunto práctico, pues las limitaciones del lenguaje escrito, obligan de cierta forma a adoptar un camino lineal para presentar las ideas, el que no da cuenta de manera completa la complejidad del tema. De todas formas esta decisión, si bien ha hecho perder en densidad el cuerpo teórico, es un intento que busca ganar en orden y claridad, lo cual se agradecerá por parte del lector.

Los subcapítulos que lo conforman, corresponden a los tres ejes que se consideraron fundamentales para el estudio, y que contestan a distintas preguntas que permiten definir con más claridad el objeto de estudio. Estas interrogantes se pueden distinguir como: 1) *qué* fenómeno estamos observando, 2) *dónde* está ocurriendo y 3) a *qué o quién* está afectando. Los conceptos teóricos que dan respuesta a estas preguntas elementales son los siguientes: 1) Transformaciones urbanas 2) Barrio e 3) Identidad, los que se pondrán en discusión en las páginas siguientes, con la finalidad de esclarecer las definiciones conceptuales utilizadas. Respecto a las perspectivas teóricas trabajadas, como el estudio sobre la construcción identitaria y su relación con el espacio urbano no tiene una larga tradición en la teoría sociológica, he optado por un marco teórico el cual recoge diferentes aportes de diversas corrientes teóricas de las ciencias sociales.

2.1 Transformaciones urbanas y territoriales: la Globalización como contexto explicativo

2.1.1 Muerte y resurrección del territorio²

Si bien hoy es habitual situar los procesos de globalización como contexto explicativo de los cambios urbanos, al menos hace tres décadas atrás, la producción teórica aún no lograba amarrar firmemente varios elementos que estaban apareciendo en la investigación sobre ciudades. Es con el artículo de John Friedmann (1986) “The World City Hypothesis” donde se marca una nueva fase en la investigación urbana, ya que toma estos nuevos elementos que surgen en la literatura sobre ciudades, en relación con la economía global, la inmigración y algunas otras materias y procuró formalizarlos en “*diversas proposiciones acerca del significado de la economía global para las ciudades*” (Sassen, 1998, p.5).

Estas proposiciones sirvieron de base para comenzar a desarrollar una línea de investigación sólida respecto de los efectos de la globalización en las ciudades, destacando entre otras, una investigación realizada por Thrift en 1986 que trabaja más explícitamente sobre las ciudades en la economía global, la cual fija el cimiento para mucha de la literatura posterior. Desde los ochenta hasta ahora, entonces, un gran número de especialistas comienzan a estudiar las ciudades y sus problemáticas en relación directa con la globalización, en lo que podríamos denominar una nueva fase de la producción teórica urbana, la cual no ha estado exenta de debate, al verse enfrentadas dos líneas de pensamiento un tanto contrapuestas.

Por un lado se encuentran quienes han declarado, habitualmente desde la economía, que en este contexto de globalización, es obsoleto y caduco seguir con el concepto mismo de *territorio*, el cual estaría debilitándose cada vez más debido a la presencia homologante de lo global. Para autores como Badie, quien apoya esta tesis, (1995 citado en Giménez, 1999) las lógicas transnacionales del mercado funcionan obligadamente en un contexto de “*solidaridades sin territorio*” ya que las viejas

² El término *territorio*, se ha trabajado desde una definición que lo comprende como un *espacio* que es valorizado y apropiado por grupos humanos. Valorización que puede tener distintas dimensiones – simbólicas o utilitarias/instrumentales – pero que es producto siempre de la práctica social. Es importante dejar claro que *territorio*, no se refiere a lo geográfico o a la tierra por si solos. De todas formas, en el siguiente capítulo, se expondrán con mayor profundidad algunas definiciones para estos conceptos.

trabas que imponía la geografía ya no afectan a las finanzas ni a los nuevos mercados financieros, los que al disponer de una “*accesibilidad tecnológica prácticamente inmediata*” (Smith, 2001, p.23) han vuelto intrascendentes al espacio. Ante este panorama estaríamos frente a una supuesta “*descomposición de los territorios*” en razón de la emergencia de una economía mundial que “*habría eclipsado la relevancia de los territorios interiores, tales como las regiones y los Estados-naciones, por ejemplo, sustituyéndolos por redes transnacionales de carácter comercial, financiero y massmediático, etc., que escapan a todo control estatal y territorio*” (Giménez, 1999, p. 25).

Esta tesis ha sido rápidamente cuestionada por diversas disciplinas³, en especial por la antropología y la sociología, quienes proponen una explicación que se encuentra claramente en oposición a esta visión que ha sido considerada, por lo menos, como sesgada e incompleta.

Existe bastante evidencia actualmente que demuestra, no sólo que el territorio no ha desaparecido del quehacer humano, sino que hoy tendría un renovado protagonismo. Desde estas perspectivas críticas, se sostiene más bien, que la globalización no ha provocado una desterritorialización universal, si no que en realidad se ha extrapolado la experiencia de unos pocos países y se ha tomado como una realidad global. Los principales actores de esta reestructuración económica son un núcleo reducido de Estados-naciones, entre los que encontramos a EE.UU., Europa y Japón (Giménez, 1999), por lo que la globalización como tal, no es tan universal como aseguran algunos, ni mucho menos un fenómeno ateritorial.

Para Giménez (1999), lo que ocurre realmente es que las nuevas lógicas que están asociadas a la globalización se difunden de distinta manera, en lo que denomina “periferias” que pueden ser clasificadas según su mayor o menor integración al núcleo mencionado. En aquellos países que se encuentran situados en las periferias menos integradas o marginales, es más fácil que las transnacionales y los flujos comerciales escapen del control de esos Estados, pero no al de “*los Estados y ciudades mundiales situados en el centro*” (Giménez, 1999, p.26). Un ejemplo claro de

³ En este sentido, también es importante la crítica de autores provenientes de la geografía económica, como es el caso Paul Krugman (1992) quien en su libro *Geografía y Comercio*, entrega herramientas para nuevos marcos interpretativos que permiten entender las nuevas problemáticas asociadas al territorio.

esto lo ha evidenciado la actual crisis económica, la cual recuerda la importancia del Estado, sobre todo en países como EE.UU., donde ha debido ir al rescate financiero de diversos bancos y firmas para evitar sus quiebras. Esta situación no parece extrañar a los más escépticos sobre la supuesta desterritorialización de la economía, quienes vienen afirmando hace un tiempo que *“las grandes trasnacionales, no existirían sin los Estados centrales, ya que tienen siempre, a fin de cuentas, una base nacional”* (Fontaine, 1996 en Giménez, p. 26). El supuesto de *“un mundo sin límites”* (Smith, 2001, p. 23) choca de frente, entonces, con un cuerpo sólido de evidencia empírica que ha demostrado que el territorio está muy lejos de morir.

Ahora, que la atención por el territorio haya demostrado lo relevante que sigue siendo este concepto, tesis que esta investigación toma como un supuesto fundamental, no quiere decir que podamos entenderlo de la misma manera que hace veinte o treinta años. Nos encontramos hoy ante una *“marcada reestructuración de los conceptos de espacio, lugar y geografía”* (Smith, 2001, p. 24) que obligan a establecer nuevos enfoques teóricos y metodológicos para comprender las nuevas problemáticas urbanas. Como lo menciona Milton Santos: *“en el nuevo mundo globalizado, el espacio geográfico gana nuevos contornos, nuevas características, nuevas definiciones. Y, también, nueva importancia, porque la eficacia de las acciones está estrechamente relacionada con su ubicación”* (Santos, 2004, p. 67).

En este sentido resultan de gran importancia los aportes teóricos y empíricos de autores como Castells y Sassen quienes han trabajado de manera certera la relación entre globalización y las repercusiones espaciales que ha traído consigo. Como resultado, estos trabajos han entregado una nueva e interesante visión acerca del papel del *lugar* en el nuevo globalismo y más específicamente del renovado rol que tendrían los centros urbanos en este contexto.

2.1.2 Nuevos paradigmas para entender la ciudad

Para Castells y Borja (1997), las repercusiones y consecuencias que traen consigo los procesos de globalización sobre las ciudades, deben tomar en cuenta un elemento fundamental que lo diferencia

de otras etapas de desarrollo capitalista. Esto es que en el centro de estas profundas transformaciones, se encuentra una “revolución tecnológica”, organizada en torno a las tecnologías de información, la cual sirve de verdadero soporte a las lógicas de la economía global. Teniendo como base esta nueva infraestructura tecnológica, “*el proceso de globalización de la economía y la comunicación ha cambiado nuestras formas de producir, consumir, gestionar informar y pensar*” (Borja; Castells, 1997, p.21). Si bien, no toda la actividad económica o cultural es global, la mayor cantidad de actividades dominantes están organizadas en redes globales de decisión e intercambio las que funcionan de manera interdependiente y en tiempo real⁴ en un fenómeno históricamente nuevo que Castells denomina: “*la era de la información*” (Castells, 2000).

El elemento más importante asociado al paradigma informacional es la formación de una economía global (Chesnais, 1994), la cual es habitualmente confundida con el concepto de *economía mundial* la cual existiría desde el siglo XVI (Borja y Castells, 1997). Por economía global se entiende más bien una economía en la que las actividades estratégicamente dominantes funcionan como unidad a nivel planetario en tiempo real o potencialmente real. Es así, como los mercados de capitales están integrados mundialmente mediante conexiones electrónicas que instantáneamente procesan un gran cúmulo de información. De esta forma y con el desarrollo de refinados productos financieros, se articulan valores bursátiles en distintos mercados las que a través de transacciones electrónicas, mueven miles de millones de dólares en segundos de forma totalmente interdependiente (Castells, 2000).

Esta nueva era de las telecomunicaciones no ha diluido, como ya vimos anteriormente, los centros urbanos como proyectaban los “deterministas tecnológicos” pues “*los procesos reales en curso son mucho más complejos debido a que las tecnologías son solamente un instrumento*” (Castells, 1995, p. 189) de los procesos de reestructuración económicas de la globalización. Lo que ha ocurrido más bien con el desarrollo de estas nuevas tecnologías, es que al permitir la gestión y la comunicación

⁴ Para Milton Santos, la convergencia de los momentos en un tiempo único es uno de los elementos centrales de la arquitectura de la globalización, pues permite que exista una operación planetaria constante de un mercado que funciona en diversos lugares durante todo el día. De esta forma el tiempo real “*también autoriza a usar el mismo momento a partir de múltiples lugares; y todos los lugares a partir de uno solo de ellos. Y, en ambos casos, de forma concatenada y eficaz*” (Santos, 2004, p.26). Con este cambio en la forma de entender el tiempo, nos volvemos capaces de saber y estar al tanto de prácticamente cualquier hecho, sea donde sea que esté sucediendo, opción que nunca antes en la historia de la humanidad fue posible y que hoy es real gracias a la técnica de nuestra generación.

entre distintos centros distantes se *“tiende a concentrar la población en aglomeraciones territoriales, parcialmente discontinuas, de gigantesca dimensión y de características socio-espaciales históricamente nuevas”* (Borja y Castells, 1997, p.22). Ante este nuevo escenario, comienza a aparecer un tipo particular de ciudad, la cual cobra un rol fundamental en la nueva economía global. Las ciudades comienzan a asumir nuevas funciones en el actual modelo económico convirtiéndose en lugares centrales desde donde se organiza la economía de una región o territorio⁵, transformándose en puntos claves para la localización de servicios especializados para la producción, así como en nodos generadores de innovaciones (Borja y Castells, 1997).

Para Sassen (1998) esta explosiva ampliación del papel de un tipo particular de ciudad, se debe al resultado de la intersección de dos procesos fundamentales. Uno es que gracias al gran crecimiento de la globalización de la actividad económica, se ha *“elevado la escala y complejidad de las transacciones económicas, alimentando de esta forma el crecimiento de las funciones de alto nivel en las sedes multinacionales”* y dos, es que se ha mantenido *“el crecimiento de la intensidad de los servicios en la organización de la economía”* (Sassen, 1998, p. 5). Es esta creciente demanda de servicios por parte de las empresas, el elemento clave que para esta autora explica el nuevo rol de la ciudad⁶: *“La preponderancia de los servicios en la organización económica en general y las condiciones específicas de producción que requieren los servicios corporativos avanzados, incluyendo*

⁵ Esta concepción de la ciudad como centro articulador de la vida económica no es de ninguna forma una idea nueva. Si bien autores como Borja y Castells hacen referencia al papel de la ciudad en la nueva economía global, gran parte de estos supuestos habían ya sido sometidos a reflexión por clásicos como Weber o Simmel, donde le dieron un especial énfasis al papel de la ciudad occidental en su relación con el nacimiento y desarrollo de la economía capitalista. Weber, por ejemplo, considera fundamental las características de la ciudad medieval occidental para el surgimiento del capitalismo, donde *“las amplias oportunidades económicas de las ciudades determinaron que sus habitantes tuvieran un interés común en su explotación”* desarrollando *“una solidaridad de intereses entre los habitantes urbanos para evitar ser obligados a prestar servicios a su señor”* (Weber, 1958, p.64). Esta innovación revolucionaria que limitaba el derecho de los señores, permitió que el suelo urbano pudiera venderse libremente, por lo que la tierra en las ciudades adquirió valor de capital. Por su parte Simmel, hace una distinción entre la economía en la vida rural y la desarrollada en las ciudades, donde en estas últimas dirá: *“son las sedes más grandes del intercambio monetario (...) donde se propician la mercantilización de las cosas de la manera más impresionante y con mayor énfasis que las localidades pequeñas”* (Simmel, 1951, p. 52). Para Simmel, esta disposición es un claro reflejo de una economía monetaria completamente internalizada en las lógicas de la ciudad.

⁶ En sus últimos trabajos, Sassen documenta una nueva tendencia de desarrollo urbano en el contexto de la globalización, que se caracteriza por la formación de escalas urbanas crecientemente más grandes que la “ciudad global”, las que describe como “mega-regiones”. En su aspecto más elemental, la mega-región *“resulta del crecimiento de la población en un contexto geográfico donde ciudades y áreas metropolitanas se mezclan entre sí. Y esto, en efecto, conduce a infraestructuras interregionales, notablemente transporte y electricidad, y varias formas de planificación y coordinación regional, como puede ser observado hoy”* (Sassen, 2007, p. 11). Un ejemplo de esto sería Europa que además tiende a ser un proceso trans-fronterizo.

aquellas tecnologías de información que la hacen accesible, se combinan para hacer de algunas ciudades, una vez más, un sitio clave de producción, papel que había perdido cuando la manufactura en masa se transformó en el sector económico dominante” (Sassen, 1998, p.5).

Este nuevo papel estratégico de las grandes ciudades, hace que funcionen como *complejos productivos* de alto valor, donde se concentran medios de producción y de proceso informacional. Es aquí donde las empresas pueden encontrar el trabajo cualificado que requieren como también los proveedores que necesitan. La flexibilidad y adaptabilidad de este sistema productivo *“requiere la formación de un medio espacialmente concentrado de recursos, incluyendo recursos humanos”* (Borja y Castells, 2000, p.41). Estos distintos procesos relacionados con la globalización–informacionalización, traen consigo profundas alteraciones en la estructura espacial y política de las ciudades. En la literatura aparecen al menos dos elementos característicos de estas transformaciones:

1) un proceso continuo de desregulación, flexibilidad y subsidiaridad estatal y 2) nuevas formas de urbanización cerradas.

2.1.3 Procesos de desregulación y subsidiaridad: la mercantilización del desarrollo urbano

Con el desarrollo de una economía cada vez más interdependiente, sostenida principalmente por desarrollo de las nuevas tecnologías de comunicación e información, la idea de *“economías separadas”* se volvió obsoleta (Smith, 2001), lo que llevó inevitablemente a una progresiva desregulación de los mercados financieros. Como ya he afirmado, esto no ha provocado una completa desaparición del Estado-nación en el quehacer económico, pero claramente ha cedido protagonismo al capital y a la empresa como actor relevante en los procesos de crecimiento y acumulación (De Mattos, 2006).

Este fenómeno puede entenderse por la creciente movilidad del capital producida en el contexto de la *globalización financiera*, el cual se ha profundizado bajo la combinación de las nuevas tecnologías y la aplicación de políticas de liberalización económica, desregulación y apertura externa (Castells, 2000). En este escenario, *“la recuperación del crecimiento económico en numerosas ciudades imbricadas en la dinámica globalizada las ha convertido en escenarios*

privilegiados para la valorización de los capitales móviles” (De Mattos, 2007, p.83). En esta dinámica, se produce una intensificación de los flujos financieros a través de las fronteras nacionales, donde una parte significativa de estos se destinó a la inversión en bienes raíces, principalmente en ciudades en las que se evidenciaba un mayor crecimiento económico. De esta manera: “[...] el aumento de la inversión inmobiliaria fue estimulado por la recuperación del crecimiento de ciertas ciudades, evaluadas por los potenciales inversores como lugares recomendables para la obtención de tasas de retorno más elevadas que las que podían ofrecer otros destinos” (De Mattos, 2007, p. 86).

Conforme a lo anterior, el capital se orientó en parte importante a la inversión inmobiliaria que en América Latina ha cobrado un progresivo impulso, principalmente por la mayor libertad y autonomía con la que cuenta el accionar privado en la región (De Mattos, 2007). En países como Argentina y Brasil, desde mediados de los ochenta, se observa un importante desarrollo de proyectos inmobiliarios con capitales extranjeros, mientras que en el caso de Chile este fenómeno comienza a aparecer con más fuerza en los noventa.

De esta forma, y ante el supuesto que un mayor flujo de capitales trae consigo beneficios y crecimiento, principalmente por su capacidad para generar empleos, las ciudades comienzan a competir entre ellas para atraer a los privados, en lo que se ha denominado *city marketing*. Es por esto mismo, que los destinos inmobiliarios que más se ofrecen, incluyen escenarios urbanos que buscan mejorar el marketing internacional de la ciudad, y son precisamente *“estos destinos los que resultan más atractivos para los capitales móviles”* (De Mattos, 2007, p. 92). En esta situación de extrema competitividad el territorio comienza a verse afectado por estos embates, donde la globalización ha tendido a *“una compartimentación generalizada donde se asocian o chocan el movimiento general de la sociedad planetaria”* lo que produce una *“verdadera esquizofrenia, ya que los lugares escogidos acogen y benefician los vectores de la racionalidad dominante. El territorio se ha fragmentado generando asimetrías en su evolución con dificultades en la posibilidad de regulación”* (Santos, 2004, p. 67).

Ante este contexto de fragmentación, y de desregulación de numerosas actividades controladas anteriormente por el poder público, se ha generado un espacio residencial donde son los promotores privados quienes dirigen el desarrollo urbano de las ciudades (Hidalgo et al, 2003). Ejemplo de esto, son los instrumentos de planificación urbana que en sus distintos niveles territoriales juegan “*un papel secundario en las grandes directrices del destino de nuestras urbes*” (Hidalgo et al, 2003, p. 103), caso que en nuestro país se ve reflejado en los planos reguladores los que están sujetos a “*constantes modificaciones y excepciones de sus prerrogativas (...) desde finales de los años setenta*” (Hidalgo y Arenas, 2004, p. 36).

2.1.4 Nuevas formas de urbanización

Este nuevo protagonismo del capital en los procesos de urbanización, ha generado un gran crecimiento de la oferta inmobiliaria, generalmente acompañado por un aumento de los precios de la tierra y de los bienes raíces lo que ha producido distorsiones en los mercados (De Mattos, 2006). Con este aumento de los precios en la oferta inmobiliaria, el mercado comienza a orientarse a satisfacer los requerimientos de los sectores más solventes, concentrándose sólo en ciertas zonas “*en desmedro de las áreas habitadas o utilizadas por los sectores de menos recursos*” (De Mattos, 2006, p. 87).

A su vez los grupos socioeconómicos medios altos y altos, comienzan a acceder a sus viviendas, de manera distinta a como lo habían hecho hasta la década de 1970 (Hidalgo et al, 2003). En ese entonces, dichos grupos adquirieron sus viviendas a través de la compra de un terreno y para luego construir una vivienda de *alto estándar*. Actualmente, se suma una alternativa “*representada por la adquisición de una unidad terminada, en altura u horizontal, al interior de un condominio que es sinónimo de seguridad y exclusividad*” (Hidalgo et al, 2003, p. 105). La generación de espacios residenciales cerrados en las distintas ciudades y áreas metropolitanas, es uno de los fenómenos característicos de las transformaciones urbanas en el contexto de la globalización. Por el nivel de crecimiento e intensidad de este tipo de intervenciones, podemos decir que es un fenómeno reciente. “*El fenómeno de las urbanizaciones cerradas se ha comenzado a difundir significativamente en*

diversos países del Cono Sur en los años 90. Chile no ha escapado a esta realidad y en sus principales ciudades se comienza a observar un aumento de este tipo de proyectos inmobiliarios". (Hidalgo y Arenas, 2004, p. 75).

En el caso de Chile, este tipo de urbanizaciones cerradas se ha dado principalmente en el Área Metropolitana de Santiago, y en los últimos años se comienza a observar en las metrópolis regionales donde en distintas localidades se construyen tanto casas como edificios de departamentos. Estos nuevos espacios residenciales *"conformados por un conjunto de intervenciones que tienen características comunes, como los sistemas de seguridad y control en los espacios en los cuales se construyen"* (Hidalgo y Arenas, 2004, p. 75) constituyen una nueva forma de habitar la ciudad. Actualmente, el mercado ofrece edificios de departamentos y condominios con servicios incluidos como piscinas, salas de reunión, gimnasios y diversos espacios de ocio, lo que provoca un mayor distanciamiento y exclusión por parte de estos habitantes de las dinámicas de la ciudad y del barrio en el que se encuentran insertos. (Hidalgo, et al, 2003).

2.2 El territorio íntimo: la aparición de lo barrial

2.2.1 Espacio y territorio

Si consultamos cualquier diccionario por la palabra *territorio*, es muy probable que aparezca una definición muy similar a la siguiente: *"Porción de la superficie terrestre perteneciente a una nación, región, provincia, etc."*. Esta definición, si bien nos da luces de una de las dimensiones acerca del territorio, queda evidentemente corta en otros aspectos que son fundamentales para entenderlo.

Para Giménez (1999), la mejor manera de profundizar más allá de este tipo de definiciones puramente descriptivas, es articulando una teoría del territorio. Es así como este autor propone partir por la noción de *espacio*, un concepto quizás más esquivo y difuso que el del territorio mismo, pero que se hace necesario esclarecer. Para este autor, el espacio es una conjunción de

dimensiones, que podría entenderse como “*la realidad material preexistente a todo conocimiento y a toda práctica (...) donde el espacio tendría entonces una relación de anterioridad con el territorio*” (Giménez, 1999, p.27). Marc Augé (1998) hace una distinción similar, pero utilizando los conceptos de *lugar* y *espacio*, donde vincula al primero con la identidad y el sentido simbolizado (lo que denomina lugar antropológico), mientras que al segundo lo considera un concepto más abstracto y que no involucra la dimensión simbólica, identitaria ni histórica que se le puede atribuir al *lugar*.

En ambas posturas, podemos identificar al *espacio* como un primer elemento fundamental para la constitución de un *territorio*, pero no como equivalentes, pues el espacio por si solo, carece de los elementos simbólicos que se producen en la práctica social. Pues entonces, y siguiendo estos planteamientos, el territorio más bien comienza a aparecer como “*el resultado de la apropiación y valorización del espacio*” (Giménez, 1999, p.27).

Esta valorización y apropiación del *espacio*, puede tener distintas connotaciones, entre las que destacan un carácter “*instrumental – funcional*” de apropiación y otro que es “*simbólico – expresivo*” (Giménez, 1999, p.28). De esta forma, el territorio puede aparecer como: “*(...) zona de refugio, como medio de subsistencia, como fuente de recursos, como área geopolíticamente estratégica, como circunscripción político-administrativa, etc.; pero también como paisaje, como belleza natural, como entorno ecológico privilegiado, como objeto de apego afectivo, como tierra natal, como lugar de inscripción de un pasado histórico y de una memoria colectiva y, en fin, como geosimbolo*” (Giménez, 1999, p. 29).

Conviven pues dos dimensiones en el concepto mismo de territorio, donde la primera podría comprenderse como una relación más utilitaria con el espacio, donde el territorio responde a las necesidades económicas, sociales y políticas de una sociedad. En cambio en una segunda perspectiva, encontramos al territorio como un soporte de distintas operaciones simbólicas y afectivas, como también un sustento de identidades individuales y colectivas.

La preocupación, entonces, por *lo territorial* no es una atención sobre la tierra en sí misma, sino sobre la interacción que nosotros los seres humanos tenemos con ésta. Encontramos acá entonces, que el segundo elemento que constituye a un territorio como tal, es la presencia de seres humanos que lo habiten y le den sentido como tal por lo que *“el territorio es siempre un espacio habitado, vivido; por lo tanto histórico, cultural”* (Gallastegui y Galea, 2008, p. 28).

2.2.2 Las dimensiones de lo territorial

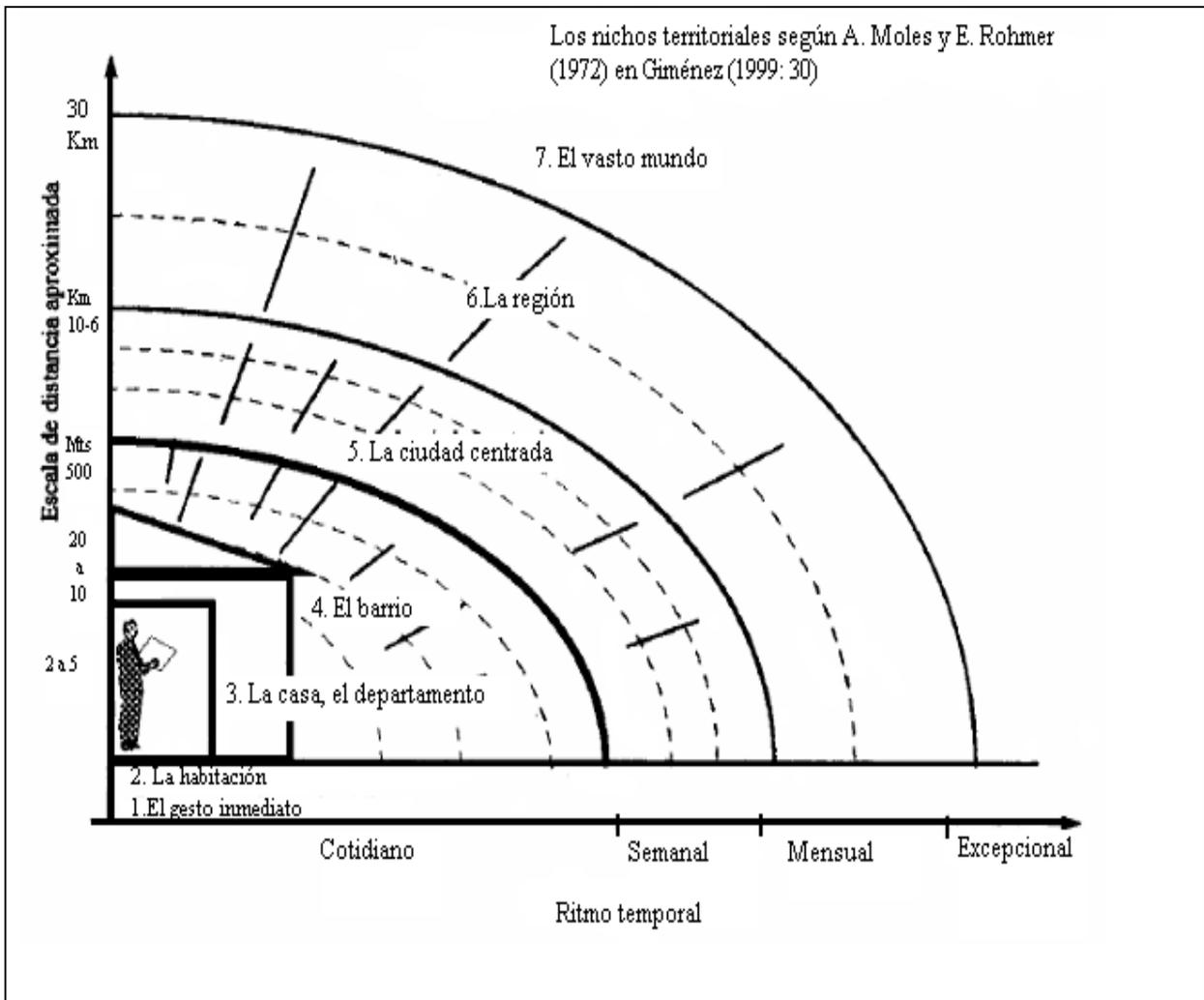
Ahora bien, esta construcción de lo territorial, que es siempre una apropiación del espacio, tiene distintas connotaciones donde entran en juego diversos elementos, tanto físicos como psicológicos y sociales. No todos los espacios se valorizan de la misma manera y no todos tienen los mismos usos, por lo que se hace necesario distinguir distintos niveles o escalas territoriales. Estos pueden ir desde lo local hasta lo supranacional, *“pasando por todas las escalas intermedias como las del municipio o comuna, la región, la provincia y la nación”* (Giménez, 1999, p. 30). Dependiendo de determinadas circunstancias uno puede sentir que pertenece a un barrio, a una comuna o a una región, pero si nos encontramos fuera de nuestro país lo más seguro es que una escala mayor de referencia territorial como lo nacional aparezca, o incluso algunas más vastas si nos encontramos en otro continente.

Como es lógico suponer, estas distintas escalas no son de ninguna manera estáticas ni pueden considerarse como un continuo. Más bien, y siguiendo las distintas teorías que han trabajado este fenómeno, estos planos se encontrarían como *“niveles imbricados”* o *“empalmados entre sí”* (Giménez, 1999, p. 29). Uno de los primeros en plantear esta teoría es Lacoste quien propone: *“clasificar por orden de magnitud los múltiples conjuntos de todos los tamaños que deben tomarse en cuenta (...) y representar estos diferentes órdenes como una serie de planos superpuestos”* (Lacoste, 1993 en Giménez, 1999, p. 29). Esta idea de planos o escalas territoriales apiladas, es ilustrada por Moles y Romer (1972) en un diagrama que representa distintos *“nichos territoriales”* en los cuales una persona se desenvuelve en su vida cotidiana y que está determinada por variables espaciales y temporales específicas.

Así, se parte desde un origen que corresponde a lo más próximo, donde encontramos la habitación y la casa, seguidos de diversas escalas o planos que van extendiéndose hasta llegar al “vasto mundo”. Lo que se busca con este diagrama, es representar la percepción psicológica que tenemos los individuos de nuestro entorno territorial próximo, mediano y más lejano (Giménez, 1999).

Cuadro 1

Los nichos territoriales según A. Moles y E. Rohmer



Fuente: Giménez, 1999, p. 30.

El tiempo en el que permanecemos en determinados territorios, es también un elemento fundamental en la forma en que valorizamos y apropiamos el espacio. Tal como aparece en el diagrama, los planos territoriales van volviéndose cada vez más extensos, mientras que nuestra presencia en ellos se vuelve más excepcional. La mayoría de nosotros pasamos gran parte de nuestra vida en un territorio cotidiano, de muy pequeño tamaño que es fácil, desde nuestra

subjetividad, distinguir. Coincidiendo, de alguna manera, con las ideas de Moles y Rhomer (1972), autores como Boisier proponen que el territorio cotidiano, que es donde nos desenvolvemos habitualmente “*no equivale a más de 50 km. de radio*” y es ahí donde “*una vastísima proporción de los seres humanos nacen, se educan, trabajan, forman familia, requieren servicios varios y probablemente terminan por ser enterrados allí mismo*” (Boisier, 2001, p.4).

Esta distinta percepción que tenemos del territorio, nos permite diferenciar de manera general dos tipos: los territorios más extensos como el Estado -nación, o conjuntos supranacionales como la Unión-Europea y territorios más próximos “*llamados también territorios identitarios, como la aldea o pueblo*” (Giménez, 1999, p.31). *El barrio* aparece, desde luego, en esta segunda categoría territorial, pues es donde nos desplazamos más frecuentemente y donde desarrollamos “*mayores espacios de sociabilidad cuasi-comunitaria y refugios frente a las agresiones externas de todo tipo*” (Giménez, 1999, p. 31).

2.2.3 Hacia una definición de barrio

Cuando intentamos acercarnos a una definición de *barrio*, nos encontramos ante un problema parecido al que nos enfrentamos en el intento de definir espacio o territorio, pues es un concepto considerablemente impreciso y dificultoso de determinar. Éste puede ser entendido de distintas formas dependiendo de la disciplina, el enfoque teórico o los objetivos desde donde se aborde. Es el barrio, entonces, (y tal como los conceptos anteriores) un término “*polivalente y, confuso*”, pero es también “*uno de los más comúnmente utilizados*” (Fadda y Cortés, 2007, p.7) lo que produce la paradoja de que, nadie puede determinar exactamente qué es, pero todos hablan de él.

La mayoría de las situaciones que suelen ser definidas como problemas urbanos, ocurren en los barrios. Desde esta punto de vista, no existe ninguna referencia a “barrio” que no sea asociada al fenómeno urbano, lo cual es válido tanto para las pequeñas como para las grandes ciudades (Gravano, 2003). Así, el barrio se ha considerado como una parte de la aglomeración urbana, o

dicho de otra manera, como uno de los sectores, zonas o porciones en que se divide la ciudad. Asimismo, se le reconocen relaciones de inclusividad, como parte de un todo, de un escenario mayor, que es la ciudad; pero que también posee una identidad propia (Fadda y Cortés, 2007).

Diversos autores describen al barrio en este sentido, como por ejemplo Aranovici (1965 en Fadda y Cortés, 2007) quien lo define como el lugar físico o estructura urbana donde se asienta la comunidad y que es un asentamiento similar a una microciudad, que además está dotado de una cierta identidad y personalidad.

De la misma forma, Alomar (1980) comprende al barrio como *“una zona interior de una locación, con límites más o menos definidos habitada por una unidad (...) con personalidad propia”* (Alomar en Gallestegui y Galea, 2000, p.33).

Por su parte Warren (1981), intenta integrar una perspectiva más sociológica al término barrio definiéndolo como *“un territorio limitado, dentro de un área urbana mayor donde las personas habitan en viviendas e interactúan socialmente”* (Warren en Galster, 2001, p.2111).

No obstante, aun cuando estos intentos por especificar *el barrio* permiten entenderlo mejor, la mayor crítica que se les puede hacer, es que en ningún momento se entiende este concepto como algo determinante, sino más bien *“como un escenario donde los problemas pueden ser encontrados”* (Gravano, 2003, p.11). Esta comprensión de lo barrial se explica, principalmente, porque *“muchos expertos han empleado una perspectiva puramente ecológica”* lo que *“minimiza una serie de otros rasgos del ambiente local residencial”* (Galster, 2001, p. 2111).

Con una perspectiva ecológica, nos referimos evidentemente, a los planteamientos provenientes de la escuela de ecología urbana nacida en la Universidad de Chicago, la que si bien, ha sido criticada desde diversos frentes por su postura ideológica de defensa del sistema capitalista de la época, su influencia perdura hasta hoy (Bassols, Donoso, Massolo y Méndez, 1988).

2.2.4 La Escuela de Ecología Urbana

La escuela de ecología urbana tiene sus orígenes en la segunda década del siglo XX, y ha sido considerada como la corriente con la que nace la sociología urbana como disciplina independiente. Es por esta razón que muchos de sus lineamientos, han servido de base para el estudio de distintas problemáticas urbanas, aún cuando haya sido desplazada por otras teorías. A pesar de que esta corriente no trabaja una teoría como tal sobre el barrio, es posible encontrar una noción de lo barrial en el concepto de “área natural”, elemento fundamental en la teoría de la ecología humana.

Para entender mejor este término, es necesario comprender algunas ideas básicas que propone la ecología humana. Uno de sus principales supuestos, es que todos los organismos vivos que comparten un territorio, están interrelacionados y son interdependientes, pero sometidos a competir y luchar por el espacio. Esto incluye a los seres humanos, pues estas características *“parecen ser base de la concepción de un orden social que trasciende las especies individuales y de una sociedad basada en una base biótica más que cultural”* (Park, 1936, p.96). Las sociedades humanas pueden ser estudiadas, entonces, de la misma forma que las comunidades vegetales y animales, ya que presentan grandes semejanzas.

La competencia, de este modo, opera en la comunidad humana, tal como ocurre en la vegetal y animal, por lo que la forma en que se distribuye la población en cada área es fruto de esta lucha por el territorio. Lo interesante, es que cuando la competencia entre los habitantes de un hábitat común, comienza a disminuir y las correlaciones se multiplican, *“los habitantes tienden a asumir características de un sistema más o menos cerrado”* (Park, 1936, p.102). A esto, los ecólogos le dieron el nombre de *comunidad*. Ahora bien, cada comunidad (ya sea vegetal, animal o humana) tenderá a ubicarse en un espacio territorial que les permita sobrevivir con la mayor expansibilidad posible y que incorporará a individuos *“que por su carácter u otras razones tienden a considerarse iguales”* (Park, 1936, p.103). Este espacio vital, es el que se ha denominado desde la ecología humana “área natural”, cada una con su ambiente propio y su carácter típico.

El barrio, de este modo, sería una unidad constitutiva de la ciudad, un “área natural” donde mediante procesos ecológicos y sociales se conforma una unidad territorial con características físicas, económicas y culturales distintivas (Gallastegui y Galea, 2007). La distribución de la población en cada una de estas áreas, es fruto de la competencia que hace de colador, lo que permite que se agrupen conjuntos de iguales. Las “áreas naturales” son entonces:

“los barrios homogéneos con características étnicas homogéneas, o bien los barrios de lujo, de clase media, de obreros, de lumpen o donde se alojan categorías típicas por otras razones. Existen zonas del vicio, de los artistas, etc. La distancia social corresponde a la de los soportes físicos” (Bassols, 1988 et al, p. 91).

Ahora, cabe destacar, que si bien los factores bióticos son considerados fundamentales en los procesos de conformación urbana para esta corriente, algunas propuestas de Robert Park sientan base para el estudio de las comunidades urbanas también desde una dimensión cultural . Esto, principalmente porque sus aportes teóricos acerca del fenómeno urbano y, por así decirlo, de lo barrial “*tuvieron en cuenta las representaciones simbólicas e ideológicas que los actores hacían del espacio*” (Gravano, 2005, p.34). Es el mismo Park, quien aclara esto al referirse a la capacidad que tenemos los seres humanos de reaccionar sobre el hábitat e incluso remodelarlo. Los seres humanos en este sentido construimos “*sobre la base de la comunidad biótica una estructura institucional arraigada en la costumbre y la tradición*”, por lo que existe “*una sociedad simbiótica basada en la competencia, y una sociedad cultural basada en la comunicación y el consenso*” (Park, 1936, p. 102-103).

Esta línea que tomaría las vivencias y los contenidos culturales de los individuos como parte del objeto urbano, desarrolladas tanto por Park como por otros autores de esta corriente, introducirán en el estudio de las ciudades y de las problemáticas urbanas elementos que si bien hoy son familiares, resultaron un gran avance en el plano teórico pues comienzan a relacionar los fenómenos urbanos con los ideológicos.

“La escuela de Chicago resultó pionera en la objetivación del espacio del barrio como un escenario social significativo, específico y constructor de procesos sociales (...).

Pero principalmente Park desarrolló la línea que tomaría las vivencias y los contenidos de conciencia de los actores como parte del objeto urbano ” (Gravano, 2005, p. 37).

2.2.5 Construyendo una teoría de lo barrial

Es sin dudas Gravano, uno de los autores que más ha desarrollado en la actualidad el concepto de barrio desde una perspectiva preocupada por sus dimensiones simbólicas, identitarias y culturales. Es también, uno de los pocos investigadores que se ha empeñado por configurar una verdadera teoría de lo barrial, lo que se ve reflejado en sus múltiples trabajos e investigaciones, las que tienen siempre como objeto *el barrio*.

Para Gravano (2003) la palabra *barrio*, de origen árabe, al pasar al español, presenta una serie de acepciones. Dentro de estas concepciones más utilizadas de “barrio” se cuentan aquellas que lo entienden como “*afuera de una ciudad*”, “*el exterior de una ciudad*” o de “*agrupamiento espontáneo de individuos con contactos frecuentes entre sí*” (Gravano, 2003, p. 139). De estas ideas, se deduce que el concepto de barrio encierra connotaciones de distancia al centro urbano, de porción de un todo, y de relaciones primarias frecuentes y no institucionales, o sea de relaciones espontáneas (Fadda y Cortés, 2007, p. 51).

En este sentido, el barrio puede ser considerado como un sistema de relaciones, de sentidos y de prácticas *situadas* en un contexto social abierto, más bien ambiguo y heterogéneo, con una relación con el tiempo y la historia que no es continua ni rígida. Detrás de la noción de barrio hay elementos simbólicos comunes contruidos ideológicamente por los actores a través del tiempo:

“El barrio aparece como realidad tangible y material y como parte del imaginario; como práctica y como representación, como valor cultural; identidad colectiva, especificidad espacial, polo de disyunción ideológica y sede social de las más variadas relaciones y dinámicas” (Gravano, 2003, p.43).

Lo barrial aparte de conformarse como un referente de identidad o *sentido de pertenencia*, aparece también como un escenario de tensiones y de conflictos “*donde se ponen en juego diversos*

intereses, muchas veces contradictorios, de los distintos actores sociales que habitan el lugar” (Arriagada, 2003, p.43). El barrio, por tanto tiene una importancia dentro de la vida cotidiana urbana actual, ya que está involucrado en los conflictos sociales, sobre todo en el ámbito de la reproducción social (Gravano, 2005).

Este papel protagónico del barrio en el conflicto social, se puede rastrear según Gravano (2003), hasta las primeras comunidades humanas cuando comienzan los procesos de división del trabajo el que se configura como diferenciador social en la primitiva vida comunitaria: *“la concentración de los restos de distintos tipos en zonas bien definidas hace pensar que grupos artesanales tales como los alfareros o los tallistas de piedras tendían a vivir juntos en sus propios barrios”* (Gravano, 2003, p. 46). Se puede aquí apreciar el papel social del barrio en sus inicios, al generar cohesión gracias a intereses, valores y lazos comunes, conformándose como un verdadero equivalente de la comunidad aldeana dentro de la ciudad.

Esta idea de comunidad, sería más propia de la Edad Media, donde la vida urbana se da básicamente mediante relaciones primarias y comunitarias muy distintas a la posterior formación urbana típica de la modernidad industrial. La revolución industrial traerá consigo una conformación espacial nueva que es la *ciudad industrial*. Se pierde la ciudad como hermandad y con el sentido de protección que ésta tenía, para pasar a un tipo de ciudad que se define a si misma como sinónimo de libertad del individuo, donde prevalecen las instituciones y las normas de conducta asociadas a *lo civilizado* (Gravano, 2003).

La concentración demográfica, una industrialización avanzada y un *estiramiento* de los límites de la ciudad, dan origen a la aparición de pequeños asentamientos aledaños o suburbios, los que fueron poblados por clases trabajadoras que abandonaron el campo y migraron a la ciudad. El nacimiento de estos barrios de clases trabajadoras, no se habría dado de forma tan espontánea como se pudiera suponer (Gravano, 2003).

Es aquí donde se pone al descubierto una de las mayores contradicciones de el proyecto moderno representado en la ciudad y es que la supuesta libertad que estaría garantizada como principio, choca con una serie de limitaciones del uso del espacio que en un origen se dará de forma casi espontánea, pero que en algunos lugares como Inglaterra será explícito con ciertas ordenanzas que intentarán dar un orden determinado a la forma que se vive en la ciudad, donde:

“los mecanismos más recurrentes de estas regulaciones eran las ordenanzas que prohibían la construcción de ciertos edificios en determinadas zonas, implementando un proceso creciente de exclusión de espacio ciudadano destinado a las clases trabajadoras” (Gravano, 2005, p. 54).

Para Gravano (2005), este hecho es fundamental, pues las representaciones ideológicas que manejamos sobre la ciudad, provendrían en gran medida por las tensiones que se dan en Europa en plena revolución industrial, donde se confronta una burguesía en ascenso versus un proletariado que está en plena reivindicación de sus demandas. La oposición y explícitas denuncias contra la ciudad industrial en el siglo XIX, comienzan a gestar la cuestión del *para quién* es la ciudad, lo que origina diversas respuestas alternativas. La ciudad aparece como escenario en la discusión sobre las utopías sociales y es cuando “*surgen las primeras aproximaciones conceptuales sobre el fenómeno urbano, y como consecuencia de ello, de la realidad barrial*” (Gravano, 2003, p. 57).

2.3 La noción de identidad

2.3.1. El concepto de identidad en ciencias sociales

El concepto de identidad en ciencias sociales ha sido desarrollado con mayor profundidad de manera relativamente reciente. Para algunos investigadores como Giménez (1997) incluso, “*es difícil encontrarlo entre los títulos de una bibliografía antes de 1968*”⁷ (Giménez, 1997, p.1). De esta manera, el reciente interés por tematizar sobre la identidad y la forma en que esta se construye puede ser explicado, principalmente, por nuevos procesos que están ocurriendo a nivel mundial y que necesitan nuevos marcos de referencia. Para Castells (1999) la explicación del interés por lo

⁷ Si bien el autor menciona que existiría un vacío teórico en ciencias sociales sobre el concepto de identidad, menciona que es posible encontrar algunos elementos equivalentes en los clásicos, sobre todo en la tradición socio antropológica.

identitario está estrechamente relacionado con los procesos de informacionalización y globalización, fenómenos que son centrales en la conformación de un nuevo tipo de sociedad, donde el estado - nación y sus instituciones han sido sobrepasadas y se encuentran en crisis generando transformaciones en la conformación de la identidad.

“Cuando el estado tiene que atender, prioritariamente, a la dinámica de flujos globales su acción hacia la sociedad civil se torna secundaria y por consiguiente el principio de ciudadanía emite un significado cada vez más débil hacia los ciudadanos. En esas condiciones, los sectores golpeados por los ajustes que impone la globalización buscan principios alternativos de sentido y legitimidad” (Castells, 1999, p. 5)

Por consiguiente los antiguos referentes identitarios pierden fuerza, dando pie a la aparición de nuevas formas de identidad de carácter más fragmentadas e individualistas donde se resaltan con mayor fuerza elementos subjetivos de pertenencia. Para Márquez, estaríamos frente a una verdadera privatización de las identidades nacionales, donde al debilitarse el Estado y Nación como referentes de construcción identitaria:

“la comunidad de iguales, la familia, los cercanos más íntimos, se levantan como principal y a menudo único, referente y cobijo (...) donde la unidad social y cultural que otorgaba el Estado y la historia han dejado de ser un elemento que genere adscripción, integración y cohesión al conjunto de la sociedad; han dejado de ser las fronteras que protegen y arman comunidad” (Márquez, 2003, p. 3).

Ante este nuevo panorama, el paradigma de la identidad cobra un especial sentido por su conveniencia y operabilidad como instrumento de análisis teórico y empírico (Giménez, 1997). Ahora bien, la identidad, como constructo teórico, ha tenido múltiples interpretaciones y definiciones dependiendo de las distintas corrientes de pensamiento, pero en términos generales se ha entendido como la manera en que los individuos se definen a sí mismos. La concepción filosófica moderna de identidad supuso la existencia de un centro interno o esencia que permanece durante toda la vida en una especie de continuidad, otorgándole cualidades estáticas al proceso identitario.

Hoy más bien, desde las ciencias sociales, entendemos el concepto de identidad como un proceso social que comparte ciertas afiliaciones, características o lealtades grupales *culturalmente* definidas que dan sentido a la identidad del sujeto (Larraín, 1996). Se puede afirmar, entonces, que *la cultura* es uno de los determinantes principales de la construcción identitaria, a tal punto que “*la identidad no sería más que el lado subjetivo de la cultura bajo el ángulo de su función distintiva*” (Giménez, 1997, p. 2). Considerando esto, hay que advertir que es difícil hablar de *la identidad*, ya que el mismo concepto desde las ciencias sociales ha sido considerado en la actualidad como dinámico y no único ya que “*los miembros de una colectividad no necesariamente comparten una sola cultura*” (Retamal, 2004, p. 25).

Este elemento cultural, si bien es reconocido por la mayoría de los autores como importante, investigadores como Fredrik Barth (1976 en Giménez, 1997) le dan un papel secundario en la construcción identitaria. De esta manera, la identidad se definiría básicamente por la “*continuidad de sus límites*”, es decir, por sus diferencias y no por el contenido cultural que más bien marca simbólicamente estos límites o diferencias. Por lo tanto, “*las características culturales de un grupo pueden transformarse con el tiempo sin que se altere su identidad*” (Giménez, 1997, p.17).

De todas formas, ya sea otorgándole un papel principal o secundario a la cultura en la conformación identitaria, estos dos elementos aparecen en la reflexión académica estrechamente relacionados. En esta correlación surgen también como fundamentales los contextos de interacción y comunicación entre los individuos, que mediante una “*intersubjetividad lingüística*” se reconocen y se distinguen. En este sentido, la identidad de los individuos “*se mantiene y se manifiesta en y por los procesos de interacción y comunicación social*” (Habermas, 1987 en Giménez, 1997, p. 145), por lo que no es suficiente que las personas se perciban como distintas, se necesita del reconocimiento social para que exista social y públicamente. Se sitúa, entonces, el proceso identitario en una perspectiva de polaridad entre autoreconocimiento y heteroreconocimiento, donde es vital la capacidad de distinguirse de otros y de lograr el reconocimiento de esta diferencia (Segovia, 2004).

Esta *distinguibilidad*, que implica la construcción identitaria, supone la presencia de algunos atributos “*que definen de algún modo la especificidad, la unicidad o la no sustituibilidad de la unidad considerada*” (Giménez, 1997, p.5). Para Giménez (1997), son tres las series de elementos presentes en la mayoría de las investigaciones realizadas, respecto de la identidad de las personas:

1. La pertenencia a una pluralidad de colectivos (categorías, grupos y redes)
2. la presencia de un conjunto de características idiosincrásicas o relacionales, y
3. una narrativa biográfica que recoge la historia de vida y la trayectoria social

Por lo tanto, “*el individuo se ve a sí mismo - y es reconocido como perteneciendo a una serie de colectivos, como siendo una serie de atributos y como cargando un pasado biográfico incanjeable e irrenunciable*” (Giménez, 1997, p. 6).

Otro elemento importante a tomar en cuenta relacionado con el trabajo teórico de la construcción identitaria, es el de los imaginarios. Para diversos autores la identidad tanto individual como colectiva es resultado de las imágenes que componen el imaginario social, la que se “*conforma como el conjunto de creencias compartidas por una sociedad que implican una visión de sí misma como nosotros, es decir, una autorepresentación de nosotros mismos como estos y no otros*” (Anderson 1983, en Cabrera, n.d., p. 2). De esta forma las imágenes que circulan colectivamente, conforman las distintas construcciones de lo identitario, que tal como se ha mencionado, actualmente se entiende más como un proceso que como un estado. Ahora bien, una posible definición conceptual de los imaginarios es la que propone García Canclini (2007), quien los define como “*elaboraciones simbólicas de lo que observamos o de lo que nos atemoriza o desearíamos que existiera (...) es lo que imaginamos lo que no conocemos, o lo que no es, o lo que aún no es*” (García, 2007, p. 90). Los imaginarios, siguiendo esta idea, tienen la función de complementar, a llenar los huecos de lo que sí podemos conocer para así construir una narrativa relativamente coherente sobre el mundo que nos permite situarnos y desde ahí comenzar a constituir identidad. Para Hiernaux (2007) el imaginario funciona sobre la base de representaciones que son una forma de traducir en una imagen mental, una realidad material, de esta forma, en la formación del imaginario se ubica nuestra percepción transformada en representaciones a través de la

imaginación. El imaginario es justamente la capacidad que tenemos, de llevar esta transformación a buen término.

De esta forma, para Hiernaux (2007), el imaginario aporta un complemento de sentido a las representaciones, las transforma simbólicamente para ser tanto guías de análisis como guías de acción. En otros términos, es:

“una superación de la simple reproducción generada por la representación, hacia la imagen creadora. En ello yace la fuerza creativa del imaginario que rebasa la simple representación: el imaginario crea imágenes actuantes, imágenes -guías, imágenes que conducen procesos y no sólo representan realidades materiales o subjetivas. En otro contexto lo confirmamos también, expresando que el imaginario es, entonces, un proceso dinámico que otorga sentido a la simple representación mental y que guía la acción.” (Hiernaux, 2007, p. 20).

Este proceso creativo del imaginario donde se constituyen las imágenes guías del proceso constructivo de la identidad, contiene en sí mismo una dualidad difícil de separar donde la frontera de lo real y lo imaginado se confunden. Después de todo, el acto de imaginar supone hablar de lo perdido y lo deseado, de visualizar lo invisible. Márquez dirá que *“el ejercicio de imaginar es, entonces, una intención dirigida a un objeto ausente”* (Márquez, 2007, p. 80).

La ausencia a la cual dirige su atención el imaginario apunta hacia lo añorado, hacia lo utópico, a lo que no se tiene pero se desearía tener, pero también hacia aquello que se ha perdido, a lo que existió y ya no está. Para Portal (2003) esto último es esencial en el proceso conformación identitaria pues *“la experiencia de pérdida es parte natural del proceso de vida de cualquier sujeto”* la que incluso puede llegar a jugar un papel central como elemento constitutivo de la identidad colectiva. En este sentido, *“el eje antes/después representa un referente obligado de la construcción de la identidad, donde el recuerdo aparece, la mayoría de las veces, anclado a la nostalgia”* (Portal, 2003, p. 46).

Es la nostalgia, dirá Bengoa (1996), uno de los más importantes componentes de la identidad colectiva, ya que es la que permite darle una valorización subjetiva al pasado y de esta forma entregarle al sentimiento humano su dimensión histórica, por lo que en la reconstrucción de las identidades colectivas, la aparición del pasado es un elemento central. Para Bengoa, entonces, *“la*

identidad colectiva es hija legítima de la nostalgia” pues se construye en torno a ella, considerando un error racionalista la suposición de que la identidad se construye con la historia:

“es el sueño positivista, pensar que la razón puede evaluar científicamente el pasado y transformarlo en verdad; y que esa verdad puede ser el fundamento de la identidad grupal, de la sociabilidad, de los vínculos y la cultura. Nada más lejano a la realidad. La identidad colectiva se organiza en torno al rito y al mito, a la noción del tiempo que acompaña a la nostalgia, a la visión "subjetiva" del tiempo” (Bengoa, 1996, p. 13).

Es por esta razón que las identidades colectivas no pueden considerarse como productos de una racionalidad objetiva, ya que más bien son una suma de sueños y recuerdos de quienes han logrado identificarse con ellos en un ejercicio constante de mirar al pasado donde las creencias, afectos, y nemotecnias colectivas hacen de un grupo humano un todo con sentido, con pasado y con futuro. Recuerdos que son valorizados, o desvalorizados, con el correr del tiempo, siendo olvido la respuesta a la desvalorización; su opuesto es la nostalgia: lo que no se quiere olvidar, lo que se quiere recordar y volver a vivir (Bengoa, 1996).

2.3.2. La Identidad social urbana

La relación entre identidad social y pertenencia a determinadas categorías o grupos sociales ha sido establecida sólidamente como tesis por las ciencias sociales, pero la atención sobre los aspectos ambientales y el papel de los entornos físicos en la configuración identitaria, son relativamente recientes (Valera y Pol, 1994). Los procesos que configuran y determinan la identidad social de los individuos y grupos parten, entre otros elementos, del entorno físico donde estos se ubican constituyéndose este en un marco de referencia para la determinación de la identidad social.

La identidad social también puede derivarse del sentimiento de pertenencia a un entorno concreto, resultando una categoría social más (Argones, Corraliza, Cortés y Américo, 1992). Aunque la idea de que los individuos y grupos estamos siempre ubicados en un determinado entorno es obvia, lo que no resulta tan evidente en la tradición teórica *“es el papel que estos entornos juegan en la*

formación de las identidades de los individuos, grupos o comunidades” (Valera y Pol, 1994, p. 9). En la construcción de su propio ser, el ser humano construye su identidad apelando a una matriz de relaciones (familia, raza, religión) entre las cuales destaca por su fuerza la vinculación a un territorio (Boisier, 2001, p. 2).

Aún cuando hoy, el territorio ha perdido el carácter totalizante que ostentaba en las sociedades tradicionales, y ha dejado de ser “*un horizonte de orientación unívoca para la vida cotidiana de los individuos y de los grupos*”, sigue desempeñando “*un papel simbólico relevante en el contexto de la acción y de las relaciones humanas*” y, no simplemente el papel de "condición", de "contenedor", de recursos instrumentales (Giménez, 1999, p. 35).

Como gran parte de las personas viven actualmente en centros urbanos, en ciencias sociales se habla del término *identidad social urbana*, aunque de forma más general podemos considerar el término de *identidad social espacial*. (Valera y Pol, 1994). Este concepto implica la consideración de que los entornos urbanos pueden ser entendidos también como “categorizaciones del self”, por lo que la pertenencia a determinadas categorías sociales incluye también el sentido de pertenencia a determinados entornos urbanos. De esta manera, el entorno urbano puede ser considerado como algo más que el escenario físico donde los individuos desarrollan su vida, pasando a ser un producto social fruto de la interacción simbólica de quienes comparten un determinado entorno urbano (Giménez, 1997). Esta capacidad de ver a otros y de ser vistos por otros es la que nos permite ver crear un espacio común donde:

“La relación entre la forma espacial y la comunidad que la habita puede asumir distintos rostros a lo largo de la historia dependiendo de las necesidades de proximidad, continuidad y similitud de sus miembros. Estas necesidades posibilitan el asentamiento de procesos de identificación y pertenencia con un determinado territorio en tanto realidad material y simbólica” (Segovia, 2004, p. 58).

El espacio urbano, en consecuencia, representa en un nivel simbólico un conjunto de características que definen a sus habitantes como pertenecientes a una “*determinada categoría urbana*”, por lo

que desde este punto de vista “*los entornos urbanos pueden también ser analizados como categorías sociales*” (Valera y Pol, 1994, p. 12).

Ahora bien, el papel que tienen estos entornos urbanos como referentes de la construcción identitaria, actualmente aparecen en la práctica de forma fragmentada y volátil. Frente a un espacio urbano donde se ha perdido el control del territorio y donde el Estado ha tomado un rol cada vez más pasivo en el desarrollo urbano, comienza a surgir “*un modelo de ciudadanía privada basada en la autorregulación y la consecuente privatización de la vida social*” (Márquez, 2006, p. 76). De esta forma mientras la ciudad se moderniza y se fragmenta a ritmo vertiginoso:

“*las identidades que en ella se incuban tiendan a desdibujarse, a volatilizarse. Sin imágenes, sin referentes urbanos, sin lugares significativos que permitan orientarse y reconocerse en la diversidad morfológica y gris de la ciudad, la identidad urbana tiene dificultades para construirse*” (Márquez, 2006, p. 77).

Esta fragmentación en la construcción de referentes e imágenes de la ciudad para Márquez (2007) no es un problema en sí mismo, pues la ciudad no puede ser comprendida como un lugar de orden y de coherencia. La urbe, dirá: “*es el lugar, por definición, de la experimentación de la diferencia de la multiculturalidad y también de la sobreabundancia y exceso de sentidos, de la sobremodernidad siendo la densidad de interacción y el intercambio acelerado es un rasgo inherente a ella*” (Márquez, 2007, p. 86). El problema para esta autora radica en el riesgo latente de no poder constituir “*coherencia entre imaginarios diversos, de manera tal que nos ayuden a convivir de formas más amables en la ciudad*”, de lo contrario “*la construcción de imaginarios, de principios de identificación y diferenciación se vuelven entonces ejercicios peligrosos*” (Márquez, 2007, p. 86).

2.3.3 La identidad barrial

Sin lugar a dudas, *el barrio* juega un rol fundamental dentro de la estructura sociourbana, entendido tanto como espacio físico, como escenario social donde se aglutina la problemática social. Es por esta razón, que como entorno urbano, el barrio puede ser analizado como una categoría social de gran relevancia, referente tangible de distintas identidades y símbolos.

La identidad social que toma como referente el entorno urbano del barrio, ha sido definida por diversos autores y la literatura especializada en general como *identidad barrial* o *identidad vecinal*, la que puede ser comprendida como “*la capacidad que tienen los actores o grupos sociales de identificarse y pertenecer a determinados barrios como forma de distinguirse y condicionar las conductas colectivas*” (Gravano, 2003, p. 59).

Estas formas de pertenencia al entorno barrial, se dan principalmente mediante procesos simbólicos y afectivos con los lugares, donde los individuos van afirmando la construcción de lazos en base a diversos *referentes identitarios*. Para Ana María Portal (2003), los *referentes identitarios* serían las prácticas, hechos y lugares que ayudan a reforzar y dar consistencia a la identidad grupal en su relación con el territorio. Este proceso, no es estable ni rígido, sino que se va construyendo constantemente, modificando la realidad físico -geográfica del barrio, por lo que las fronteras de lo vecinal, deben ser entendidas en primer lugar como procesos de construcción social.

Es así como los límites del barrio, los que permiten generar una representación y una práctica de pertenencia a un lugar, están sujetos a procesos históricos que se combinan con la biografía e historia personal de quien lo habita, como también con los acuerdos colectivos implícitos o explícitos sobre el sentido de esa identidad. De esta forma los diversos intereses de los actores sociales involucrados, dejan en claro el sentido de pertenencia o exclusión, u otros usos que se hagan de dicho territorio, el que tiene fronteras difusas y siempre difíciles de determinar (Safa, 2000).

Es por esta razón que la identidad barrial como tal, no coincide muchas veces con la territorialidad que ha sido definida en términos políticos y administrativos, que si bien se basan en delimitaciones geopolíticas conformadas históricamente, son principalmente el resultado de procesos de construcción social y cultural (Safa, 2000).

Este proceso de conformación de la identidad barrial produce una relación contrastante entre los límites administrativos del barrio y el vivido por los habitantes, este último condicionado por distintas imágenes fraternales, afectivas o inclusive de clase social.

Es lo que Gravano (2003) denomina la “*imaginalidad del barrio*”, que no es otra cosa que “*la capacidad del barrio de construir y ser construido por el imaginario social*” (Gravano, 2003, p. 60). De esta forma la imaginalidad del barrio, también configura el ideal de vida comunitaria que tienen los habitantes de un determinado territorio, el cual se convierte también en utopía y aspiración (Gravano, 2003).

Es por esto, que lo fundamental para aproximarse a la o las identidades barriales, tiene que ver con la necesidad de buscar el sentido que los mismos actores le dan a su barrio. Este sentido, es en los discursos de los vecinos donde se pueden distinguir qué elementos, cualidades y valores componen una imagen relativamente coherente que tome como referente al barrio. De esta forma, la visión de los actores se vuelve primordial a la hora de establecer una relación entre lo identitario y lo espacial (Safa, 2000).

Descubrir esta relación, no siempre es tarea fácil pues una de las características de lo barrial, es su capacidad de incluir en su interior a diversos sectores con identidades heterogéneas, pero sin perder la relación de unidad dentro de la misma identidad barrial. Una propuesta que intenta superar esta dificultad, la entrega Ariel Gravano (2003), quien plantea examinar cuatro elementos en las representaciones del barrio para así definir su identidad, tanto desde su multiplicidad heterogénea como también desde su unidad identitaria.

Estos elementos de interrogación y que son necesarios identificar son los siguientes (Gravano, 2003, p. 86):

- a) *Homogeneidad*: Elementos de la identidad barrial que resulten comunes y que reafirman aspectos del barrio.
- b) *Heterogeneidad*: Elementos que se diferencian internamente sin romper la identidad que los mismos actores tienen de su barrio.
- c) *Identificación*: Las referencias incluidas en los discursos que resaltan rasgos del barrio en confrontación con otras identidades.

d) *Diferenciación*: Referencias incluidas en los discursos que señalen diferencias respecto a otros barrios o diferenciaciones.

Los dos últimos elementos son según Gravano muchas veces desatendidos, pero de vital importancia, pues la identidad barrial, como producción ideológica, es necesaria estudiarla en confrontación con otras producciones ideológicas.

En concordancia con la noción de imaginalidad propuesta por Gravano, está la idea revisada anteriormente, de los imaginarios y su relación con el espacio lo que ha llevado a diversos autores a reflexionar acerca de la importancia de los *imaginarios urbanos y su relación con la* identidad urbana.

3. MARCO METODOLÓGICO

3.1. Tipo de Estudio

Según los alcances y propósitos de la presente investigación, es posible afirmar que es más próxima a las características de tipo exploratorio, pues la revisión bibliográfica ha revelado que existen vacíos teóricos sobre los efectos de las transformaciones urbanas en ciudades más pequeñas como Valparaíso. Además, la perspectiva con que la sociología ha abordado la problemática de la construcción identitaria en relación con el espacio urbano, se encuentra aún en proceso de desarrollo. Esta problemática ha sido más bien profundizada por la Psicología Social y por la Antropología, por lo que cualquier aporte que permita generar nueva teoría y nuevo conocimiento a partir de hallazgos del estudio, le da valor a este tipo de investigación.

3.2. Tipo de Diseño de Investigación

La elección del diseño de investigación, es sin lugar a dudas, una de las etapas más fundamentales de todo estudio (Rodríguez, Gil y García, 1999). Es aquí donde el investigador comienza a proyectar gran parte de las estrategias y planes que permitan obtener la información deseada de la manera más adecuada, lo que se traducirá en mejores resultados. *“Si el diseño está concebido cuidadosamente, el producto final de un estudio (sus resultados) tendrán mayores posibilidades de éxito para generar conocimientos”* (Hernández, Fernández y Baptista, 2006, p. 158). Es por esto mismo, que el diseño de investigación pensado para la siguiente investigación no ha sido dejado al azar. Se han considerado, para estos efectos, el objeto de estudio que la investigación pretende abordar, el cuerpo teórico en el que se sustenta y la manera más factible de poder recabar la información.

De esta manera, y en consideración con lo anterior, se ha optado por un diseño de investigación de carácter cualitativo con un enfoque más cercano al *etnográfico*⁸, al ser este un camino que permite que el investigador se introduzca en las experiencias individuales de los participantes para construir conocimiento, elemento fundamental del concepto de identidad (Valles, 1997). Además la etnografía, permite que las experiencias subjetivas del mismo investigador se vuelvan en una fuente de información relevante lo que permite una *“profundidad en la comprensión de la que carecen a menudo otros enfoques”* lo que por su parte *“facilita un control más conciente de los sesgos del observador y de la reactividad de los participantes”* (Goetz; Le Compré, 1984, p. 35). El camino etnográfico, permite además, incluir diversos elementos para la recogida de información y posterior procedimiento de análisis, las cuales incluyen entrevistas formales e informales, revisión de fotografías, documentos, observación participante, entre otras.

Respecto al tipo de diseño cualitativo de esta investigación, el diseño proyectado se presentó como el más útil, principalmente por el limitado tiempo y recursos con el que contó la realización del estudio. Es por esta razón que autores como Miles y Huberman (1994 en Valles, 1997), explicitan la importancia de diseños más estructurados o atados. Ahora bien, que el diseño proyectado fuese más estructurado, no quitó la posibilidad modificar y repensar cosas a medida que el estudio avanzaba. Un elemento fundamental de los diseños cualitativos es su capacidad de ser flexibles, aún cuando se incluyan muchos de los elementos de los planes tradicionales (Valles, 1997). En el caso de esta investigación, y como ejemplo de esto, fue la decisión que se tomó a mitad de proceso de cambiar la técnica de recolección de datos, lo que obligó a tomar algunos caminos alternativos, pero que no afectaron en gran medida el proceso por las características más flexibles de un diseño cualitativo.

⁸ La literatura que aborda la investigación etnográfica revela que existen diferencias importantes, tanto en la forma de su enfoque como en su aplicación, en el trabajo antropológico como en el sociológico. Una de las diferencias más relevantes está relacionada con el énfasis que ambas disciplinas le dan a la etnografía en el diseño de la investigación. En este sentido, la antropología considera a la etnografía como el fundamento básico de la investigación cualitativa en oposición a las investigaciones experimentales y cuasi-experimentales, mientras que por su parte, la sociología ha tomado muy en cuenta el desarrollo de las técnicas etnográficas, pero integrándolas sólo como una herramienta más dentro de la batería metodológica de la investigación cualitativa. Esta distinción para LeCompte y Goetz (1988) se debería básicamente a que la sociología, acostumbrada a trabajar con poblaciones demasiado grandes, habría puesto siempre el acento en la tecnología de la investigación: muestreos, instrumental y análisis estadístico; mientras que la antropología se encargaba de subrayar los aspectos interpersonales de la investigación. De esta forma *“la etnografía, tal como la practican los antropólogos, ha conservado características de arte y de ciencia, mientras que los sociólogos se han centrado más en los aspectos técnico-científicos de la investigación”* (Goetz; LeCompte, 1988, p. 41).

3.3. Selección de informantes claves

A diferencia de los estudios de carácter cuantitativo, el diseño cualitativo es abierto, tanto en lo que concierne a la selección de participantes - actuantes en la producción del contexto situacional así como en lo que concierne a la interpretación y análisis (Delgado, 1995, p.77). Es por esta razón que la elección de los participantes en los estudios cualitativos no están generalmente preespecificadas, sino que pueden evolucionar una vez comenzado el trabajo de campo” (Miles y Huberman, 1994 en Valles, 1997, p. 24). Es así como la definición de una selección inicial de casos “puede ocurrir en cualquier momento y, de nuevo, es una definición tentativa, sujeta a la evolución del proceso inductivo” (Hernández et al, 2006, p. 562). La investigación cualitativa, por estas características, necesita de decisiones más flexibles, donde se pueden tener algunos casos iniciales definidos, pero conforme avanza el estudio se pueden ir agregando otros. (Hernández et al, 2006).

En el caso de esta investigación, como se ha propuesto conocer la influencia de ciertas transformaciones urbanas en la construcción de las identidades sociales urbanas, fue necesario fijar un antes y un después respecto de estos procesos. Como no era posible realizar un estudio longitudinal, el cual demanda mucho tiempo y en este caso debiera haber comenzado años atrás, son los mismos individuos los que desde sus historias de vida, memoria y percepciones personales permiten hacer una reconstrucción de los cambios que ha experimentado el barrio. Por consiguiente, y como único criterio de selección de casos establecido en un primer momento, se consideraron solamente a los habitantes del barrio Placeres Bajo que hayan vivido al menos cinco años antes del comienzo de las transformaciones urbanas del sector, es decir personas que estén viviendo como mínimo antes del año 1995.

Respecto al número de casos no se definió inicialmente, aunque las medidas de Mertens (2005 en Valles, 1997) sobre tamaños de casos sugeridos fueron útiles para perfilar un número relativamente aproximado de informantes, sobre todo cuando se decidió cambiar la técnica de recolección de información. Esta sugerencia de tamaños aproximados, recomienda entre 6 a 10 casos si se van a

utilizar estudios de casos en profundidad y entre 7 a 10 casos por grupo si se utilizan grupos focales o de discusión.

En cuanto al criterio utilizado para la selección, sirvió de guía las sugerencias que Valles (1997) realiza para seleccionar casos-tipo, ya que tiene como principal criterio *“la riqueza, profundidad y calidad de la información, no la cantidad ni la estandarización”*, además de ser muy utilizada en estudios *“donde el objetivo es analizar valores, ritos y significados de un determinado grupo social”* (Valles, 2006, p. 96). Como la identidad de un barrio no tiene características homogéneas ni rígidas, encontramos que el conocimiento se encuentra distribuido socialmente, donde se cruzan y contraponen las distintas visiones sus habitantes las que están en gran medida determinadas la edad, el género o la clase social de los individuos. Por esta razón, era importante que la elección de los casos fuera capaz de rescatar esta diversidad, aunque con una lógica bastante abierta y sin necesidad de atender a cuotas predeterminadas. De todas formas, el criterio de orientación de la búsqueda de informantes buscó la máxima variabilidad de los casos, con objeto de que la elección resultara una pequeña miniatura de la complejidad del barrio.

En concordancia con lo anterior, finalmente el número de casos entrevistados fue de 10 en total, 5 hombres y 5 mujeres, que fueron seleccionados en base a los siguientes criterios: sexo, edad, tiempo de residencia en el sector, participación en organizaciones sociales y grado de escolaridad alcanzado.

Cuadro 2

Criterios de selección para las entrevistas en profundidad

Mujeres	Participa oo.ss.		Tiempo residencia		Escolaridad		
	si	no	entre 10 y 20	más de 20	obligatoria inc.	obligatoria comp	educ. superior
18 - 29		1	1				1
30 - 49	1	1	1	1		1	1
50 y más	1	1		2		2	

Hombres edad	Participa oo.ss.		Tiempo residencia		Escolaridad		
	si	no	entre 10 y 20	más de 20	obligatoria inc.	obligatoria comp.	educ. superior
18 - 29		2	2				2
30 - 49	1			1		1	
50 y más	1	1		2		1	1

3.4. Técnicas de producción de información

Como se ha mencionado anteriormente, el proceso investigativo está sujeto constantemente a una serie de decisiones desde que es concebido como tal. Parte importante de estas decisiones es el de optar por la *“utilización de determinados recursos técnicos”* para la obtención de los datos, los que básicamente son *“instrumentos que están a la espera de que cada investigador haga un uso específico de ellos”* (Valles, 1997, p. 97). Aún cuando esto es correcto, para Hernández (2006) esta afirmación sería parcialmente cierta, ya que el verdadero instrumento y que *“constituye una de las características fundamentales del proceso cualitativo es el propio investigador”*. Esto básicamente porque, como se ha mencionado anteriormente, en este tipo de investigaciones. *“el instrumento no es una prueba estandarizada ni un cuestionario [...]; es el mismo investigador quien constituye también una fuente de datos”* (Hernández et al, 2006, p. 583).

Siguiendo este consejo, para el trabajo de recolección de la información fue muy útil ante todo, la observación constante y metódica del contexto en el cual se ha concentrado el estudio, independiente de la técnica específica que fue utilizada finalmente para producir el grueso de la información. Una herramienta útil en todo tipo de investigación, y con mayor razón las de enfoque etnográfico, ha sido la de realizar notas durante el trabajo de campo. Además, esto se complementó mediante fotografías, anotaciones escritas, dibujo de mapas y conversaciones informales y observación, lo que permitió construir una bitácora que sirvió de apoyo en los análisis y reflexiones.

Ahora en cuanto a la utilización de un recurso más formal, la técnica de conversación resulta fundamental para esta investigación, entendiendo que bajo esta expresión se “*organizan una gran variedad de técnicas cualitativas de entrevista: en profundidad, biográficas y en grupo*” (Valles, 1997, p. 177). Dentro de esta variedad, la técnica de grupos de conversación apareció como la más pertinente. Para Ortí (1989) el uso de esta técnica en el campo de la sociología es útil para “*captar las representaciones ideológicas, valores, formaciones imaginarias y afectivas, etc. dominantes en un determinado estrato, clase o sociedad global*” (Ortí, 1989 en Valles, 1997, p. 198), elementos fundamentales de la construcción identitaria.

Sin embargo y debido a diversas dificultades, no fue posible realizar con éxito los grupos de discusión necesarios ni cumplir con los criterios técnicos mínimos que aseguraran el correcto desarrollo de la técnica⁹. En ese momento fue que se comenzó a proyectar un plan alternativo en caso de que las dificultades continuaran con el fin de no atrasar el trabajo de campo y amenazar el cronograma estipulado. Finalmente y ante un segundo intento fallido¹⁰, es que se decidió cambiar de estrategia y utilizar otra técnica de producción de datos, que asegurara una calidad de información similar y que permitiera cumplir con los objetivos. Para este caso, la alternativa fue la de realizar entrevistas en profundidad.

La entrevista en profundidad, se presenta como una técnica de recolección de información muy útil, que nos permite “*captar la información experimentada y absorbida por el entrevistado*” (Merlinsky, 2006, p. 28), razón por lo que se vuelve un instrumento sumamente válido para indagar en los distintos significados que los individuos construyen en base a sus experiencias

⁹ Una de las primeras dificultades del inicio del trabajo de campo, fue la de encontrar un lugar que permitiera realizar los grupos de discusión de manera correcta y que fuera de fácil acceso para los participantes con los que ya se tenían contacto. Luego de las gestiones de uno de los participantes, fue posible acceder a una de las dependencias del Club Deportivo Los Placeres, bajo la condición de que podía ser utilizado siempre y cuando no existiese otra actividad agendada. El lugar se presentaba como ideal para la realización de los grupos de discusión, ya que era una sala que contaba con el espacio y las características ideales que permitían el correcto desarrollo de la técnica, además de encontrarse en un lugar central de Placeres Bajo, frente a la Plaza de la Conquista. Sin embargo, habiendo superado el primer inconveniente, surgió una segunda dificultad relacionada con la gran dificultad de programar la realización de los grupos de discusión, ya que no sólo había que hacer coincidir la disponibilidad física de las dependencias donde se estos se iban a realizar, sino que también la disponibilidad cada participante. Con todos estos inconvenientes, se logró programar un primer encuentro para el día viernes 24 de octubre del 2008, donde llegaron sólo 4 de las 9 personas convocadas y confirmadas para ese día.

¹⁰ Al finalizar la investigación, es posible mirar con una distancia más crítica la decisión de intentar abordar el trabajo de campo con una técnica que resulta compleja en su aplicación práctica, sin embargo, este error puede también ser considerado como un ganancia y no como una pérdida de tiempo, ya que en sí misma la experiencia fue un aprendizaje de gran riqueza para el estudio, además de permitir un primer acercamiento más profundo al campo.

particulares, aspecto esencial en el estudio de la construcción identitaria. Por otra parte, con la entrevista en profundidad es posible “*capturar discursos particulares que remiten a otros significados sociales y generales*” (Merlinsky, 2006, p.29) lo que permite vincular los diversos discursos con construcciones ideológicas y culturales más generales, el que también es un elemento de importancia a la hora de adentrarse en la configuración de las identidades sociales.

Ahora bien, dentro de los distintos tipos de entrevista en profundidad, Guerrero (2001) destaca a la entrevista etnográfica, también denominada “entrevista informal o no directiva”, cuya evolución manifiesta una serie de distinciones conceptuales en su construcción que se caracteriza por “*la exposición de los entrevistados a una situación social concreta, en la que se pretende la obtención de las fuentes cognitivas y emocionales de las reacciones de los entrevistados ante algún suceso*” (Guerrero, 2001, p.2). De esta forma, el entrevistador se centra en las experiencias subjetivas de quienes se han expuesto o han vivido una determinada situación.

Para Valles (1997) este tipo de entrevistas se basan en cuatro criterios entrelazados entre si, los que permiten su utilidad y productividad:

- 1) No dirección (tratar que la mayoría de las respuestas sean espontáneas o libres, en vez de forzadas o inducidas).
- 2) Especificidad (animar al entrevistado a dar respuestas concretas, no difusas o genéricas).
- 3) Amplitud (indagar en la gama de evocaciones experimentadas por el sujeto).
- 4) Profundidad y contexto personal (“la entrevista debería sacar las implicaciones afectivas y con carga valórica de las respuestas de los sujetos, para determinar si la experiencia tuvo significación central o periférica. Debería obtener el contexto personal relevante, las asociaciones idiosincrásicas, las creencias y las ideas”) (Valles, 1997, p. 185).

3.5. Técnicas de Análisis de de la Información

Si bien para algunos autores (Erlandson, 1993, en Valles, 1997 p. 113) la investigación cualitativa a diferencia de los estudios tradicionales, no tendría separada la recogida de los datos con el

análisis de los mismos, Valles (1997) afirma que esto es más bien un error, pues los estudios cualitativos sí diferencian una fase de recogida y otra de “*análisis intenso*”. Es aquí donde el investigador le da una estructura a todos los “*datos no estructurados*” que se han recolectado, los que son esencialmente narraciones de los participantes y del propio investigador (Hernández et al, 2006).

De todas formas, esto no impide que en la investigación exista un constante diálogo entre la recolección y el análisis, ya que para algunos autores “*este es siempre un proceso de ir y venir*” (Taylor y Bogdan, 1988, p. 158). Como se puede ver entonces, no existen recetas para el análisis, pero sí es posible tomar algunas decisiones dependiendo de lo que la investigación requiera.

En este caso se ha optado por un análisis que bebe de diversos métodos desarrollados por otras ciencias sociales y que “*más que un método para analizar sociológicamente los discursos, lo que encontramos es una serie de prácticas y procedimientos que los sociólogos utilizamos de manera muy diversa en nuestro quehacer profesional*” (Ruiz, 2009, p. 1). Este conjunto de prácticas propuestas por autores como Taylor y Bogdan (1988) y Jorge Ruiz (2009), corresponden a distintos pasos que van desde un análisis más superficial que permita familiarizarse con la información, hasta un análisis profundo que intenta la explicación sociológica del discurso.

3.5.1 La estrategia de análisis

Como primer paso, se transcribieron de forma completa el total de entrevistas lo que permitió tener una primera aproximación analítica de los discursos, donde surgieron varias interrogantes e ideas que fueron tomadas en cuenta más adelante.

El segundo paso, fue realizar un análisis textual del discurso, más cercano al análisis de contenido (Ruiz, 2009, p. 20), donde se realizó una descomposición y fragmentación del texto en unidades para luego realizar una codificación según categorías. Luego de esto, se realizó un análisis

temático que se centró en los distintos tópicos y temas que se desarrollaron en los discursos. En esta fase se seleccionaron los distintos tópicos y se ordenaron según el orden de aparición, el tiempo dedicado a ellos, y las relaciones que estos tenían entre si. Todo este proceso se realizó con ayuda del Software de análisis de datos cualitativos ATLAS.ti versión 5.0.

Como tercer paso, con la información más decantada, se procedió a realizar un análisis más contextual donde se buscó la comprensión del discurso como acontecimiento singular que atiende al espacio en el que el discurso surge y en el que adquiere sentido. Es decir, se buscó una descripción detallada de las circunstancias en que se produjo el discurso, que permitieran contestar diversas interrogantes tales como, para qué se produjo determinado discurso y qué pretende (Ruiz, 2009).

El último paso, corresponde a un análisis más profundo y que Jorge Ruiz denomina el análisis sociológico del discurso. En este último nivel del análisis, el discurso requirió de un proceso de interpretación, el que se realizó mediante una constante comunicación entre los anteriores niveles definidos. Es aquí donde la interpretación del discurso consistió en establecer conexiones entre los discursos analizados y el espacio social en el que surgieron. En este sentido, el producto discursivo refleja las condiciones sociales en las que se ha elaborado, así que los discursos contienen conocimiento de la realidad, por lo que este análisis buscó proporcionar información sobre la misma.

3.6. Calidad del Diseño

En la investigación cualitativa han surgido criterios que buscan establecer un símil con la confiabilidad, validez y objetividad de los estudios cuantitativos. La principal crítica que se les han hecho es el de trasladar *“las preocupaciones positivistas al ámbito de la investigación cualitativa”* (Sandín, 2003 en Hernández et al, 2006, p. 662), pero investigadores que son más cercanos a un enfoque mixto, se han mostrado más abiertos al uso de estos criterios.

Para la confiabilidad cualitativa, denominada dependencia o consistencia lógica, se espera que distintos investigadores al realizar los mismos análisis o al recolectar datos similares, logren resultados equivalentes que permitan la coherencia en la interpretación de los datos, que no se establezcan conclusiones antes que los datos sean analizados y que se consideren todos los datos (Hernández et al, 2006). Para lograr esto, la investigación trabajó con unos estándares mínimos que buscaron asegurar su confiabilidad cualitativa. En esta lógica, hasta el presente:

1. Se han proporcionado detalles del diseño y las perspectivas teóricas utilizadas.
2. Se han explicado los criterios que se utilizaron para la selección de los participantes, las técnicas de recolección de datos y la forma en que se analizó la información.

Cuando se inició el trabajo de campo, fue de vital importancia mantener una coherencia investigativa que permita incrementar la dependencia. Algunas medidas recomendadas por autores como Franklin y Ballau (2005 en Hernández, 2006, p. 663) y que resultaron útiles para esta investigación son:

1. Examinar las respuestas de los participantes a través de preguntas similares.
2. Registrar sistemáticamente las notas de campo y mantenerlas separadas según distintas clasificaciones. Además de anotar toda decisión que se hagan en el campo para facilitar a quién examine los resultados.
3. Demostrar coincidencia de los datos entre distintas fuentes, mediante entrevista, artículos de prensa y archivos públicos o privados.

Para la validez interna cualitativa o “credibilidad”, lo fundamental es saber si como investigador hemos captado el significado completo y profundo de las experiencias de los participantes, en otras palabras si hemos logrado comunicar el lenguaje, pensamientos, emociones y puntos de vista de los participantes (Hernández et al, 2006). Coleman y Unrau (2005 en Hernández et al, 2006, p. 665) efectúan las siguientes recomendaciones para incrementar la credibilidad: a) considerar importantes todos los datos, particularmente los que contradicen nuestras creencias b)

privilegiar a todos los participantes por igual c) estar concientes de nuestra influencia hacia los participantes y viceversa d) buscar evidencia positiva y negativa respecto de un postulado, por igual.

La validez externa cualitativa o “transferencia” se refiere a la posibilidad de que la esencia de los resultados pueda aplicarse a otros contextos. Si bien en un estudio cualitativo no se busca generalizar los resultados, ciertos casos pueden dar pautas “*para tener una idea general del problema estudiado y la posibilidad de aplicar ciertas soluciones a otros ambientes*” (Hernández et al, 2006, p. 668). Para lograr más elementos que puedan permitir al lector evaluar la posibilidad de transferencia, en el análisis se tomaron en consideración distintos factores como el contexto y el ambiente donde se desarrollaron las entrevistas, las características de los participantes, el momento del estudio, etc.

3.7. Condiciones Éticas

En lo que concierne al trabajo de campo y la recolección de los datos, fue necesario tomar algunas consideraciones éticas que resguardaran la confianza entregada por las personas que participaron en la investigación. La primera consideración, fue la de mantener el *anonimato* de los entrevistados que así lo desearan. Esto fue necesario en algunos casos los entrevistados comenzaron a contar aspectos de lo que consideraban su vida privada y prefirieron mantener en resguardo su identidad. La segunda y tan importante como la anterior, fue que quienes participaron como entrevistados tuvieron siempre pleno *conocimiento de los propósitos y objetivos de la investigación*. Y la tercera y última, es que existe un compromiso de que todos los resultados que arroje la investigación, estarán a disposición de los participantes, como también todo el material relacionado con el estudio.

4. ANTECEDENTES DEL PROBLEMA

4.1. El crecimiento urbano

La continua concentración de los servicios, del mercado laboral y de las actividades económicas en la ciudad, ha incentivado flujos continuos de desplazamientos y migraciones, tanto internas como externas, hacia los centros urbanos. Es así como ha aumentado notablemente el número de población urbana, lo que genera un fenómeno sin antecedentes en la historia humana: más de la mitad de los habitantes del mundo están viviendo en ciudades. Según proyecciones de la ONU, si esta tendencia de incremento de la población urbana se mantiene constante, se espera que para el año 2050 más de seis mil millones de personas se encuentren habitando en zonas urbanas. Si bien esta urbanización concentrada, se encuentra más acentuada en Europa y Estados Unidos, debido principalmente a los procesos de modernización e industrialización que vivieron durante el siglo XX, al presente se evidencia un acelerado crecimiento urbano en los países en desarrollo (CEPAL, 2000).

En este sentido, América Latina destaca como una de las regiones que presenta mayor cantidad de población urbana donde el año 2000 la población urbana de América Latina y el Caribe ascendió a 390 millones de habitantes, en tanto que la población rural era de 127 millones. La urbanización pasó de un 71% en 1990 a un 75% en el año 2000, manteniéndose como la región más urbanizada del mundo en desarrollo (Bárcena: 2001, p. 51) siendo en promedio superior a la de continentes como Asia y África, con cifras similares a la de América del Norte y Europa.

4.2. El desarrollo inmobiliario en Chile

En el caso de nuestro país, el año 2002 la distribución de la población nacional que habitaba en ciudades era de un 83,05% superando ampliamente el promedio esperado para América Latina (MINVU, 2007). Un elemento característico de este incremento de población urbana, es que comienza a concentrarse en ciudades de gran tamaño destacando el caso de las áreas metropolitanas.

Son ciudades como Santiago, Concepción y el Gran Valparaíso¹¹ en donde, según el último Censo del 2002, se encuentra viviendo el 48,3% de la población. Como era de esperarse, esta gran concentración de población urbana ha traído consigo también un aumento del suelo urbanizado, las que sólo en las áreas metropolitanas de Santiago, Concepción y Valparaíso ocupaban el 2003, cerca de 88.031 hectáreas (ha) representando el 53,6% del suelo urbano nacional. El área metropolitana de Valparaíso para el 2003 contaba con 11.116 ha de suelo urbano, es decir, cerca del 6,8% del total nacional convirtiéndola en una de las tres mayores concentraciones urbanas del país (MINVU, 2007).

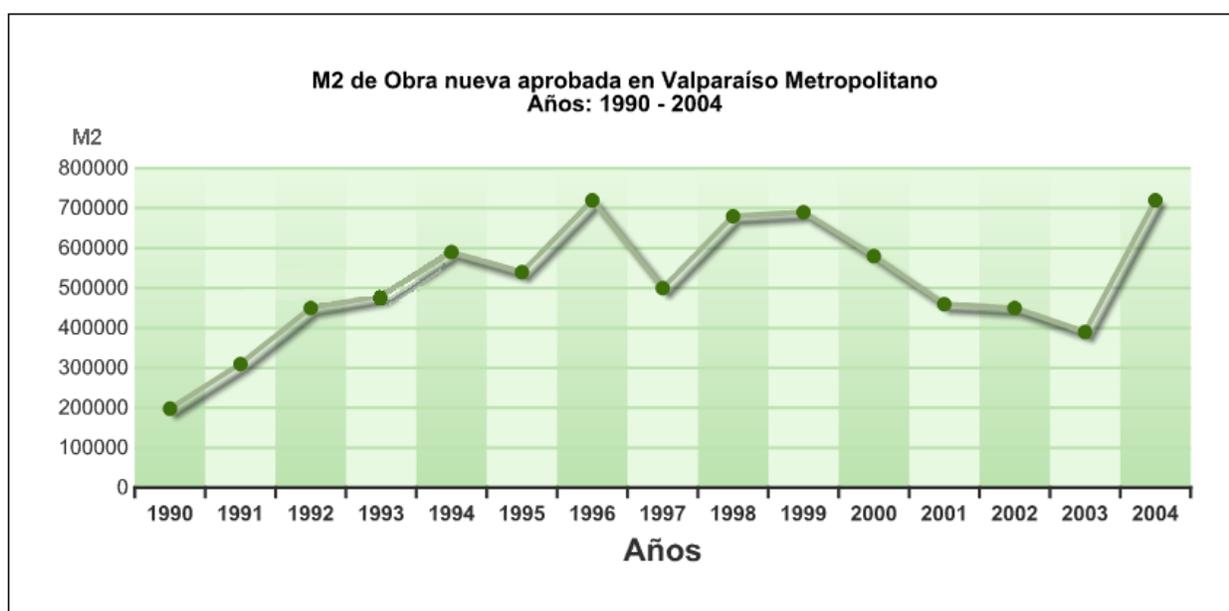
Cabe destacar que este proceso de urbanización en el área metropolitana de Valparaíso, a diferencia de otras áreas como Santiago, se encuentra actualmente en un incipiente grado de desarrollo, ya que el suelo urbano utilizado no supera el 25% del total de 45.617 ha utilizables y reglamentadas en el Plan Regulador Metropolitano de Valparaíso¹². En otras palabras, existe un 75% de suelo disponible en stock.

Esta disponibilidad de suelo urbanizable ha permitido que en los últimos años, distintos proyectos inmobiliarios se hayan podido instalar en la zona. Esta tendencia se confirma al observarse el inicio de un ciclo positivo de edificación desde el año 2003 (MINVU, 2007, p. 130), donde la nueva obra aprobada comienza a mostrar un avance al igual que durante los años 1990 al 1996.

¹¹ El área metropolitana de Valparaíso incluye las comunas de Valparaíso, Viña del Mar, Casablanca, Quintero, Concón, Puchuncaví, Quilpué y Villa Alemana.

¹² Hasta noviembre del 2008 aún en proceso de aprobación.

Gráfico 1



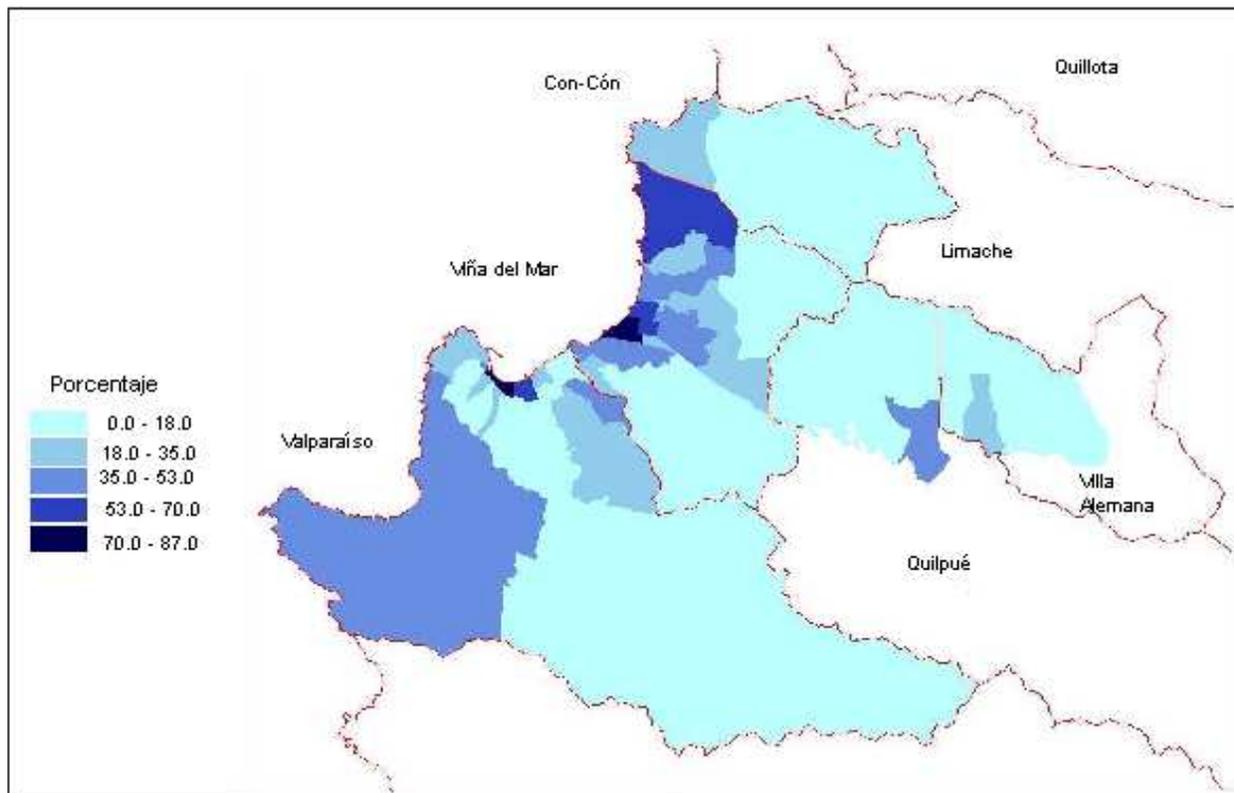
Fuente: Diagnóstico Urbano 1990-2006, MINVU 2007

La mayor cantidad de esta nueva obra aprobada, al igual que en el resto del país, corresponde a viviendas. En la comuna de Valparaíso este tipo de construcciones representó el año 2006 cerca del 77% de la obra nueva aprobada (MINVU, 2007), superando ampliamente a lo construido en servicios, industria y comercio.

De acuerdo al Informe Inmobiliario de la Delegación Valparaíso de la Cámara Chilena de la Construcción (CChC), en diciembre del 2006 en el Gran Valparaíso, el stock de viviendas nuevas para la venta llegó a 4.754 unidades, desglosadas en 3.655 departamentos y 1.089 casas. Además, durante ese mismo mes cinco proyectos de departamentos lograron un 100% de las ventas y se incorporaron al informe dos proyectos nuevos. La mayor cantidad de departamentos nuevos se encuentran en el Plan de Viña del Mar 32%, el Borde Costero de las comunas de Valparaíso y Viña del Mar con 25% y en los cerros de Valparaíso con 12% del total.

Mapa 1

Porcentaje de departamentos año 2002 por distrito, Valparaíso Metropolitano



Fuente: Diagnóstico Urbano 1990-2006, MINVU 2007

Es precisamente este aumento de los proyectos inmobiliarios en los cerros de Valparaíso, los que más controversias han provocado, ya que son los más visibles al haber irrumpido en el dibujo urbano tradicional de la ciudad. Casos como el de los cerros Concepción, Barón y Placeres son ejemplo de lugares que han llamado la atención de las inmobiliarias para desarrollar distintos proyectos habitacionales. Atractivos como la vista a la bahía, la cercanía con el centro de la ciudad o la imagen de tranquilidad que proyectan algunos sectores residenciales, han sido elementos de “enganche” que han sido utilizadas por las inmobiliarias para darle plusvalía a sus proyectos.

4.3. El caso de estudio: definiendo los límites del barrio

Bajo este contexto, el estudio se ha concentrado en un sector que se presenta como interesante para investigar cómo estos procesos de transformación urbana influyen en la construcción de las identidades de un barrio. Este sector corresponde al sector bajo del Cerro Placeres, que gracias a sus características de sector residencial y universitario ha resultado atractivo para la inversión privada,

las que han protagonizado importantes transformaciones urbanas, sobre todo, por la instalación de condominios en altura.

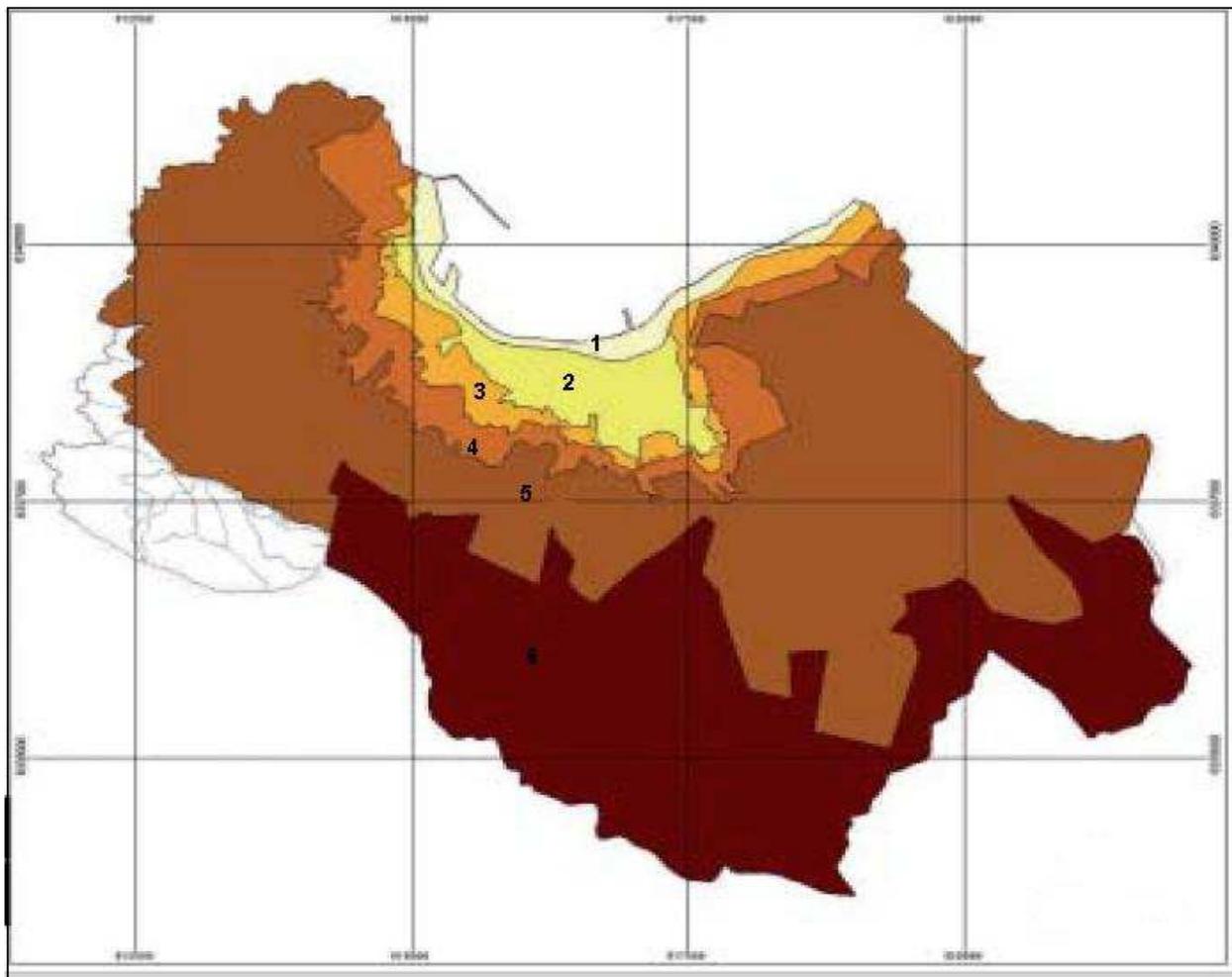
Pero, antes de que se describan los antecedentes del barrio elegido para realizar la investigación, es importante aclarar los criterios utilizados para delimitar este espacio territorial. La dificultad que se tuvo que superar en un comienzo, es que el mismo concepto de barrio implica distintas dimensiones, tanto espaciales y físicas como también aquellas que implican la subjetividad de quienes viven en un determinado territorio. Como el trabajo de campo fue realizado con posterioridad a cualquier diseño de investigación, era imposible acceder desde un principio a la riqueza subjetiva de los habitantes, quienes podrían haber dado luces sobre el *barrio vivido* o *percibido* el que tiene distintas connotaciones y que no coincide, muchas veces, con delimitaciones de carácter administrativas.

Fadda y Cortéz (2007) reconocen esta dificultad y consideran que para una correcta delimitación de un determinado barrio, los criterios “*no deberían ser puramente topográficos o administrativos sino que significantes, incluyendo aspectos simbólicos e identitarios*” (Fadda y Cortéz, 2007, p. 53). Sin embargo, ante la imposibilidad de disponer de estos elementos, se puede partir por una distinción que incluya elementos más tangibles los que den cuenta, al menos, de la dimensión espacial del barrio. Tomando en cuenta lo anterior, estas autoras proponen una delimitación espacial de los barrios constitutivos de “*la unidad urbana de Valparaíso*”, mediante dos criterios.

a) Una demarcación que incluye la sectorización de la Bahía de Valparaíso en seis zonas o bordes longitudinales, definidos por la Modificación al Plan Regulador. Sin embargo, estas zonas aún no corresponden “*a las dimensiones requeridas por una unidad barrial, donde el habitante se sienta familiarizado con su entorno, lo conozca perfectamente, perciba como propio o pueda recorrer a pie*” (Fadda y Cortéz, 2007, p. 54).

Mapa 2

Sectorización Bahía de Valparaíso en bordes longitudinales

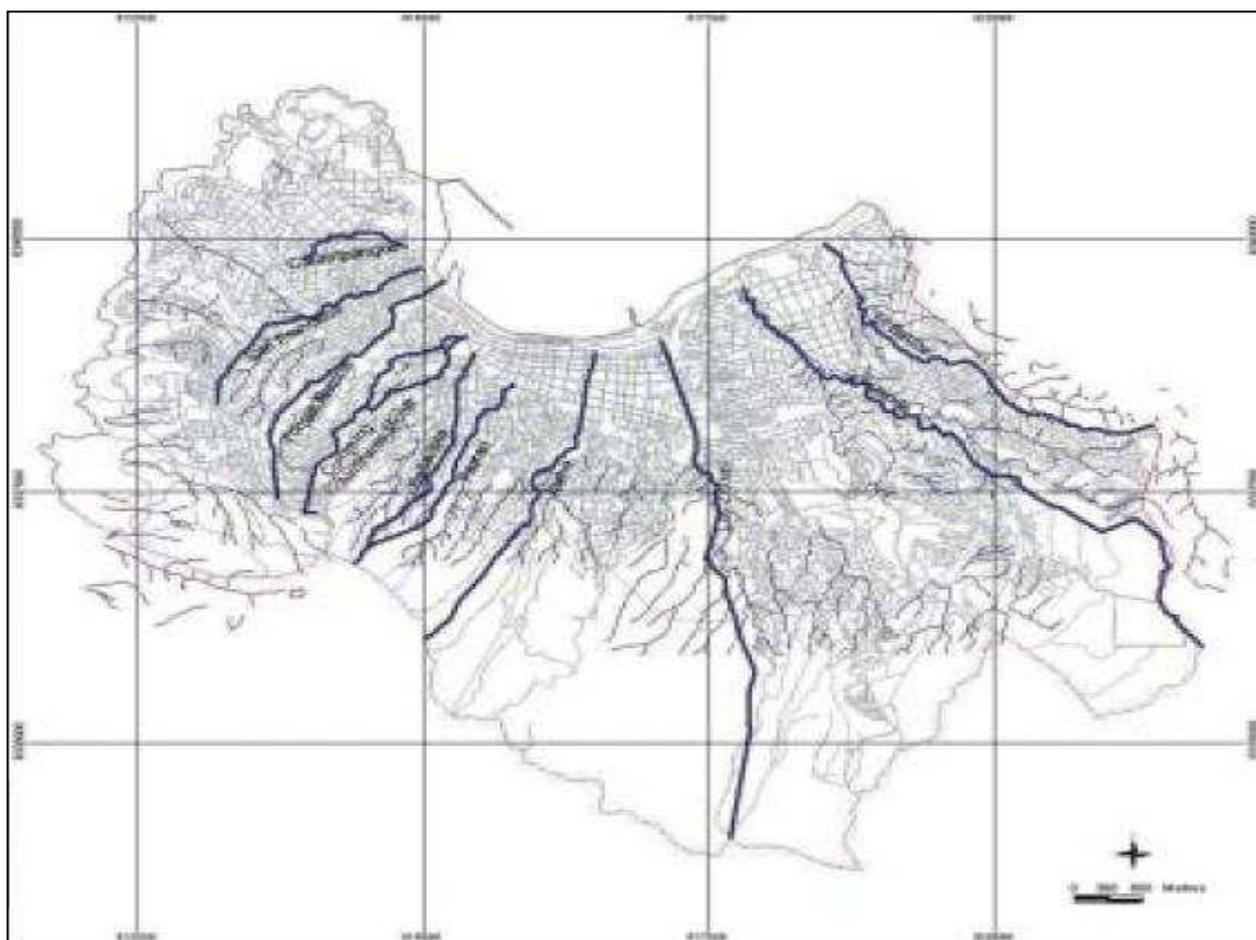


Fuente: Fadda y Cortéz, 2007, p. 54

b) Una segunda sectorización, corresponde a cortes que dividen de forma transversal los bordes longitudinales y que corresponden a “*los bordes longitudinales de los cerros que cuentan con interrupciones topográficas naturales: las quebradas existentes entre ellos*” (Fadda y Cortéz, 2007, p. 55).

Mapa 3

Sectorización Bahía de Valparaíso en cortes transversales



Fuente: Fadda y Cortéz, 2007, p. 55

De esta manera y en base a estos dos criterios, la sectorización longitudinal del borde costero y su cruce con las delimitaciones naturales que producen las quebradas, las autoras proponen un listado de 97 barrios para la ciudad de Valparaíso, donde la zona de interés para este estudio, quedaría dentro de lo que se ha determinado como Barrio Placeres Bajo.

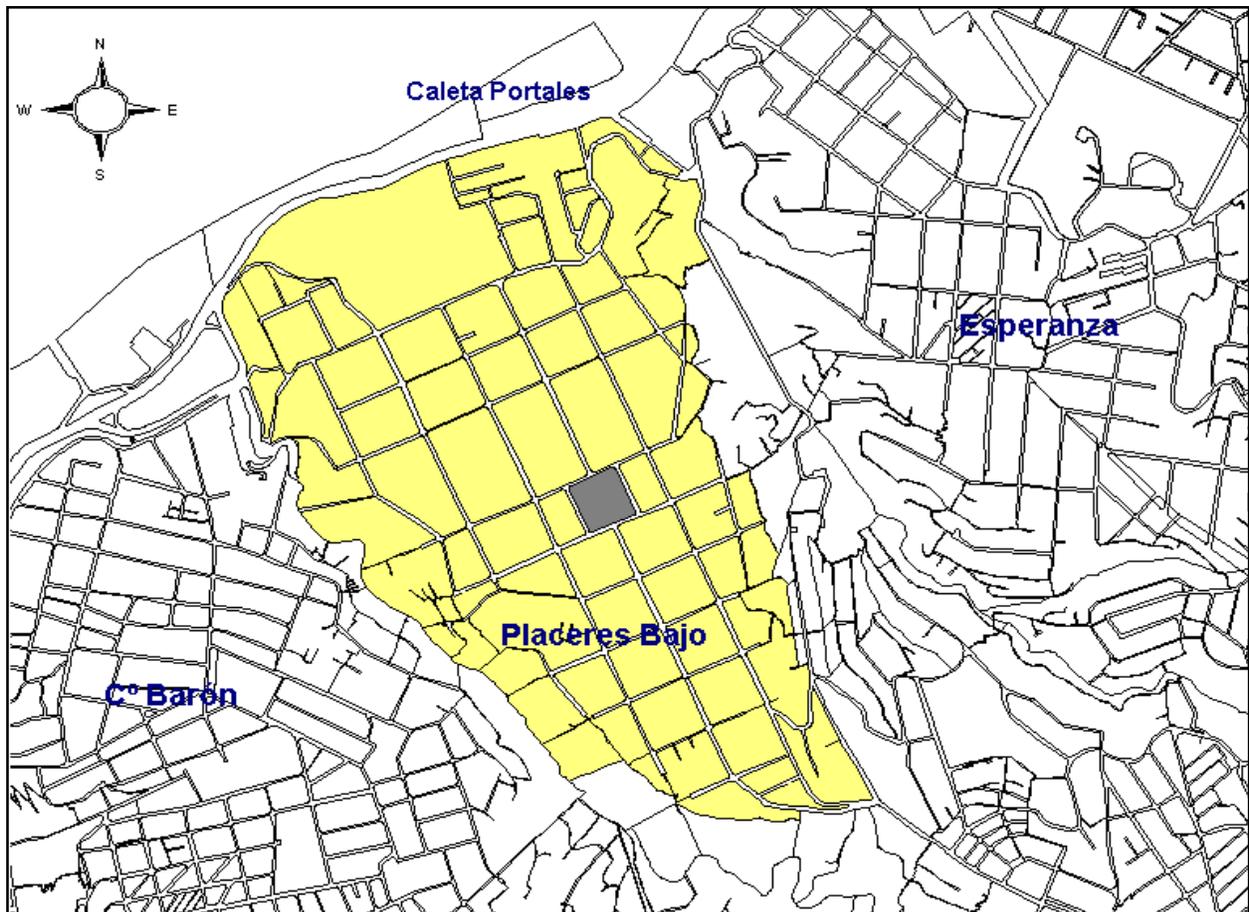
4.4. El Barrio Placeres Bajo

El barrio Placeres Bajo está conformado por las unidades vecinales 47-48-49-50-51-158. La cantidad estimada de habitantes en el sector, según el último Censo, alcanza a las 9.047 personas, siendo 4.657 mujeres (51.47%) y 4.390 hombres (48.52%), donde la edad promedio de los habitantes del barrio es de 36 años, superior al promedio comunal que es de 33.4 años.

Los habitantes del barrio Placeres Bajo trabajan principalmente en la áreas de Servicios (43.7%), Comercio Minorista (18.1%) y Transporte y Comunicaciones (8.9 %).¹³

Mapa 4

Barrio Placeres Bajo



Fuente: Elaboración propia utilizando Arc View GIS 3.2a

Este sector, como se mencionó anteriormente, se ha configurado como una de las zonas con mayor crecimiento inmobiliario desde el año 2000 hasta el presente, y en el cual las inmobiliarias han centrado su atención invirtiendo millones de dólares en diversos proyectos habitacionales. Ya desde el año 2002, se aprecia un acelerado proceso de crecimiento de esta inversión en el barrio, la que se acentúa de manera considerable en el año 2005. En el siguiente gráfico se puede apreciar con más claridad, donde es posible ver como los m² de viviendas de tipo departamento se incrementan de manera sustancial en menos de cuatro años en el sector. Si el año 2002 se aprobaron 11.669 m² en este tipo de viviendas, para el año 2005 nos encontramos que ese número aumenta a 57.968 m².

¹³ Datos obtenidos del Censo 2002

Gráfico 2

M² Viviendas tipo departamento sector Placeres Bajo

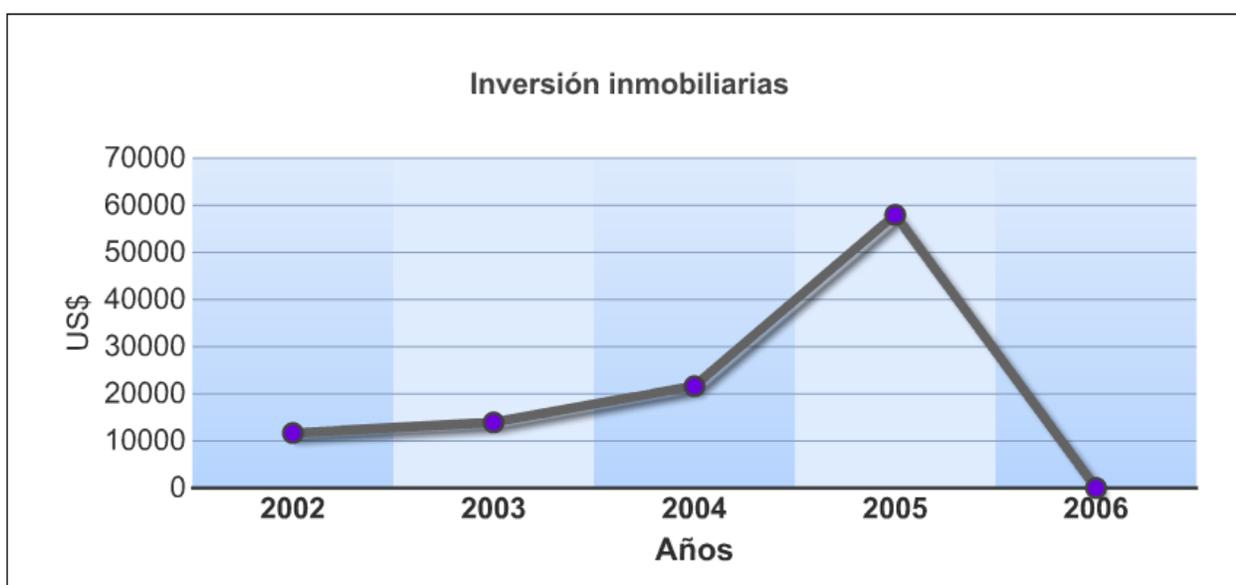


Fuente: Elaboración propia

Por otra parte, la inversión financiera de las inmobiliarias se incrementó notablemente desde el año 2002 al 2005, donde en menos de cinco años aumentó de US \$2.331.605 a US \$16.936.253.

Gráfico 3

Inversión inmobiliaria en US\$ para el sector de Placeres Bajo



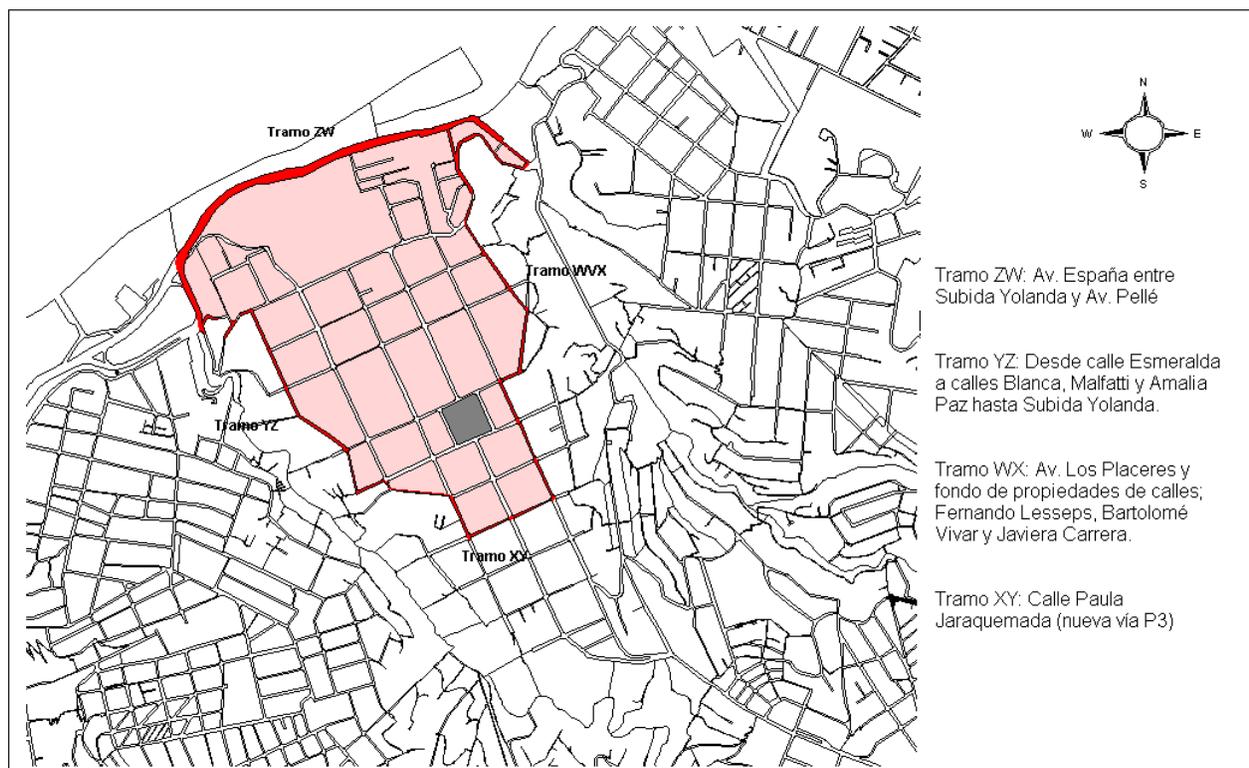
Fuente: Elaboración propia

Este explosivo ascenso de la inversión inmobiliaria en el sector, con un *peak* el año 2005, puede ser explicado, entre otros factores, por los efectos de la especulación que se produjo en el mercado inmobiliario, luego del anuncio de una modificación a la ordenanza del Plan Regulador de Valparaíso que congelaba los permisos de edificación en el sector.

Es así como en la Zona del Cerro Los Placeres y Cerro Esperanza, se congelaron los permisos de edificación de edificios nuevos de más de 12 metros o ampliaciones de edificios por sobre esa altura. Esto porque las zonas descritas se encontraban afectas a estudio de Modificación al Plan Regulador, Zona de Conservación Histórica C° Placeres.

Mapa 5

Modificación a la ordenanza del Plan Regulador de Valparaíso Declaratoria de conservación histórica cerros Placeres y Esperanza



Fuente: Modificación del Plan Regulador Comunal de Valparaíso,
I. Municipalidad de Valparaíso

Esto produjo que las inmobiliarias se apresuraran a gestionar la compra de diversos terrenos en las zonas donde se congelaron los permisos de edificación, para así regirse con la antigua ordenanza

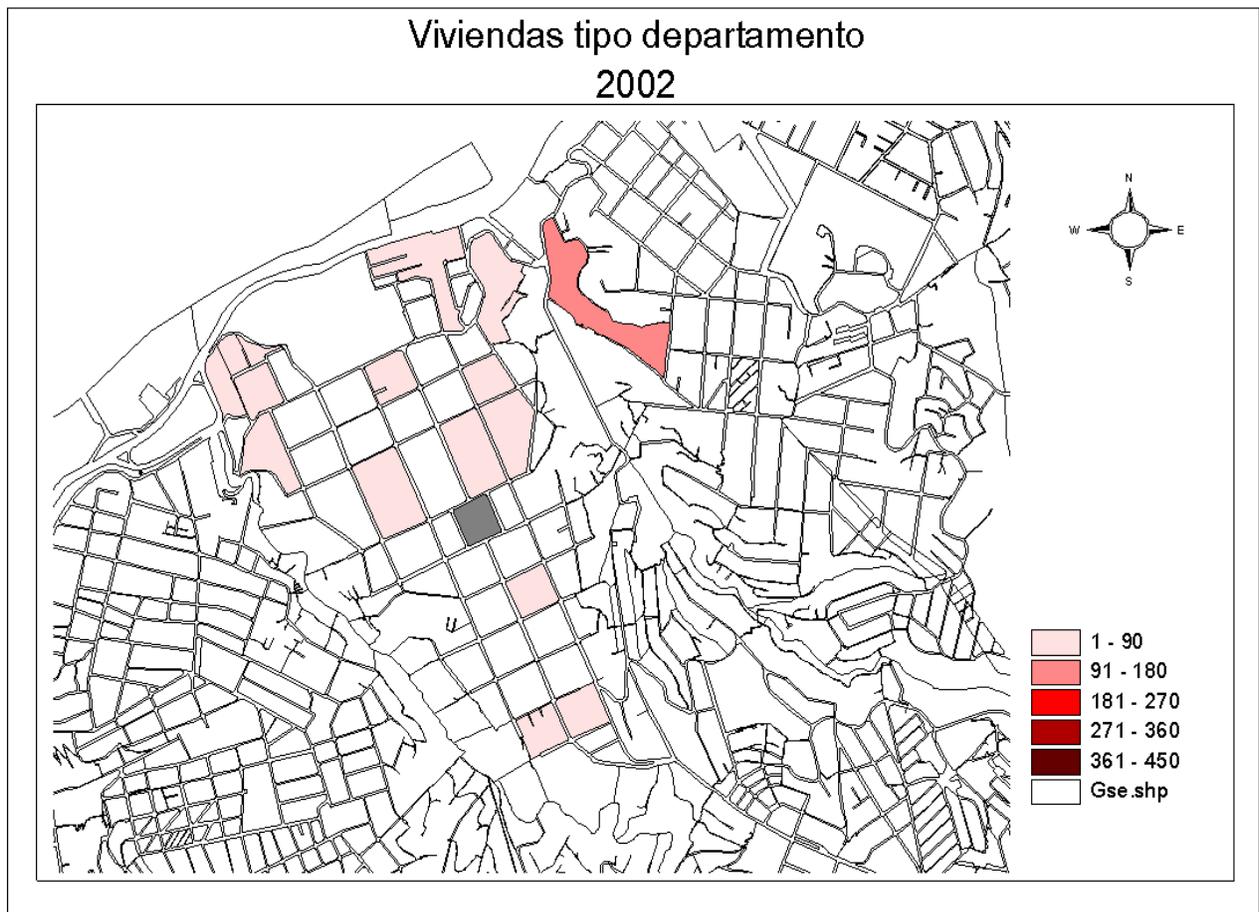
que les permite construir a más de 12 metros de altura¹⁴. Es así, como explica la significativa alza de proyectos aprobados hasta el 2005 en el sector, para luego caer a 0 el 2006, donde comienza a regir la nueva ordenanza que restringe en altura.

4.5. Descripción espacial de las transformaciones

El fenómeno anteriormente descrito puede considerarse, sin dudas, como uno de los factores preponderantes que provocó que el sector que se encuentra dentro de la Zona de Protección Histórica, concentrara más proyectos inmobiliarios que otros lugares de Placeres Bajo. Prueba de esto, es la aprobación en menos de cuatro años de 10 proyectos inmobiliarios que contemplaban construir en altura.

Mapa 6

Viviendas tipo departamentos barrio Placeres Bajo Año 2002



Fuente: Censo 2002, utilizando Redatam+SP y ArcView GIS 3.2^a

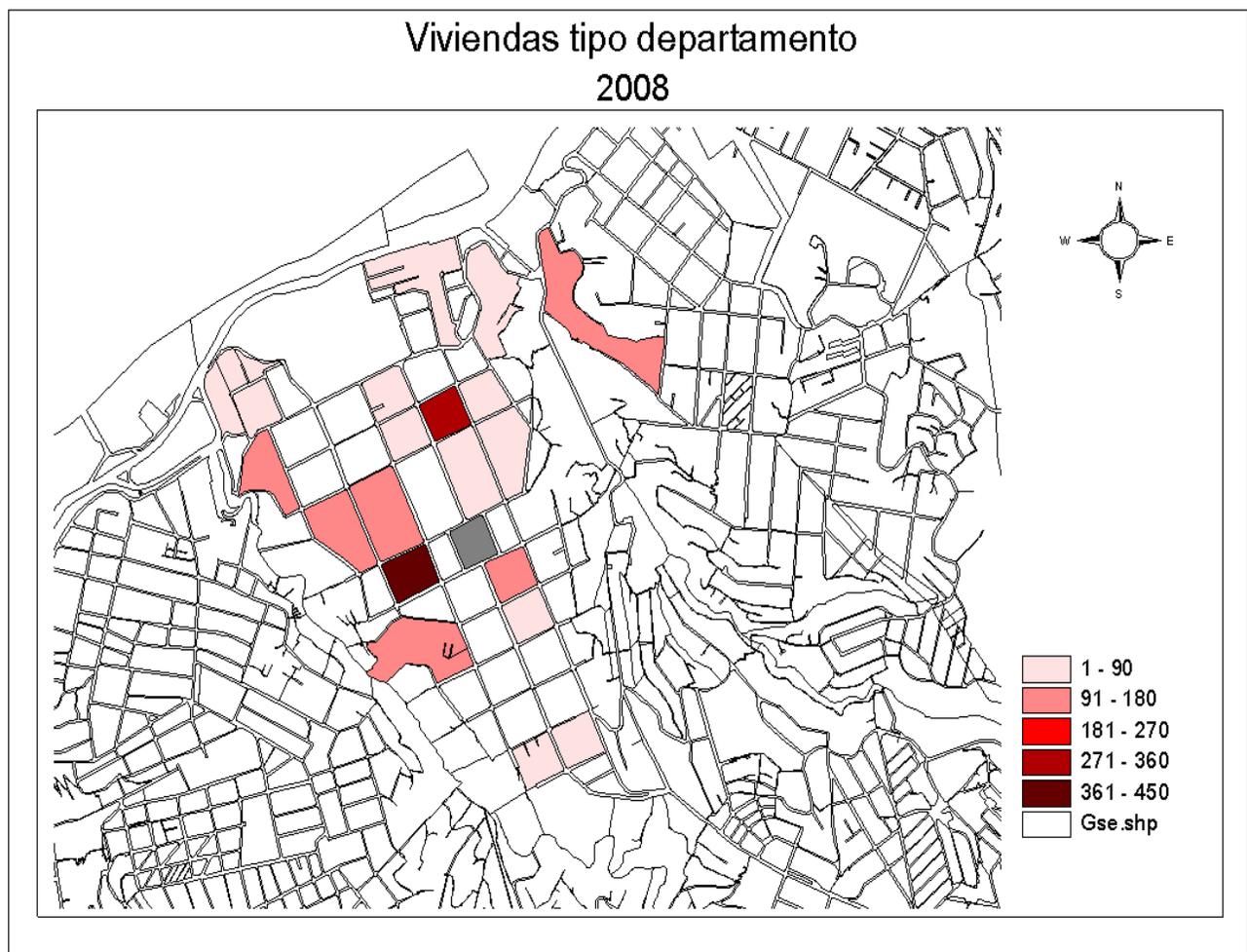
¹⁴ Todos los permisos de edificación aprobados hasta el 2005 rigen con la antigua ordenanza, aún cuando su fase de construcción se realice en fecha posterior a las modificaciones al Plan Regulador.

Un ejemplo de este fenómeno, es el sector colindante con la plaza donde es posible apreciar una gran concentración de estos proyectos inmobiliarios en altura. Sólo en una de las cuadras contiguas a la plaza, entre calles Mercedes y Carmen, Inmobiliaria del Mar ha construido cuatro edificios de más de 20 pisos, lo que significa 783 viviendas de departamento en sólo esa cuadra

Esta situación se vuelve más evidente, cuando comparamos el dibujo urbano de Placeres Bajo del año 2002 con el que existe actualmente, donde se pueden apreciar claramente aquellas zonas con mayor grado de densificación (Ver mapas 6 y 7).

Mapa 7

Viviendas tipo departamentos barrio Placeres Bajo Año 2008



Fuente: Datos elaboración propia utilizando Redatam+SP y ArcView GIS 3.2a

5. ANALISIS DE LA INFORMACIÓN

En el siguiente apartado, que corresponde al análisis de la información, se presentarán los principales resultados de la información obtenida en el trabajo de campo. El análisis se ha realizado principalmente sobre los datos que se han producido mediante las entrevistas en profundidad, las que han entregado el grueso de la información necesaria para responder los objetivos propuestos. Pero también, se han incluido como material de análisis, distintas anotaciones realizadas durante el trabajo de campo que corresponden a conversaciones informales, observaciones e ideas que han surgido en el momento, las cuales han permitido entregar mayor riqueza interpretativa.

Esta mayor riqueza o profundidad interpretativa a la que se hace mención, ha permitido que en la investigación se hayan podido tomar dos caminos o enfoques, los que si bien son distintos, se encuentran a la vez en constante diálogo:

El primero es un ejercicio que desde la mirada del investigador busca responder a algunas de las interrogantes planteadas por la investigación, y desde ahí comenzar a dilucidar algunas posibles respuestas sobre la identidad del barrio. Por esta razón es que todo el material de apoyo como es el diario de campo, fotografías y la misma memoria del investigador se vuelven fundamentales para reconstruir esta mirada. El segundo camino, por su lado, busca que los mismos sujetos muestren por sí mismos en sus discursos cuáles son, por ejemplo, sus principales referentes identitarios, el significado que tienen para ellos, como también las distintas problemáticas asociadas a estos. En otros términos, es un contraste entre la mirada de los mismos involucrados y la mirada del investigador, lo que permite entrar más a fondo en el análisis gracias a la constante retroalimentación que ofrece la conversación entre estas dos perspectivas.

5.1. Descubriendo el barrio Placeres Bajo: Lugares, referentes y fronteras.

Uno de los aspectos fundamentales en el estudio de las identidades territoriales, y en este caso barriales o vecinales, es el poder distinguir cómo el espacio es apropiado y valorado por quienes habitan en él. La identidad es construida en base a experiencias concretas que han sido vividas por un individuo o comunidad en un determinado espacio que tiene valor en sí mismo como lugar físico, pero que también carga y contiene un valor simbólico. Es en este espacio apropiado, donde se construye la vida de barrio, el que está determinado por límites o fronteras que los mismos individuos establecen y que no coincide necesariamente con la territorialidad definida en términos políticos ni jurídicos.

*Cuando el trabajo de campo comenzó, se definieron los límites del espacio físico que abarcaba el barrio Placeres Bajo, delimitación que en un primer momento y por razones prácticas daba cuenta solamente de las fronteras administrativas del barrio, pero que aún desconocía una serie de dimensiones que en ese momento eran inabordables. Sin embargo, era necesario realizar este primer paso para situar la observación y desde ahí comenzar a profundizar en **el barrio** como construcción social y cultural.*

De acuerdo con lo anterior, se intentará ahora profundizar en otras dimensiones del barrio que permitan descubrir sus distintos referentes identitarios, para así poder aproximarnos a las características y cualidades de una idea de identidad placerina relativamente consistente.

5.1.1 La idea de barrio: dos dimensiones

Una de las particularidades del concepto mismo de *barrio* es su polivalencia de significados, lo que hace que pueda ser entendido de muchas maneras y sirva para referirse a distintas situaciones que muchas veces no son equivalentes (Fadda y Cortés, 2007). En el caso de esta investigación, esto queda en evidencia cuando los entrevistados se refieren sobre *el barrio*, donde podemos distinguir que no siempre están hablando de lo mismo. Si bien se utiliza en casi todas las entrevistas la palabra *barrio* para referirse a Placeres Bajo como totalidad, en la mayoría de las conversaciones, también es empleada para mencionar aquellas características más íntimas que dan cuenta un espacio barrial más próximo y cotidiano que tiene sus propias características. Estos espacios están relacionados estrechamente con la calle dónde los vecinos viven o al determinado sector al que están acostumbrados a moverse, el que da cuenta de relaciones más próximas y que tienen características propias. Esta distinción de un barrio más cercano y de una idea más general de lo barrial no aparece de manera explícita en los relatos, pero al afinar el análisis podemos distinguir estos distintos planos.

Un ejemplo de esto, se expresa en las siguientes citas, que corresponden a un momento de una entrevista donde se toca el tema de las características que definirían al **barrio** como tal. En un primer momento el entrevistado hace una descripción de una serie de cualidades donde afirma que el barrio Placeres Bajo es en general, aparte de otras características, un lugar *heterogéneo*:

“Es que sucede que el **barrio**, en Placeres Bajo es en su **totalidad** bastante **heterogénea**. Hay lugares muy antiguos...otros más nuevos, otros más modestos...”
(Hombre, 56 años)

Lo interesante es que avanzada la entrevista, la misma persona vuelve a referirse al *barrio*, pero ahora comienzan a aparecer características distintas, donde algunas parecieran contradecir lo que anteriormente había definido como propio del barrio, al caracterizarlo ahora, junto con otras cualidades, como *homogéneo*:

“...**este barrio** es un barrio atrayente... porque como te digo es bastante **homogéneo**, limpio, seguro, relativamente bien mantenido.”
(Hombre, 56 años)

Ahora bien, esto que parece una inconsistencia en el discurso al definir el barrio de una manera y luego hacerlo de otra forma más bien opuesta, deja en evidencia lo polivalente del término, pues se utiliza el mismo término para mencionar dos cosas distintas. En la primera cita, el entrevistado si bien utiliza la palabra *barrio*, deja en claro que es en su “*totalidad*”, es decir el barrio en general, mientras que en la segunda cita al referirse a “*este barrio*” se hace notar la diferencia, aunque sutil, de que se está refiriendo a un espacio más próximo, distinto de aquel más amplio mencionado anteriormente.

Esta doble dimensión de lo barrial, una más próxima y otra más general, aparece como un elemento común en todas las entrevistas, pues todos los entrevistados han hecho una distinción, más o menos explícita, entre lo que consideran *su sector* o *su barrio* y el que en términos generales podríamos definir como *El Barrio*, que corresponde al sector definido como Placeres Bajo, el que abarca una dimensión territorial mayor, aún cuando utilizan la misma palabra.

En este sentido y siguiendo la idea de Moles y Romer (1972), nos encontraríamos frente a distintas *escalas o planos* del mismo barrio las que dependen, entre otros elementos, del uso cotidiano que sus habitantes le den, como también de los lazos afectivos que las personas han generado con el lugar. De esta forma, es posible distinguir en los relatos distintas unidades barriales las que en esta investigación llamaremos “barrios íntimos”, las que se inscriben dentro de la unidad territorial mayor que es Placeres Bajo, la que definiremos como “el barrio extenso”.¹⁵

Delinear y delimitar los “barrios íntimos” con márgenes y fronteras, presenta grandes dificultades, pues estos mapas territoriales están muy ligados a distintos procesos que como se ha mencionado

¹⁵ Desde otra perspectiva, también se puede entender al barrio extenso, como el *barrio imaginado*, es decir como imaginario urbano que demarca y delimita un mapa afectivo que se sustenta en la percepción subjetiva y la historicidad como relato. Por su parte los barrios íntimos, más que sustentarse en el relato histórico, se construye desde la experiencia, desde el uso diario por lo que también puede ser entendido como *barrio vivido*.

anteriormente, responden a criterios más cercanos a la subjetividad de los individuos. De hecho, una hipótesis que en algún momento se trabajó en las primeras aproximaciones al campo, fue que esta doble dimensión de lo barrial podría estar principalmente definida por relaciones de proximidad y cercanía espacial. Es decir, puedo considerar a alguien como parte de *mi espacio barrial íntimo*, como mi vecino, si vivimos relativamente cerca y transitamos en los mismos espacios. Esta idea, aunque puede ser útil para establecer algunas relaciones de cercanía, no da cuenta totalmente de la complejidad de los vínculos que se dan en el ámbito de lo barrial.

Ejemplo de lo anterior, es este caso, donde un entrevistado que vive en el sector de Diego Portales se refiere a su amigo que vive en calle Malfatti (a tres cuadras), como de otro *barrio* cuando uno podría suponer que por cercanía podría reconocerlo como un vecino próximo:

“...el Pato Celedón me invitó, porque al Pato lo conozco de hace no sé... ¡cuarenta años, cincuenta años!... **vive en otro barrio**, pero con la familia de ellos nos conocemos... yo iba a la casa del papá, de la mamá, bueno conozco a toda la familia.” (Hombre, 72 años)

Esta distinción de reconocer a otras personas, en este caso a un amigo cercano, como de otro barrio, es reconocer determinados límites que no son visibles ni responden a lógicas exclusivamente físico-geográficas. La idea de pertenecer o no a una unidad barrial y de reconocer al otro como parte de ésta, da pistas acerca de una autopercepción que existe de un “nosotros” relativamente homogéneo en contraste con un “ellos”, la que se basa en distintos atributos y rasgos que son valorados subjetivamente, pero que delimitan el espacio.

La delimitación territorial que se da en este caso en particular, tiene sus bases en las características que los vecinos le han otorgado al sector de Diego Portales, el que es considerado como un sector más exclusivo respecto a Placeres Bajo en general, cualidades que han sido atribuidas tanto por quienes viven ahí como por quienes los ven desde afuera.

En la siguiente cita, otra entrevistada que vive hace más de cincuenta años en Diego Portales, da cuenta de esa particularidad del sector respecto de cómo los otros los ven a ellos:

“...me llamó la atención de la impresión que tenía este amigo que yo conozco hace mucho tiempo en la parroquia...que hablaba del **Huechuraba de Placeres** (risas)...una cosa divertida porque no hay tal, pero esa es a lo mejor la impresión que él tiene de nosotros.” (Mujer, 70 años)

La mención de que Diego Portales es el “*Huechuraba de Placeres*”, explicita esta distinción ideológica, que en este caso refleja el estatus social de quienes viven en ese sector y que es reconocida por los demás habitantes de Placeres como distinta. Si bien esta concepción puede corresponder o no a circunstancias, por llamarlas de alguna forma “objetivas”, el hecho de que aparezca en el discurso es evidencia de la forma en que el barrio es imaginado y construido como tal por sus habitantes.

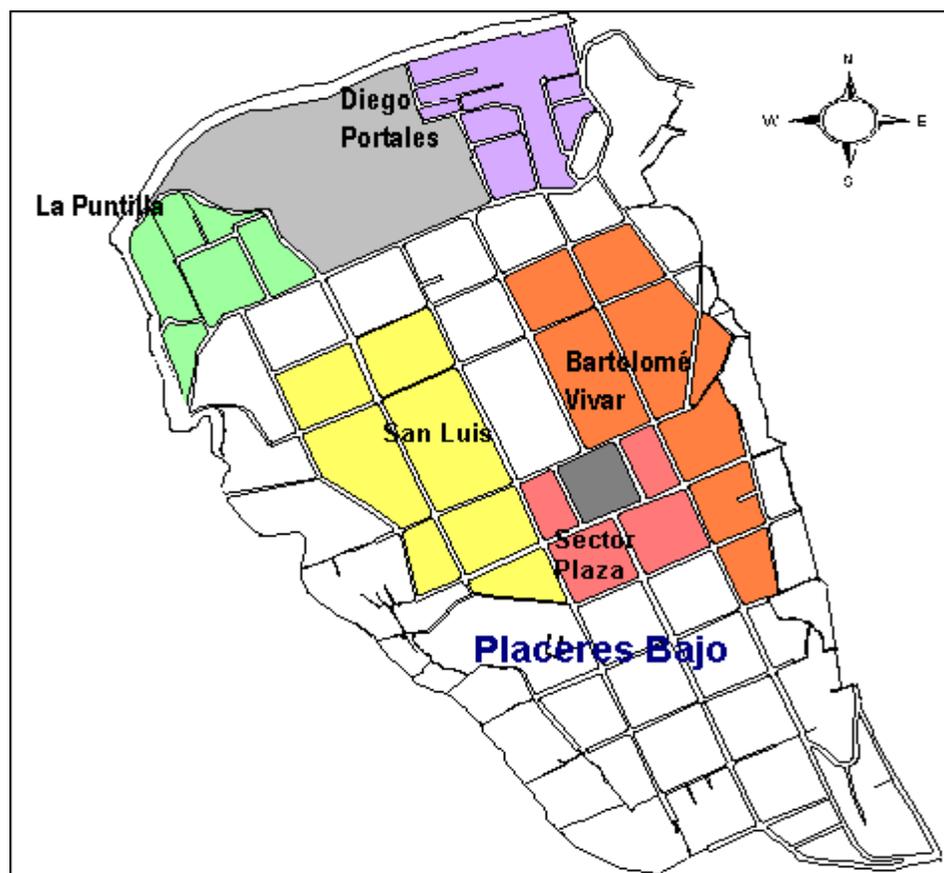
Siguiendo esta misma idea, se puede reconocer claramente en las entrevistas, otras unidades barriales como es el caso de Bartolomé Vivar, La Puntilla, La Plaza o San Luis, todos ellos sectores que ha sido posible distinguir en las entrevistas y que tienen delimitaciones relativamente claras como en el caso de Diego Portales.

Estos *barrios íntimos*, que se encuentran dentro de los límites de Placeres Bajo, el que se ha definido como el *barrio extenso*, han delineado sus fronteras dentro de complejos procesos y de construcciones imaginarias de la identidad placerina. Las biografías personales, como también los acuerdos colectivos que se han cristalizado en el tiempo, han marcado las sutiles fronteras, que si bien responden principalmente a las subjetividades, son reconocibles por quienes los habitan.

En el siguiente mapa, se presenta una propuesta de la ubicación y límites aproximados de estos *barrios íntimos*, los que han sido identificados en las distintas entrevistas y que responden a los lugares que reiteradamente aparecen en los discursos.

Mapa 8

Nichos barriales identificados en los discursos



Fuente: Elaboración propia utilizando ArcView GIS 3.2a

De todas formas, es importante dejar claro que esta propuesta no desconoce que puedan existir otras delimitaciones fronterizas de lo que los vecinos consideran su barrio, pues cada persona reconoce límites distintos dependiendo del uso, tránsito y vínculos que tenga con el territorio, pero al menos aquí se consideran los más representativos o que de forma más clara los entrevistados pudieron reconocer en las entrevistas.

Ahora bien, como se mencionó anteriormente, existen diversos procesos históricos, administrativos, biográficos y afectivos donde estos límites son construidos, pero hay un factor que ha surgido como un hallazgo en los análisis y que está muy ligado a la forma en que se han delineado estas fronteras imaginadas, y tiene que ver con los orígenes mismos del barrio. Este elemento tiene que ver con una tradición familiar en la conformación del barrio, la que ha sido fundamental en la conformación identitaria de Placeres Bajo. A continuación, se revisará con mayor profundidad las implicancias y relaciones de este fenómeno respecto del territorio.

5.1.2 La tradición familiar

Una de las características más apreciables de la vida barrial de Placeres Bajo, tiene que ver con las relaciones familiares de sus habitantes las que hasta el día de hoy aparecen como un importante eje articulador de los distintos ámbitos de la vida barrial. En todas las entrevistas ha surgido en algún momento de la conversación, como característica relevante, el hecho de que Placeres Bajo esté conformado básicamente por familias:

“Mira por lo general placeres desde la época más de la época de mis viejos, es como un lugar donde se caracteriza por tener **familias antiguas.**” (Hombre, 24 años)

Muchas de estas familias llegaron a constituir el barrio a fines del siglo XIX y son consideradas como las *tradicionales* o *antiguas*. La idea de pertenecer a una familia antigua en Placeres es considerado para muchos de sus habitantes como un valor en sí mismo, una suerte de elemento distintivo respecto de otros vecinos, lo que se deja en claro en las distintas conversaciones. Ejemplo de esto se evidencia en la siguiente cita, donde el entrevistado recalca que su familia es de las más antiguas y tradicionales de Placeres:

“nosotros somos los vecinos **más antiguos** yo creo del cerro. Por lo que cuenta mi padre, esta casa la hicieron en mil ochocientos... **mi papá era del mil ocho noventa y cuatro**, en esa época nació él acá.” (Hombre, 56 años)

Además se pone énfasis, para recalcar la antigüedad del origen familiar en Placeres Bajo, en la época en que su papá nació en el barrio. De esta forma se deja en claro que si bien puede haber otras familias con un pasado extenso en el sector, ésta fue de las primeras de todo el cerro, es decir del barrio en su totalidad.

En la siguiente cita, que corresponde a otra entrevista, podemos ver algo similar pues cuando a una vecina se le pregunta desde cuándo vive en Placeres, inmediatamente responde contando la historia de su familia, donde tal como en el caso anterior, se resalta la antigüedad de su familia:

“Nací aquí en la misma casa que era de mi bisabuelito y después mi padre se la compró a él. Como mi madre también nació en esta casa entonces comprenderás que **somos antiguos, antiguos**. De hechos mi bisabuelito fue como el colono de este sector...” (Mujer, 65 años)

Que en la cita anterior se mencione que la familia de la entrevistada hayan sido los “colonos” del sector, permite pensar que hay una verdadera concepción *fundacional* por parte de algunos vecinos tradicionales, donde hay una estrecha relación entre el concepto de familia y los orígenes del barrio.

Esta idea de pertenecer a una familia antigua, claramente tiene distintas connotaciones dependiendo de la edad de la persona o el tiempo en que haya habitado en el barrio. Por lo general los vecinos más antiguos recuerdan con mayor nostalgia¹⁶ estos hechos, pues siguiendo a Portal (2003), la construcción identitaria como elemento ideológico está fuertemente anclado en la memoria donde el eje antes / después aparece como un elemento diferenciador fundamental. Es en el discurso de estos vecinos, donde aparece como más claridad la valoración positiva de que Placeres se haya constituido en sus orígenes como un vecindario familiar, producto de las identificaciones idealizadas propias del recuerdo.

Aunque esto resulta más evidente en los discursos de los habitantes más antiguos, los habitantes más jóvenes, también reconocen la característica de Placeres Bajo como un barrio de familias antiguas, donde y tal como en los casos anteriores, lo reconocen como una particularidad del vecindario.

¹⁶ Para Bengoa (1996) en la reconstrucción de las identidades colectivas, la aparición del pasado es un elemento central. “El pasado aparece como plataforma, como represión o —mediante su relectura— como comunidad. El principal elemento de la acción cultural es re-producir el pasado desde una re-mirada cariñosa, donde los ejes de la violencia se enreden con los de los sueños, de la vida y la muerte reunidas” (Bengoa, 1996, p. 13)

“...hay hartas **familias antiguas en el cerro**, de hecho igual estas calles son como de familias antiguas.” (Hombre, 20 años)

Ahora bien la diferencia principal, es que los habitantes más jóvenes del barrio no necesariamente ven como un valor positivo el pertenecer a estas familias o que en sus calles se de esta características. Más bien expresan esta cualidad como un hecho objetivo de la vida placerina, con la que han aprendido a convivir gracias al recuerdo de sus familiares que han transmitido estas historias en sus relatos.

“Mi familia ha vivido siempre acá, por ejemplo mi papá nació acá en Placeres (...) y siempre lo recuerda porque él es como de esas personas que son orgullosos del lugar donde viven.” (Mujer, 27 años)

De todas formas, y a pesar de las distintas apreciaciones que se le pueden dar a estas cualidades, es posible pensar que una de las primeras demarcaciones fronterizas producto de la apropiación del territorio está vinculada a la llegada de estas primeras familias, delimitación territorial que puede rastrearse hasta el día de hoy. Ejemplo de esto, es que aún existe la idea de que determinados sectores corresponden a algunas familias, por lo que es común que los vecinos asocien las calles de su sector con determinados apellidos:

“...y como yo te contaba aquí hay una caracterización enorme de todas las calle. A una le nombran una familia de **San Luís**, una familia de **San Guillermo**, por ejemplo, está la familia **Quiroz**, la familia **Prieto**, la familia **Aguilera** si bien uno no tiene ni siquiera el saludo con ellos, pero uno sabe cual es esa familia porque es la característica de este cerro.” (Mujer, 42 años)

Resulta interesante, como queda de manifiesto en la cita anterior, que muchos de los vecinos a pesar de no tener mayores lazos de cercanía se conocen e identifican perfectamente. El que se mencione que algunos ni siquiera se saludan, pero saben perfectamente que pertenecen a

determinadas familias y dónde viven, da cuenta de cómo esta cualidad se ha instituido como un referente identitario en Placeres Bajo que va más allá de las relaciones cotidianas que los vecinos puedan conformar entre ellos.

Los casos de los barrios mencionados anteriormente, son lugares que hasta el día de hoy tienen nombre y apellido. El caso de La Puntilla, por ejemplo, es reconocido por todos los vecinos como el barrio de los ferroviarios, ya que en sus orígenes esos eran terrenos de familias de dirigentes y empleados de Ferrocarriles. El caso de Bartolomé Vivar, está aún muy asociado a la familia Ubilla, familia de dirigentes vecinales y el barrio San Luis a la presencia de la familia Quiroz, donde incluso hay un monumento a uno de sus miembros el doctor Ernesto Quiroz.

Es entonces, esta tradición familiar del barrio, un elemento que se encuentra arraigado en el territorio barrial y que se constituye como la primera gran demarcación de los límites del mismo. Es a través de este eje familiar donde se defienden los principios de pertenencia territorial del barrio. Para un observador externo, esto puede parecer un poco ambiguo o demasiado difuso, pues no aclara de forma concreta donde se encuentran estas fronteras que demarcan al barrio, pero para sus habitantes, esto resulta bastante claro, pues todavía está fresco en la memoria de quiénes son las casas, quiénes viven – o vivían ahí, quiénes son los vecinos más antiguos y quiénes llegaron después:

“Después así sucesivamente algunas han llegado ha ce **treinta años** atrás, pero para nosotros son las **familias nuevas**. Las familias antiguas son las que las propiedades han pasado de sucesión en sucesión que son muy pocas las que quedan (...) el resto de la gente tiene sus treinta años, pero para nosotros son **los nuevos**.” (Mujer, 65 años)

“...la gente que aquí está quedando es un 20 a 30 por ciento de gente antigua, porque los que están llegando son **gente nueva**, pero no tan nueva de **treinta a cuarenta años**.” (Hombre, 72 años)

En estos casos, resulta también llamativo, el hecho de que se mencione que los vecinos que llegaron hace treinta o cuarenta años sean considerados aún como los *nuevos*, cuando ya tienen una larga historia en el barrio. Estas frases hacen pensar que existía en los inicios del barrio, una concepción de tipo *endogámica*, donde se produce una especie de distinción de miembros ajenos a las familias *fundantes* del vecindario. Ahora bien, aún cuando esta diferenciación no se expresa en términos explícitos de rechazo, evidencia una suerte de *parentesco simbólico*¹⁷, que está firmemente enraizado en la historia de Placeres Bajo. Estas relaciones de *parentesco* hilan una estructura de pertenencia del barrio muy fuerte, que se expresaba en las distintas actividades cotidianas de sus habitantes.

Es común en los relatos de los distintos entrevistados, las historias que recuerdan actividades donde familias enteras del sector se reunían y realizaban, comidas, fiestas o paseos en conjunto:

“...por ejemplo, era común aquí en el verano que distintas familias se juntaran y arrendaran un bus pa’ irse a Maitencillo a acampar.”
(Mujer, 27 años)

Estos recuerdos que aparecen en los discursos, tienen una función que es doble. Por un lado sirven para reafirmar una serie de características que ayudan a establecer los referentes básicos de lo se podría definir como una *Identidad Placerina*, y por otro lado el discurso también se transforma en una herramienta que mediante el recuerdo busca evidenciar cuáles son los valores que se han precisado como comunes, con el fin de resguardarlos y protegerlos. En este sentido, el hecho que se mencione constantemente que Placeres Bajo esté conformado por *familias antiguas*, esconde y trae consigo una serie de otras valoraciones que conforman y construyen esta determinada identidad. Es así como los aspectos que se presentan como más valorados por los propios vecinos acerca de la vida barrial de Placeres Bajo, están casi siempre relacionados con el hecho que sea un lugar de tradición familiar.

¹⁷ Ana María Portal (2003) define el *parentesco simbólico* como un complejo conjunto de relaciones y lazos que pueden establecerse dentro de los miembros una comunidad, que no necesariamente tienen un parentesco sanguíneo, pero que definen estructuras de pertenencia duraderos en un determinado grupo social.

La principal pista para concluir esta concordancia, es que algunos atributos, que se analizarán con más detalle, emergían constantemente en los relatos cuando los entrevistados tocaban el tema de las familias y pueden ser entendidos como parte de los pilares que sostienen esta imagen que tienen los vecinos de ellos mismos y de la forma en que viven el barrio. Los aspectos mencionados, se han organizado para efectos del análisis dentro de tres categorías, y corresponden a las características que con más frecuencia aparecían en los relatos, además de tener una mayor valoración positiva por parte de los vecinos acerca de su barrio. Estas son: a) la tranquilidad del barrio, b) la cercanía de sus vecinos y c) el sentido de comunidad de sus habitantes.

5.1.3 Un lugar tranquilo

La tranquilidad del barrio Placeres aparece reiteradamente como una de sus principales características y también como un valor que lo identifica respecto de otros barrios de Valparaíso. Al momento de preguntarles a los vecinos, cuáles creen que son las principales características de su barrio, todos en algún momento se refieren a esta dimensión, utilizando distintos conceptos como apacible, sereno o pacífico, pero que apuntan a una idea relativamente coherente de verse a sí mismos.

“Pero por ejemplo, una característica así como propia, o bueno no sé si propia, pero por lo menos que gusta del cerro Placeres, es **su tranquilidad**”
(Mujer, 39 años)

La tranquilidad del barrio, que aparece como una *característica distintiva* y como claro referente de la vida barrial placerina, está muy ligada a la tradición familiar que se ha indicado anteriormente. Los vecinos asocian constantemente, de forma más o menos explícita, la tranquilidad propia del barrio con el hecho de que Placeres sea un barrio de familias, donde además está relacionado otros valores como la cercanía y el que la mayoría se conozca.

La tranquilidad del barrio, es también un término amplio que los vecinos utilizan para referirse también a otras particularidades que asume la vida barrial. En las entrevistas se pueden distinguir al menos dos de estas dimensiones, que para efectos del análisis fueron divididas en dos sub categorías: vida residencial y seguridad.

La *vida residencial* se puede definir como una sub categoría que está asociada a la forma en que los vecinos perciben un cierto estilo de vida común en el barrio, donde se privilegia ciertas características de Placeres, como el hecho de que no es un lugar altamente poblado y que por ende no existe gran tráfico vehicular, ni hay problemas de ruidos molestos.

“(…) de repente se sienten sus pichanguitas y eso es todo. Aquí ni siquiera tú tenís ruido que te hagan grandes fiestas nada, es un barrio súper tranquilo.”
(Hombre, 45 años)

Los vecinos, de esta forma, perciben a su barrio como un sector que a diferencia de otros lugares de Valparaíso, y en sus propias palabras “se vive con más calma”. Esta imagen de barrio residencial, se constituye como uno de los principales cualidades de la *tranquilidad* de Placeres Bajo, la que es valorada tanto por los vecinos más antiguos como por los más jóvenes, sin mayor grado de distinción lo que lleva a pensar que es un rasgo importante en la construcción del sentido de pertenencia identitaria.

Este rasgo, también, está muy ligado a otra característica que en conjunto ayudan a entender la construcción imaginaria que tienen los vecinos de su barrio como un lugar tranquilo, y es el de *seguridad*. Se entiende *seguridad* como una cualidad que, desde la percepción subjetiva que los entrevistados tienen de su barrio, les permite sentirse protegidos de la posibilidad de sufrir algún peligro o daño.

“(…) en general este es un **barrio tranquilo** cachai, que **no es peligroso**... así que podís caminar, por ejemplo en la noche y sabís que no te va a pasar nada.” (Hombre, 24 años)

Cuando mencionan que Placeres, tanto en su sentido más extenso como en su particularidad más íntima, es un lugar seguro porque no se corre *peligro*, se está evidenciando una preocupación por temas de seguridad ciudadana, el que se relaciona directamente, por ejemplo, con la delincuencia.

“Como característica es que (el barrio) es bastante tranquilo, en el sentido de que no suceden muchas...**tanta delincuencia**, cosas así.” (Mujer, 39 años)

Como es de suponer, no todos los lugares de Placeres son considerados por sus habitantes como tranquilos (entendidos como seguridad) de la misma forma. La idea de sentirse seguros en un determinado espacio, está relacionado con las fronteras simbólicas que los mismos vecinos han delimitado y que corresponden, como hemos visto, a múltiples factores sobre todo subjetivos. Habitualmente las individuos nos sentimos protegidas en los espacios que son familiares y conocidos para nosotros, por lo que aquellos lugares que no son habituales aparecen como más inseguros (Portal, 2003). En algunas entrevistas, se identifican a las quebradas como lugares que no serían seguros e incluso se les menciona como *peligrosas*.

“Por lo general las quebradas las uniones con otros cerros **esas quebradas** son como más complicadas, las de acá igual **son peligrosas**.” (Mujer, 27 años)

Aquí estamos frente a una clara demarcación fronteriza de los límites del barrio, donde entran en tensión una concepción más o menos definida de un “nosotros” que se contrapone a un “ellos”, de los desconocidos, de los que *no son* del barrio. Esta identificación se constituye en una verdadera *evidencia ideológica*, pues en general para los vecinos de Placeres Bajo esos lugares más que percibirse como peligrosos, *son en realidad* para ellos peligrosos. Estos preconceptos que son contruidos y apropiados grupalmente, se les da carácter de verdad, los que son utilizados en los discursos para legitimar estas ideas de los “otros” que vienen a alterar la tranquilidad del barrio.

5.1.4 Un barrio de conocidos

Ahora bien, no sólo las relaciones de tránsito y de familiaridad que desarrollan los individuos con el territorio son determinantes a la hora de percibirse seguros en un determinado espacio barrial, ya que también son esenciales los vínculos personales entre los individuos, los que permiten sentirse protegidos. En algunos casos, los entrevistados resaltan la importancia de *conocer* a sus vecinos, donde se asocia directamente esta situación con la percepción y sensación de seguridad. En otras palabras, se expresa la idea de que si yo conozco a quienes viven cerca, estoy más protegido. El conocerse, el establecer ese tipo de relación cotidiana, que es cara a cara y que permite desarrollar vínculos personales más estrechos, está muy relacionada con la sensación de seguridad que los placerinos señalan.

“(…) suponte que nosotros tenemos aquí a la vuelta, viven unos cabros chicos que ya tienen como diecisiete, entonces ahora están robando, pero como **nosotros los conocemos**, no nos pasa nada entre comillas.” (Hombre, 20 años)

Por lo tanto, este conocimiento del otro, se encuentra también en relación con otras dimensiones del barrio, lo que la sitúa en un eje importante dentro de la construcción identitaria. Es así, como la idea de conocer quién es mi vecino, surge como otra de las características que serían más propias del barrio, la cual es resultado de la conformación familiar que tuvo el barrio en sus orígenes y que como ya se ha visto, repercute hasta hoy en la forma en que el barrio define sus límites y fronteras, y es capaz de mirarse a sí mismo.

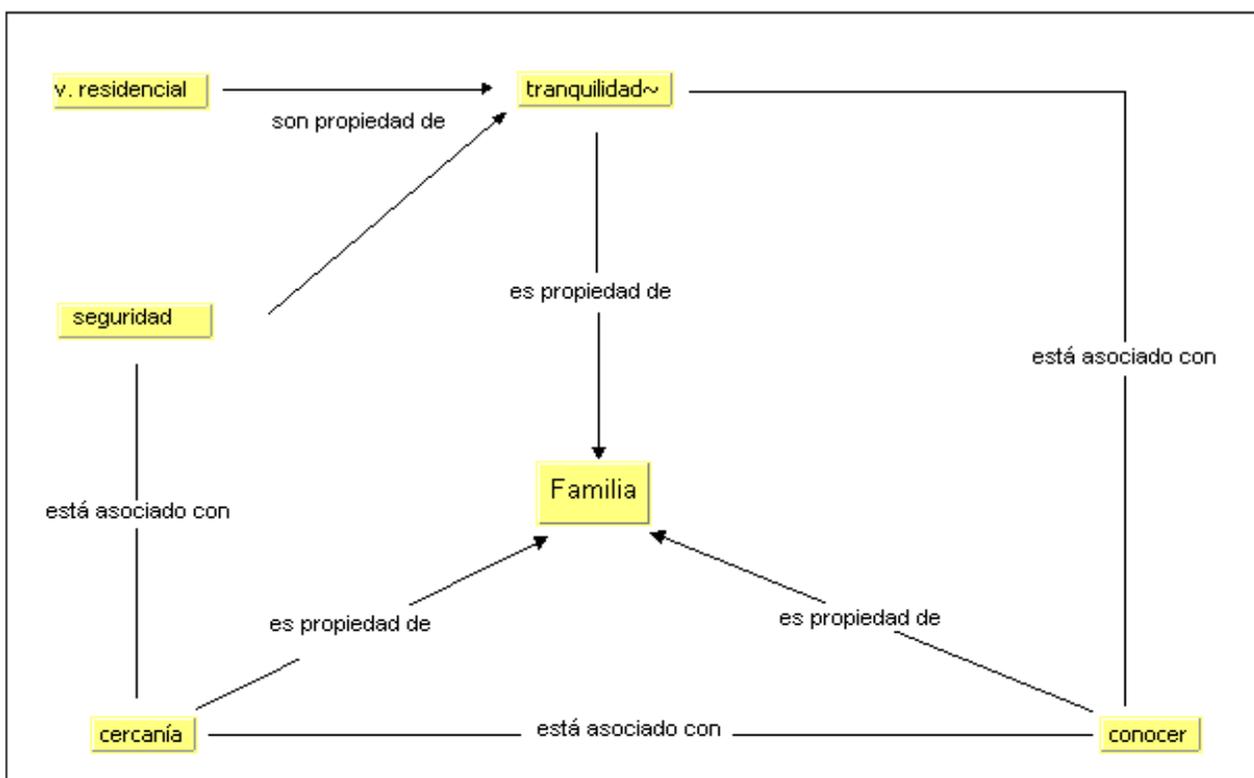
Esta cualidad, que es reconocida como propia por sus habitantes, también es reafirmada en los discursos cuando es puesta en contraste con las cualidades de otras identidades barriales, en lo que Gravano (2003) denomina un ejercicio de *diferenciación*. Es aquí donde las identidades revalidan sus referentes situándose en oposición con otras producciones identitarias, lo que permite señalar más claramente las diferencias y a la vez reafirmar las características propias.

“Por ejemplo, yo voy de vez en cuando a Recreo y también veo una...este afán de tranquilidad de la vida, pero con una diferencia, que ahí yo veo más fuerte el sentido de **separación**, como que fueran todos **desconocidos**.”
 (Hombre, 72 años)

Esta cita, es un ejemplo de cómo la identidad barrial para validarse, como toda construcción identitaria, necesita estar en confrontación con otra identidad. En este caso, el entrevistado menciona al barrio Recreo donde afirma que si bien es un barrio tan tranquilo como Placeres la gente no se conoce. Lo que aquí se está haciendo, es reconocer cualidades que son comunes a los dos barrios, lo cual no es de extrañar ya que son barrios relativamente homogéneos y que tienen características similares. Pero al mismo tiempo se están enfatizando las diferencias, que en este caso tiene que ver con la imagen que los placerinos tienen de ellos mismos y de cómo perciben a los demás. El *conocerse*, entonces, es claramente un referente importante en la “*imaginabilidad del barrio*”, en esta “*capacidad del barrio de construir y ser construido por el imaginario social*” (Ibíd., 2003, p. 60), camino fundamental en la construcción identitaria.

Cuadro 3

Relaciones de los referentes identitarios asociados a la tradición familiar del barrio



Fuente: Elaboración propia utilizando ATLAS.ti

Ahora bien, esta idea ser *conocidos*, está directamente relacionado con otra cualidad que los placerinos consideran como propia de su barrio, la cual tiene que ver con la forma en que se dan las relaciones vecinales, las que son consideradas por ellos como relaciones donde prima la *cercanía*.

Esta *cercanía* que los vecinos de Placeres consideran como una cualidad propia del barrio, tiene que ver, más que con el relacionarse estrechamente entre ellos, con una forma en el que se han compartido y se han hecho propios los espacios públicos. Son en estos espacios donde los vecinos comparten historias y simbolismos comunes, que son los que entregan esta percepción de cercanía en las relaciones barriales, más que el conocimiento cara a cara.

“Yo creo que lo que me gusta del barrio ahora es lo que me gustaba también antes po cachai,, que era el aspecto de tener a los **amigos cercanos**, a los amigos de mi hermano jugando a la pelota aquí en las calles, que eso igual un poco se mantiene.”
(Mujer, 27 años)

5.1.5 La vida universitaria

Sin lugar a dudas, otro de los referentes identitarios más importantes que tiene el barrio Placeres Bajo, es el de ser un barrio universitario, elemento atribuido casi por completo a la presencia de la Universidad Santa María (USM). Cada entrevistado ha mencionado en algún momento a esta casa de estudio como parte central de la vida del barrio, la que desde su fundación ha tenido estrechos lazos con la biografía de los habitantes.

“(…) bueno, en la época en que yo me acuerdo la Santa María estaba ya... que yo hago memoria, y siempre nosotros todo ha girado alrededor del sector acá que le ha dado vida la universidad por los negocios, entonces por todo.”
(Hombre, 56 años)

La USM, no sólo se configurado como un referente identitario por su presencia física, que es también un factor de gran importancia, sino que también se ha constituido como un verdadero

centro dentro del barrio, donde están asociadas distintas actividades que van desde las culturales, sociales hasta las económicas.

“El cine por ejemplo, ahora las obras de teatro que hacen el día sábado nos llegan invitaciones y nosotros invitamos a los vecinos que están interesados (...) y la gente va...se llena, son bonitos, entonces la universidad siempre ha sido importante en ese sentido.” (Mujer, 42 años).

Es así como también, la universidad pasa a ser una verdadera carta de presentación del barrio, donde muchas de las actividades culturales de importancia, por ejemplo, están vinculadas con la USM. Este hecho, ha provocado que la figura de la universidad sea un elemento de importancia en la construcción de la imagen placerina, donde sus habitantes reconocen que su presencia marca una distinción que los reconoce, al punto que sería uno de los primeros referentes que sirven para ubicar al barrio.

“Por ejemplo, muchos ubican placeres por la universidad, y ponte a ti te dicen ";ah Placeres!, vivís cerca de la Santa María." (Hombre, 20 años)

Este fenómeno, que si bien tiene distintas connotaciones, es en general apreciada de forma positiva por los vecinos, ya que en general la USM goza de un gran prestigio por parte de los habitantes de Placeres, al punto que algunas de sus características distintivas respecto de otros barrios, están asociadas a la presencia de la universidad.

“Se nos tilda muchas veces que somos un barrio de ricachones y no se si será que ha influido mucho el que seamos **un barrio universitario**, donde tenemos una universidad de tanto **prestigio** como es la Universidad Santa María.”
(Mujer, 65 años)

En esta cita, es posible observar, que aparte de que se hace una distinción del barrio y se asume por parte de la entrevistada que existe una distinción de clase social respecto de otros, se desliza también la idea que en gran medida esto puede estar asociado a la USM, la cual le daría un estatus distintivo al barrio.

“Bueno, Placeres era el único cerro que tenía universidad po, era una cosa...distinta otros cerros.” (Mujer, 42 años)

Esta concepción, claramente no es solamente de ahora, sino que ha acompañado gran parte de la historia del barrio. El hecho de que Placeres fuese por años el único cerro que tenía una universidad, instaló profundamente en el imaginario de sus habitantes la idea de pertenecer a un *barrio universitario*.

La representación de Placeres Bajo como barrio universitario, no sólo se debe a las repercusiones simbólicas e imaginarias que su presencia ha tenido en la configuración de la identidad barrial, sino que también tiene implicancias directas y tangibles en la vida de sus habitantes. Las más importantes tienen relación con todas las actividades económicas asociadas a la USM, como es el comercio que ha proliferado en sus inmediaciones, además del hecho de que muchas casas se han transformado en pensiones de universitarios.

“Nosotros por ejemplo, aquí llegamos a tener cuatro universitarios, entonces era una manera que nos ayudaba. Este es un barrio universitario, incluso yo tenía, tuvimos estudiantes que no eran de la Santa María.” (Hombre, 45 años)

Este último, es quizás uno de los fenómenos más relevantes que ha traído consigo la existencia de la universidad, y es que muchos de sus habitantes hoy dependen económicamente de la demanda universitaria por alojamiento, lo que hace que la experiencia de cercanía entre los vecinos y la USM sea mucho más estrecha. Es así, como muchos vecinos de Placeres Bajo, al establecer esta

relación económica, constituyen una afinidad más estrecha con esta imagen *universitaria* del barrio, pues la informalidad de la economía, elemento característico de la microeconomía de Valparaíso, tiene aquí su expresión en las distintas relaciones económicas que se producen en torno a la universidad.

5.1.6 El rito en la vida barrial: El Vía Crucis

Sin lugar a duda, uno de los hallazgos más interesantes del trabajo etnográfico en el barrio Placeres corresponde a la fiesta ritual del Vía Crucis que se realiza anualmente en las calles del mismo cerro. Según diversos relatos, el Vía Crucis tendría como origen una actividad realizada por los mismos vecinos con motivos de la celebración de la semana santa que data desde 1953 y es organizado por feligreses de la parroquia Nuestra Señora de Lourdes. Otros relatos, en cambio, apuntan su origen al mismo año, pero en la popular Semana Placerina, donde se realizaban diversas actividades las que finalizaban con un carnaval, pero que dejó de existir hace años quedando como legado el popular ritual religioso.

El rito, que consiste básicamente en una representación teatral de los últimos momentos de la vida de Cristo donde todos los roles son interpretados por los mismos vecinos del sector, es uno de los fenómenos más particulares de la tradición de fiestas en Valparaíso. Si bien, existen otras festividades en los distintos cerros porteños que conmemoran la Semana Santa, como es el caso de la quema del Judas¹⁸, una actividad como el Vía Crucis de Placeres es única en su tipo, no sólo por la complejidad que supone su producción, sino también por el nivel de participación e involucramiento de prácticamente todos sus habitantes ya sea de forma directa o como espectadores. Este rito que es característico por su multitudinaria convocatoria, es habitualmente retratado por las crónicas de diarios locales que dan cuenta de sus detalles y pormenores:

¹⁸ La tradicional Quema de Judas se realiza en los cerros de Valparaíso el último día de Semana Santa. Cientos de niños recorren las calles pidiendo monedas para el Judas, un muñeco que asemeja una figura humana a escala real confeccionado con ropas y trapos. Luego viene la quema del Judas, que en sus orígenes simbolizó el repudio del pueblo a la traición del personaje. El rito es parte de la herencia española y era practicado por soldados, marineros y misioneros a la salida de las iglesias. Actualmente el ritual se realiza en los cerros, donde es más libre y creativo. A veces existe una “viuda”, batucadas y otras actividades ; en algunos casos es un acto organizado y en otros, espontáneo.

“Cerca de dos mil personas presenciaron anoche una nueva versión del tradicional Vía Crucis del cerro Los Placeres, que como cada Viernes Santo recrea los pasos de Jesús en su camino al calvario, hasta su crucifixión y muerte. Pasadas las veinte horas, el elenco integrado por más de 70 vecinos del sector, entre niños y adultos, dio por comenzado el montaje que nuevamente logró impactar con su gran realismo a los asistentes, quienes siguieron la angustiada trama durante sus catorce estacione., (...) Actualmente, este popular evento de Viernes Santo se ha instaurado como uno de los más importantes en su género del país, debido a la gran convocatoria de gente y la participación de vecinos.” (La Estrella de Valparaíso Sábado 3 de abril de 2010)

Esta cobertura por parte de los medios locales refleja la importancia que tiene como patrimonio cultural, no sólo del barrio, sino de la ciudad. En este sentido, los vecinos de Placeres saben del valor de esta celebración y de la atención que terceros siempre han puesto sobre ella lo que los lleva a valorar, en muchos casos, la connotación mediática que tiene y ha tenido esta celebración.

“Tenemos el “vía crucis” y que debe llevar unos cincuenta y tantos años que se está haciendo aquí en Placeres, pero llegó a ser un acto que **salía en los diarios a toda página en Santiago en todos lados**. Por qué, porque nosotros incluso lo hicimos en el estadio Valparaíso con el estadio repleto, lo hicimos en Las Torpederas te estoy hablando años atrás”. (Hombre, 56 años)

De esta forma, para el imaginario colectivo de los habitantes del barrio pareciera ser que durante la realización de la actividad todas las miradas se concentran en Placeres Bajo, convirtiéndose por una vez en el año en el centro de la actividad festiva de Valparaíso.

“(…) un vía crucis que no se da en otras partes este es el único que se da de esta manera, se hace Vía Crucis en otras partes pero como el que tenemos acá en Placeres no hay otro, que inclusive viene gente hasta de Argentina a ver el Vía Crucis.” (Mujer, 65 años)

La importancia del ritual en la configuración identitaria de la vida placerina se vuelve aquí evidente, pues la fiesta ritual se convierte en un espacio donde se reafirman y legitiman una serie de ideas, valores e intereses comunes. En este sentido, la manifestación ritual del Vía Crucis, más allá de ser una expresión de las creencias religiosas de quienes participan en el, es una instancia que sirve para intensificar y ampliar la comunicación social, activar encuentros, contactos y potenciar las interacciones sociales en general, tanto las de naturaleza programada como las más espontáneas (Salles, 1995). Muchos vecinos que en el día a día, en lo cotidiano no se ven o si dirigen la mirada no es más que para saludar, en situaciones como estas se reencuentran, se vuelven visibles los unos a los otros en el cara a cara. De esta forma los imaginarios que sostienen a los referentes identitarios del barrio como la idea de cercanía y de ser todos conocidos, se refuerzan en esta instancia.

“(…) de acá, puta...casi todos eran conocidos unos amigos, entonces participaban muchos vecinos porque como pasaban preguntando así "ah ya querís participar" y ahí se inscriben, hacían de soldados y cosas así entonces cuando uno llega está toda la gente ahí.” (Hombre, 20 años)

Sin dudas, la tradición familiar del barrio juega un rol importante en la realización de esta festividad, pues se ha constituido en una verdadera tradición que se inició con las familias más antiguas de Placeres y que se ha transmitido a las generaciones más jóvenes. Como se mencionó anteriormente, esta suerte de *parentesco simbólico* que comparten muchos de sus habitantes cumple una función de demarcación simbólica de los espacios, pero también constituye un elemento fundamental en el reconocimiento del otro como parte de la misma comunidad, lo que se valida continuamente en el discurso. De esta forma, en los distintos discursos se van encontrando elementos comunes que permiten ir tejiendo la historicidad del barrio con sus hitos y personajes, constituyéndose en un verdadero patrimonio de la identidad barrial.

“La primera virgen y el primer cristo que hubo fue Mario Barahona que fue un diputado, a lo mejor tú no tienes conocimiento, él fue un diputado y fue primer personaje que fue en semana santa y la María Celedón que es la que te nombraba que es la asistente social, fue la primera maría y el primer Jesús que hubo en esta semana santa así que comprenderás que hay una

trayectoria de diferentes edades que han ido hasta llegar a esta juventud que tenemos hoy en día partícipes del Vía Crucis.” (Mujer, 65 años)

Otro hecho importa relevante en el desarrollo de este ritual, es que el Vía Crucis se realice en la calle, en la plaza, en los espacios públicos del barrio, lo que marca de forma simbólica la apropiación territorial. El ritual, sin lugar a dudas, tiene aquí una connotación de ruptura con la cotidianidad de la vida urbana de Placeres, que en el imaginario de sus habitantes es representado como un barrio tranquilo e incluso de reservado. Esta discontinuidad se evidencia a simple vista en uso de las principales arterias del barrio las que son cerradas para el flujo de vehículos. Av. Los Placeres y Av. Matta, de gran afluencia vehicular, se dejan el día de la festividad para uso exclusivo de peatones y de la representación teatral que se hace a pie¹⁹. Los vecinos se “toman” las calles convirtiendo en espacio público en un gran escenario que habitualmente no se encuentran disponibles para el uso peatonal.

Este hecho revela lo fundamental de la función que tiene esta actividad en la construcción identitaria del barrio, pues cabe recordar que la identidad de cada uno de nosotros como sujetos individuales solo tiene sentido en la medida en que puede ser reconocida por los otros. Precisamente, el yo nunca puede describirse o entenderse sin referencia a aquellos otros que lo rodean. Así, nuestra identidad está delineada y perfilada por el reconocimiento de otros, mantengan ellos o no una presencia activa en nuestra cotidianidad. Este reconocimiento ocurre en el espacio social, un espacio que es producido a través de esta misma dinámica y que a la vez sirve de anclaje a los sentimientos de identificación y pertenencia (Vicherant, 2007). El espacio público se convierte en el marco en que estas experiencias relacionales suceden, por lo que no es un asunto menor que una actividad de estas características se desarrolle en las calles.

¹⁹ A este respecto, es importante el aporte teórico de Michel de Certeau quien en su texto *Andar en la Ciudad*, aborda el uso peatonal de los espacios urbanos. Para este autor, el espacio social es el resultado un conflicto constante de poder donde existen fuerzas hegemónicas que disciplinan sus usos, pero que ese poder puede ser alterado y subvertido por las prácticas de quienes lo habitan. De esta forma dice: “si es cierto que un orden espacial organiza un conjunto de posibilidades (por ejemplo, mediante un sitio donde se puede circular) y de prohibiciones (por ejemplo, a consecuencia del muro que impide avanzar), el caminante actualiza algunas de ellas, (...) pero también las desplaza e inventa otras pues los atajos, desviaciones o improvisaciones del andar, privilegian, cambian o abandonan elementos espaciales (de Certeau, 2008, p. 7). Si bien Michel de Certeau se refiere en este texto a la capacidad cotidiana del caminante abrir espacios en el orden dominante, su trabajo permite una lectura interesante de ritos urbanos donde el peatón se apropia de espacios que están usualmente restringidos.

5.2. Todo cambia: valoraciones y significados de las transformaciones urbanas

La identidad barrial es un proceso social y cultural, que como ha quedado de manifiesto en el capítulo anterior, está fuertemente anclado en la forma en que las personas y grupos se vinculan con el territorio. Lo barrial es claramente una práctica de pertenencia a un lugar donde se definen límites y fronteras que se construyen en base a distintos procesos históricos, ideológicos e incluso afectivos. El barrio como tal, además, recurre a distintas estrategias que tienen como finalidad producir, recrear y defender sus referentes identitarios, ya que gracias a estos es posible sustentar una identidad relativamente coherente y consistente.

Sin embargo, todo proceso de cambio y transformación, pone inevitablemente en juego la estabilidad de estos referentes identitarios, lo que produce alteraciones en distintos planos de lo que se ha conformado como la identidad de un lugar.

Un paso importante para determinar la intensidad y la forma en que estas transformaciones han influido en la identidad barrial de Place res Bajo, es conocer las distintas valoraciones que los habitantes del barrio tienen de estos cambios. De esta forma, es posible encontrar pistas que indiquen que referentes identitarios han sufrido mayores alteraciones, cuáles se han reforzado, o bien, cuáles se encuentran en mayor tensión.

5.2.1 El barrio se transforma

La historia de Placeres Bajo, es reconocida por sus propios vecinos como una historia donde se han sucedido diversos procesos de cambios y transformaciones. Desde la llegada de las primeras familias hasta el día de hoy, es lógico suponer que el barrio ha cambiado y los mismos vecinos lo reconocen así en sus relatos, sobre todo aquellas personas que llevan más tiempo viviendo en el sector. Es común encontrar en las conversaciones, historias que cuentan cómo era el barrio antes y cómo es ahora.

“(…) esta calle Bartolomé Vivar, el primer nombre que tuvo era San José acá y, por ejemplo, empezó el pavimento y aquí todas las casas ahora tienen alcantarillado, luz, agua potable todo.” (Hombre, 72 años)

“(…) entonces si atravesábamos todo el cerro porque no habían casas... ¡puras quebradas, uuuh! Pa' llegar a la variante era como ir de aquí a Lo Vásquez, ahora es distinto todo, todo cambia...” (Mujer, 70 años)

En estos relatos queda de manifiesto cómo la identidad se va construyendo en este contrapunto antes/después, donde el discurso aparece muy ligado al recuerdo y la nostalgia. Por esta razón, podemos suponer como una manifestación normal de la misma identidad, el referirse sobre el barrio en tiempo pasado y contrastarlo con el presente, haciendo hincapié en las distintas variaciones que han vivido.

Ahora bien, intentar realizar una comparación “objetiva” sobre las características de las transformaciones urbanas vividas anteriormente respecto de las actuales, resulta muy difícil por las distintas características que tienen una y otra, además que escapa de los objetivos que se ha propuesto esta investigación. Lo que interesa realmente indagar es cómo los vecinos y habitantes del barrio perciben y valoran estas transformaciones desde sus propias experiencias subjetivas.

En este sentido, cuando en las entrevistas los vecinos mencionan los distintos cambios que han tenido oportunidad de vivir en el barrio en el pasado, los entienden como algo normal y natural donde no existe una valoración negativa o positiva demasiado demarcada.

“Algunos cambios fueron **negativos** y otros **positivos**, pero a la larga era lógico que sucedieran.” (Mujer, 65 años)

Esta aceptación de naturalidad respecto de los procesos de transformación urbana ocurridos anteriormente, puede ser entendida también como una adaptación de las identidades barriales respecto de estos cambios. No hay que olvidar que la identidad no es un atributo estático ni rígido, sino que está en constante reconstrucción dependiendo de distintos procesos de ajuste. El que se mencione en algunos casos que los cambios trajeron consigo cosas *negativas* y *positivas*, es una evidencia de los conflictos y tensiones que se deben haber producido en su momento, pero que a la larga son percibidas como normales gracias a la capacidad de adaptación de las distintas identidades. El caso de la pérgola de la puntilla de San Luis, es un ejemplo emblemático de estas transformaciones urbanas que han quedado como parte de la historia del barrio, recordada por los vecinos más antiguos quienes fueron los que vivieron personalmente estos cambios.

“Como el año setenta más o menos empezaron a construir los edificios en la puntilla de San Luis, donde Ferrocarriles era dueño de todo eso, en donde ahí se hacía todos los veranos un carnaval en una **pérgola que era hermosa.**” (Mujer, 70 años)

Si bien se menciona que el uso del espacio cambió y que en su momento puede haberse percibido como una pérdida, sobre todo por el uso que se le daba a la pérgola que antes ahí existía, actualmente este lugar sigue siendo reconocido por la mayoría de los vecinos como uno de los sectores más característicos dentro de Placeres Bajo, consolidándose como uno de los referente para la construcción de la identidad barrial.

“La puntilla que ahora está preciosa está lindo, fue un **adelanto** muy grande que hubo porque esa cuestión estuvo mucho tiempo abandonada, antes era la terraza le llamaban donde habían puras casas viejas, (...) construyeron alrededor...pavimentaron, **hicieron un paseo** que quedó hermoso.” (Hombre, 56 años)

El que se mencione como un *adelanto* para el barrio la construcción de los edificios de La Puntilla de San Luis, da incluso cuenta de una valoración positiva a estos cambios, donde las distintas identidades barriales del sector lograron ajustarse sin mayores conflictos, posiblemente porque fueron los mismos ferroviarios, que ya vivían ahí, los que habitaron los nuevos edificios. En este sentido, no existió un arribo de nuevos habitantes de forma abrupta que pudiese poner en juego las relaciones vecinales del barrio, que como se analizó en el capítulo anterior están fuertemente ligadas a una tradición familiar. Es así, como fueron las mismas familias de ferro viarios de toda la vida que siguieron viviendo en el mismo sector.

Además, existe un hecho muy importante en este caso en particular, es que si bien a la terraza o pérgola se le dio un uso distinto al que había tenido por años, esto no significó una pérdida sustancial, pues se reacondicionaron otros espacios públicos. El paseo mirador que se construyó en este sector cuando se instalaron estas nuevas edificaciones, permitió a los vecinos seguir teniendo vínculos con el lugar, lo que ayudó a un ajuste menos tensionado de los vecinos y de sus conformaciones identitarias con el nuevo escenario.

5.2.2 Los nuevos procesos de cambio

Analizar este caso de La Puntilla de San Luis, ha sido de gran utilidad a la hora de re visar los nuevos procesos de transformación urbana que están aconteciendo en Placeres Bajo, ya que ha entregado elementos interpretativos que permiten contrastar las distintas experiencias de cambio que ha vivido el barrio en el pasado respecto de las actuales y desde ahí precisar cuáles son los elementos nuevos que trae consigo el actual proceso.

Una de las primeras cosas que es valorada de forma distinta por los vecinos de los procesos actuales de transformación urbana, es la forma en que se han llevado estos a cabo, los que han sido considerados como fuera de lo normal y que han sido incluso denominados como excesivos.

“Claro, claro sí...yo diría que en general es un barrio tradicional, pero que ahora último se ha visto como eh...a ver... **enfrentado** a una transformación bastante **exagerada.**” (Mujer, 39 años)

Aquí el entrevistado se refiere a transformaciones *exageradas* hace mención a la idea de un cambio repentino y brusco el cual los vecinos valoran como algo distinto a la historia del barrio. Llama también la atención, que se mencionen a los cambios como algo que el barrio ha tenido que *enfrentar*, es decir a una situación que aparece en oposición y que da cuenta de una tensión en donde existe una aparente contradicción, entre el barrio y aquello que viene asociado a las transformaciones.

En relación con lo anterior, la figura de los nuevos departamentos es la que aparece como la cara visible del nuevo panorama que se está desarrollando en Placeres Bajo, y es aquí donde los entrevistados se han expresado de forma más clara respecto de las diferencias que tienen con este nuevo proceso.

“Una **familia** vive distinto...distinto, no digo si **es mejor o peor**; eso depende de cada uno, pero una familia vive distinto si vive en una casa, que cuando vive en un **departamento.**” (Hombre, 72 años)

En este caso, si bien se relativiza la idea si es mejor o peor vivir en un departamento que en casa, más parece ser un argumento que se utiliza estratégicamente para evitar parecer tener un juicio negativo respecto de los nuevos habitantes. Esto se demuestra en una postura más conciliadora que el entrevistado ha adoptado, ya que en diversos momentos ha relativizado argumentos que en realidad defiende o está en contra, utilizando un vocabulario con más estrategias discursivas que lo alejen de una posición intolerante o determinante respecto de estos temas. Pero más adelante,

vuelve a posicionar sus ideas en un sentido más enfático que demuestran con mayor claridad su valoración sobre los nuevos edificios.

“(...) pero también conozco un poco la realidad de **vida de departamento**...me toca visitar, tenemos amigos no cierto etc., etc. y esto de estar recluso no cierto en un **cubículo**, algunas veces no... uno mira pa’ los costados y ve paredes... y claro, hay algunos que tienen una ventana en alguna parte de la casa se mira pal patio, o se ve para afuera, pero eso me da mí como un sentido de... **reclusión**.”

(Mujer, 70 años)

Se resaltan aquí claramente las características negativas asociadas a la vida en un departamento. Se hace mención a la idea de cubículo y se utiliza como metáfora de vivir en una cárcel. Esta estrategia discursiva, tiene como objetivo demostrar *lo evidente* de lo negativo que es vivir en un departamento, lo que es muestra del rechazo a la forma de vida que proponen estas viviendas. Comienzan a revelarse con mayor nitidez las diferencias ideológicas que entran en conflicto producto de la aparición de estas nuevas edificaciones. Si se ha mencionado que la vida en departamento es distinta a la vida en casa, lo que realmente se está haciendo, es una distinción que pretende defender una forma de vivir el barrio que se está percibiendo como amenazada, más allá de lo importante que sea el tipo de vivienda. Departamentos han existido con anterioridad en el barrio, y el caso recientemente analizado de la puntilla de San Luis, demuestran que no existe mayor conflicto o contradicción entre vivir en un departamento o en una casa. Lo nuevo que trae consigo las edificaciones actuales, y queda más claro en la siguiente cita, es una sensación de *amenaza*, de peligro respecto de lo que el entrevistado llama el *sistema de vida* de Placeres.

“Este barrio que se constituyó sin miras a una organicidad...un día se vio como **invadido o amenazado** de este sistema de vida.” (Hombre, 72 años)

La percepción de *amenaza* del estilo de vida del barrio, o en otras palabras de la *identidad placarina*, es producto de las particularidades de las transformaciones urbanas acontecidas²⁰. Además, el que los vecinos, en general, perciban a las nuevas edificaciones como una *invasión*, da cuenta de una irrupción que para los antiguos habitantes tiene un sentido agresivo u hostil, donde se han puesto en juego diverso referentes identitarios, tanto simbólicos como físicos. Se entienden como referentes simbólicos, a aquellas categorías definidas en el capítulo anterior del análisis y que corresponden a distintas cualidades que los mismos vecinos han precisado como propias del barrio, y las que en este estudio se han reconocido como elementos fundamentales de la conformación identitaria. En este sentido, uno de los primeros referentes que se ha visto amenazado por la llegada de los nuevos edificios, es el que identifica al barrio como un *lugar tranquilo*, y que para los vecinos se percibe como uno de los cambios más visibles.

“Es que ya no es tan tranquilo, porque **hay más movilización** y lógicamente la mayor parte de la gente que está viviendo acá son personas con sus propios vehículos, entonces lógicamente tiene que influir.” (Hombre, 45 años)

Un mayor tráfico de vehículos y la mayor cantidad de personas, se han presentado como las novedades más visibles de la llegada de los condominios en altura, las que están poniendo en jaque algunos de los componentes básicos que han servido de referentes para la construcción identitaria.

Si anteriormente se había definido Placeres Bajo como un sector *tranquilo*, era porque se identificaron una serie de atributos que sostenía esta imagen, los cuales se relacionaban estrechamente con un estilo de vida, que se definió como *residencial*. La vida residencial del barrio, incluía a su vez aspectos como el poco tránsito vehicular y la ausencia de grandes aglomeraciones de gente, los que actualmente se encuentran en conflicto, ya que inevitablemente los nuevos edificios han alterado estas características, al atraer consigo una cantidad importante de nuevos habitantes.

²⁰ En el capítulo 4 Antecedentes del Problema, se analizan con detalle las características del proceso de transformación urbana del barrio Placeres Bajo.

Este arribo de nuevos vecinos, es visto por los habitantes antiguos como una pérdida, que afecta a la tranquilidad del barrio, pero que a la vez altera otros referentes identitarios del sector, ya que hay que recordar que la *tranquilidad* de Placeres, es una cualidad que está en estrecha relación con otras características que son valoradas por los habitantes del barrio, por lo que una alteración de este referente, es también un reflejo de la tensión de otros elementos identitarios que entran en conflicto.

“Es que el problema de eso es que nosotros **no sabemos** que resultados va a tener, tener tanta gente te crea problemas de tráfico, problemas de esto, problemas...a lo mejor no estoy contrario con todo, pero de repente gente que no se siente **integrada** al cerro que viene a hundirnos, a hundirnos en el sentido de **unidad**, de echarnos a perder la **tranquilidad** que teníamos... que se va a perder.”
(Hombre, 56 años)

En este caso, el entrevistado expresa su incertidumbre respecto a las consecuencias que han traído consigo los nuevos edificios, donde declara, tal como en la cita anterior, que la llegada de nuevos vecinos puede provocar problemas de congestión vehicular y de tráfico, pero también desliza su preocupación por el hecho de que este fenómeno puede afectar el sentido de *comunidad* del barrio al no *integrarse* los nuevos habitantes a las dinámicas de este. El temor de perder la tranquilidad del barrio, en realidad también está asociado a una preocupación de que otros referentes se vean alterados, lo que a la larga es una inquietud por la identidad barrial, que en este caso se percibe como amenazada.

Esta preocupación queda de manifiesto en la anterior cita, cuando la entrevistada alude a que los nuevos vecinos que están llegando al barrio pueden no sentirse “integrados” al barrio y que esto provocaría en palabras casi textuales, un “hundimiento en la unidad” del barrio. Sin lugar a dudas, estas expresiones son muy potentes para expresar la situación de conflicto en la que se encuentran las identidades de los habitantes tradicionales con respecto de las nuevas lógicas que conviven y son asociadas a los condominios en altura.

Más aún, que exista una sensación de que el *sentido de unidad* esté en peligro, puede ser entendido también como una forma de denuncia que tiene como intento apuntar a ciertas carencias en la forma en que se han dado las relaciones vecinales con los nuevos habitantes. Desde el discurso de los habitantes tradicionales, es posible reconocer algunos de estos elementos que a más adelante se verán con más detalle.

Con respecto a la festividad del Vía Crucis, ésta se presenta como un elemento de prácticas institucionalizadas que refuerzan el elemento identitario del barrio en el contexto de la tensión que producen las transformaciones urbanas en el barrio. En este sentido, el Vía Crucis funciona como un espacio de rescate de la herencia y tradiciones del barrio que busca su continuidad en los procesos de cambio. Ahora bien, si tomamos en cuenta que la actividad se ha seguido realizando por más de cincuenta años, vemos que las distintas transformaciones no han hecho mella en esta tradición, pero los habitantes más antiguos consideran que con el paso del tiempo ha perdido fuerza.

“En el caso de nosotros nos fuimos apartando por motivos de estudio de trabajo, entonces los que fueron llegando después...aparte como van cambiando a los cura párrocos, de repente hay curas que son súper choros...de repente llegan gallos que son muy apagados, negativos tienen otra mentalidad y les van quitando piso a los...se sigue haciendo, se ha seguido haciendo pero **cada vez ha sido más chiquitito**, o sea lo hacen aquí en el pedacito de cerro...” (Hombre, 56 años)

La idea de que la festividad ha perdido ese carácter multitudinario, puede deberse efectivamente a una disminución de la participación de los vecinos o al inevitable proceso de secularización de las tradiciones urbanas que proponen algunos autores (Salles, 1997; Portal, 2003), pero lo que también es cierto que la identidad colectiva, tal como nos recuerda Bengoa, se construye en torno a la nostalgia la que *“nos lleva a pensar que fuimos mejor de lo que somos; nos hace mirar el pasado con condescendencia, nos ofrece una versión de la historia por lo general lamentable para el presente”* (Bengoa, 1996, p. 12).

5.2.3 Los nuevos habitantes

El temor a que los nuevos habitantes no se integren, es claramente una preocupación de los vecinos tradicionales respecto de las formas en que las relaciones barriales se están dando actualmente. Esta situación es continuamente denunciada en los relatos de distintas formas, pero que tienen en común el hecho de apuntar que hasta el momento ha existido una pobre o prácticamente nula vinculación de los nuevos habitantes con ellos.

“La gente que llegó, **no se comunica** mucho con...yo no conozco, de estos ocho edificios yo **no conozco** a ninguna persona, creo que no hablan ni con los encargados de las juntas de vecinos de sus sectores.” (Mujer, 42 años)

Esta carencia de vínculos es siempre vista como una falta de disposición por parte de los otros, de los nuevos vecinos que son los que no han querido relacionarse con las personas que ya vivían en el barrio. En otras palabras, a ojos de los habitantes tradicionales, serían los recién llegados los que se están autoexcluyendo. De hecho en la anterior cita se parte del principio de que son los nuevos vecinos los que *no se comunican* y que por lo tanto hace imposible que se den a conocer.

Esta situación, es quizás la más clara respecto a la forma en que se están viendo afectados diversos elementos simbólicos del barrio, lo que han sido construidos ideológicamente por los actores y que en estos momentos se encuentran en tensión. La idea de un barrio familiar y residencial que se ha construido en el imaginario identitario de Placeres Bajo, se sustenta en relaciones de cercanía y de contacto cara a cara, las cuales no se han desarrollado con los nuevos vecinos de forma que permitan una integración más completa de los recién llegados.

“(…) son **invisibles** (risas)...yo veo que entran y salen autos... no veí a la gente...veí a los autos po, ese es el problema (...) yo tengo la impresión de que no permanecen mucho acá en el cerro, deben ser personas que vienen como a dormir...no sé, es como una idea porque...no los veo.” (Hombre, 24 años)

Una de las consecuencias de este fenómeno, es que los antiguos vecinos han desarrollado distintas valoraciones negativas sobre los nuevos habitantes, los que son vistos como un grupo inaccesible e impenetrable. De esta forma, se ha generado una polarización en la construcción imaginaria del barrio, donde los habitantes tradicionales perciben que se han constituido dos grupos de vecinos que tienen, no sólo intereses distintos, sino que también están en contradicción.

“Para nosotros existía más que nada la incertidumbre de las nuevas minas las nuevas amistades, pero al final son **círculos súper cerrados** cachai como que los de las calles se juntan con los de las calles y los edificios con los de los edificios.” (Hombre, 20 años)

Esta distinción, marca y define nuevas fronteras simbólicas en la delimitación imaginaria del barrio, donde los condominios en altura han pasado a convertirse en espacios aislados lo que ha dificultado las relaciones de proximidad entre los antiguos y nuevos habitantes.

Debido a esto, se ha construido una imagen de los nuevos vecinos sostenida por los habitantes más antiguos, donde se les ve como individuos aislados que han venido a constituirse como un colectivo ajeno a las dinámicas del barrio. Estas ideas, se han convertido en verdaderas herramientas discursivas con las que los actores defienden sus intereses, en este caso relacionados con la apropiación del territorio. Es así como en diversos momentos de las conversaciones es posible apreciar que se deslizan valoraciones y juicios respecto de la vida de las personas que viven en los nuevos departamentos, aunque muchas veces no se esté hablando directamente del tema.

Ejemplo de este fenómeno, se puede encontrar en la siguiente cita, que corresponde a un fragmento de una conversación, donde la entrevistada se encuentra justificando las diversas razones por qué los edificios atentaría contra la privacidad, que sería para él es un valor del barrio tradicional.

“La **privacidad** se pierde, sobre todo porque cuando se construye un edificio de departamento...ése edificio y la gente de ese edificio pasa a constituirse como un **ghetto**, que está construido en altura y que tiene una visión hacia abajo...y todos los que viven abajo pierden la privacidad.” (Mujer, 39 años)

Lo que llama la atención, es que en esta explicación se desliza el concepto de *ghetto*, cuando en realidad no aportaba mayor información respecto de la pérdida de privacidad asociada a la altura de los edificios. Esto puede ser entendido como una estrategia argumental, que interesa hacer notar esta particularidad de los nuevos habitantes como un rasgo negativo que está alterando diversos aspectos de la vida barrial de Placeres Bajo. Sería, según este discurso, la incapacidad de los nuevos habitantes por integrarse a la vida barrial y su tendencia constituirse como una comunidad cerrada de difícil acceso, que no comparte las relaciones cotidianas del barrio, la principal causa de que el vecindario se encuentre en una situación de pérdida.

Esta percepción y sensación de que los nuevos departamentos traen consigo una lógica que hace funcionar la vida vecinal como un grupo cerrado, es una idea que ha adquirido bastante coherencia y solidez por parte de los vecinos tradicionales, los que utilizan este argumento constantemente para justificar las valoraciones negativas que tienen respecto de las actuales transformaciones urbanas. Se puede apreciar entonces, que en el discurso actual de estos vecinos, se encuentran rasgos y marcas distintivas, subjetiva y colectivamente seleccionadas, que funcionan como delimitaciones simbólicas de la identidad barrial. Comienza a aparecer más evidente la idea de los “otros” que está en contradicción respecto de un “nosotros”, lo que da una perspectiva más clara de los intereses que se encuentran en juego, que en este caso tiene que ver con una forma de vivir el barrio la cual se encuentra en tensión, debido a las formas en que se están redibujando los límites y fronteras del vecindario.

Por otra parte, las transformaciones urbanas recientes, que han sido consideradas como una verdadera "invasión" por los habitantes tradicionales, están poniendo en juego la idea de *cercanía* en las relaciones vecinales, pues se asocia a la llegada de departamentos con el "peligro" de convertir el sector en una isla.

“(…) se han construido uno, dos…tres, por lo menos, algo así como cuatro edificios y se está construyendo un quinto, en este puro sector… me entiendes, o sea esto se está constituyendo como **una especie de isla.**” (Mujer, 42 años)

En el discurso, se observa que los vecinos antiguos perciben que existe una descomposición del tejido urbano, donde las nuevas construcciones estarían desvinculando diversos sectores al constituirse como verdaderas franjas limítrofes que se inevitablemente afectan las fronteras imaginarias de lo barrial.

5.3. Placeres Bajo hoy: cambios, pérdida y ajustes.

Como ha quedado en evidencia hasta ahora, algunos de los referentes identitarios del barrio Placeres Bajo, fundamentales para la construcción de las identidades barriales de sus habitantes, se han visto alterados producto de las transformaciones urbanas que hoy vive el barrio. Esto ha provocado que distintos planos y dimensiones de lo que se ha definido como la identidad placerina, se encuentren hoy en un proceso de reajuste.

Pero como se ha sostenido, la identidad barrial, como toda configuración identitaria, no es un atributo rígido ni una condición permanente, si no que más bien es un proceso continuo que está en permanente construcción. Además, cuando hablamos de identidad barrial, es importante subrayar la fuerte interrelación que existe entre el entorno físico y quienes habitan en él, por lo que cualquier cambio que tenga, supondrá modificaciones también en las costumbres, relaciones, formas de producción y etc.

Estas modificaciones, tienen diversos efectos que pueden ser percibidos de distinta forma por los individuos que habitan el territorio en cuestión, y que va a depender de diversas variables como es la edad, el tiempo de residencia de los habitantes, o el nivel de cercanía que tienen respecto a las transformaciones.

Es así, como las valoraciones y la forma de evaluar los procesos de transformación por parte de los individuos, van a ser muy distintos, donde el mismo fenómeno puede ser percibido como una pérdida de recursos por algunos habitantes, mientras que otros residentes lo percibirán como pérdida. Dependiendo de lo forma en que se enfrenten estos procesos de cambio, dependerá en gran medida la capacidad de adaptación que tengan los habitantes de un determinado territorio, ante un nuevo contexto.

5.3.1 El barrio amenazado

Uno de los fenómenos más interesantes que ha traído consigo la alteración de algunos de los referentes identitarios de Placeres Bajo, tiene relación con la diversidad de matices y reacciones que han generado en los distintos habitantes tradicionales. Si bien existe un discurso que podríamos considerar como relativamente consistente, respecto a diversos efectos de las transformaciones urbanas sobre el territorio, es posible encontrar también elementos que son distintos, demostrando que la heterogeneidad, tal como menciona Gravano (2003) es también un elemento importante en la configuración identitaria.

Dentro de los elementos distintivos, encontramos que la percepción de amenaza, que como se ha visto en los capítulos anteriores, es una reacción relativamente común de los vecinos antiguos frente a la alteración de determinados referentes identitarios, se encuentra mucho más acentuada en los barrios íntimos cercanos a los puntos con mayor concentración de edificios nuevos. Lo que puede explicar esto, es que aparte de todas las dimensiones simbólicas que están asociadas al territorio y que se han visto afectadas, los barrios íntimos que están próximos a los nuevos edificios, han estado más expuestos a las consecuencias físicas y tangibles de la instalación de estas construcciones.

“Bueno, es que nosotros sufrimos todo el proceso del...desde la fabricación o sea, partieron por ejemplo rompiendo, la maquinaria todo el día me entendís, después venía el proceso cuando hacían las lozas, cementarlas, después llegaban los camiones con el cemento, terminaban tipo seis, siete de la tarde y las once y media de la noche empezaban con las máquinas que se llaman helicópteros a cementar...y estaban hasta las cinco de la mañana.” (Hombre 56 años)

Todo el proceso de construcción, hizo que los vecinos comenzaran a desarrollar valoraciones negativas, antes incluso de haberse construido el primer edificio. Los referentes identitarios, como es el caso de la *tranquilidad* del barrio, fueron los primeros en ponerse en jaque, ya que un proceso de intervención de estas magnitudes no es común a la historia de Placeres Bajo. El caso más similar

de una transformación urbana vivida por el barrio anteriormente, es el caso de La Puntilla, pero como se demostró anteriormente, tanto por sus lógicas como por su magnitud, afectó los referentes identitarios de forma más sutil.

Al comenzar a ponerse en peligro referentes como *la tranquilidad* del barrio, otras características que están asociadas a éste inevitablemente entran en tensión, lo que hace que la configuración identitaria se vea más resentida. Los casos de San Luis y el sector norte de Bartolomé Vivar (ver mapa 8), son los más emblemáticos de las transformaciones urbanas del barrio Placeres Bajo, ya que son los barrios íntimos donde se concentran la mayor cantidad de nuevos departamentos. Son en estos lugares donde los vecinos tienen una valoración más negativa acerca de los condominios en altura y la llegada de los nuevos habitantes.

Esta valoración negativa, producto de la alteración de los referentes identitarios más importantes del barrio, se encuentra también muy relacionada con la percepción de que las transformaciones urbanas son una *amenaza* para el barrio. Si bien, la sensación de *amenaza*, es también un elemento relativamente común en los discursos, aparece con más énfasis en los relatos de los vecinos de los barrios íntimos mencionados y da cuenta de la mayor alteración que ha sufrido el territorio en esos lugares. Quizás, el único barrio íntimo que no responde estrictamente a esta lógica, es Diego Portales, ya que aunque no ha sobrellevado transformaciones importantes de forma directa, los vecinos perciben como muy amenazante la presencia de las nuevas construcciones.

5.3.2 El caso de Diego Portales

El caso de Diego Portales ha sido analizado con más detalle, ya que presenta particularidades respecto de otros barrios íntimos que hacen necesario detenerse un instante. Lo distintivo de este barrio, es que a pesar de que las transformaciones urbanas actuales, no se encuentren dentro de sus límites territoriales, es el único lugar donde los vecinos han tomado una iniciativa organizativa que tiene como fin único y exclusivo, detener la posible instalación de un condominio en altura en su barrio.

“Bueno... no sé si tú te fijaste cuándo yo expliqué, el por qué nos juntamos, el por qué nos organizamos... Fue una cosa, no cierto, fue una **reacción de defensa** ...fue una reacción defensiva (...) ya que existía el **peligro** digámoslo así, de una **invasión** del barrio.” (Hombre 72 años)

En la cita anterior, se explica por parte del entrevistado, las razones por la que los vecinos han decidido coordinarse en un tipo de organización que ellos mismos definen como de carácter instrumental. Uno de los motivos básicos, tiene que ver con una reacción de "*defensa*" ante un "*peligro*" que estaría acechando el barrio. La percepción de amenaza se hace evidente en los discursos, donde es la imagen de los nuevos departamentos la que se percibe como peligrosa para los intereses que los habitantes de Diego Portales buscan resguardar.

“(...) entonces como te digo, este barrio que se constituyó sin miras a una organicidad...un día se vio como invadido o amenazado de este sistema de vida, con llegada de compañías constructoras que estaban mirando eh... construir en altura y nosotros no queremos departamentos.” (Hombre 72 años)

El peligro que significa tener edificios cerca del barrio, es atribuido a la forma en que éstos aparecieron en Placeres Bajo, que por su rapidez e intensidad los antiguos residentes lo ven como una invasión que podría extenderse por todo el barrio y que es necesario detener. La llegada masiva de nuevas personas al barrio, tiene una connotación negativa y de peligro, lo que apunta a que hay algo que es propio del barrio y estaría en juego.

La pregunta que ahora cabe hacerse, es ¿por qué este barrio íntimo que no ha sido afectado de forma directa por las transformaciones urbanas, se percibe como tan amenazado, al punto de organizarse con el objetivo de defenderse? Una de las muchas posibles respuestas, puede estar vinculada con el hecho de que Diego Portales, presenta características socioeconómicas y de nivel educacional distintas a otros barrios y sectores de Placeres Bajo. Sin entrar en una descripción con datos duros respecto del tipo de habitante de este barrio, se puede apreciar que existe una

diferenciación socioeconómica, que es vista por los vecinos de otros barrios íntimos como de un estatus superior²¹. Esta imagen coincide, de alguna manera, con la autopercepción que tienen los mismos residentes de Diego Portales, quienes definen al barrio como un lugar de clase media alta, donde gran parte son profesionales.

“Somos la mayoría de clase media, no sé bien si hablar de **clase media alta** (...), pero diría a ver...sí alrededor de un millón y medio, u n millón de pesos mensuales no cierto, por familia diría...eh... hay profesionales jóvenes a ver...uno, dos, cuatro, seis...sí yo diría que hay un porcentaje relativamente alto de **profesionales** y de empleados que...aun continúan trabajando.”(Mujer 70 años)

Las mencionadas características de este lugar, que son compartidas de forma general por sus habitantes, ha provocado que Diego Portales se constituya en un barrio mucho más cerrado y excluyente que otros sectores de Placeres Bajo, donde además sus fronteras simbólicas están muy bien delimitadas. Al ser un barrio más homogéneo, existen mayor cantidad de valores, intereses y lazos comunes que permiten configurar prácticas de pertenencia más profundas, las que pueden definir sentidos de pertenencia y exclusión más claros (Portal, 2003). De esta forma, las transformaciones urbanas que están ocurriendo en Placeres Bajo en general, son vistas por los vecinos de Diego Portales como un potencial peligro y una amenaza latente, ya que se encuentran próximas a sus fronteras, que están muy bien delimitadas.

5.3.3 Pérdidas y ganancias de las transformaciones urbanas

En general, el análisis expuesto hasta ahora, ha demostrado de que existen diversos elementos que permiten hablar de una *identidad placerina* relativamente consistente, donde el discurso de los vecinos respecto a la valoración de las transformaciones y los sentidos que le dan a éstas, tiene bastantes puntos en común, a pesar de las diferencias etarias, educaciones y ocupacionales de los distintos entrevistados. Ahora bien, quizás donde más diferencias es posible encontrar en los

²¹ En el capítulo 5.1 página 73, se describe esta situación, donde los vecinos de Diego Portales mencionan que son conocidos como el *Huechuraba* de Placeres Bajo.

discursos, es respecto a la forma que tienen de evaluar los vecinos antiguos, las posibles ganancias o pérdidas que han traído consigo estas transformaciones urbanas. Ante esta pregunta, es posible encontrar mayor diferencias ideológicas, dependiendo de la edad y tiempo de residencia del entrevistado. Es así, como los residentes más viejos o los que más tiempo llevan viviendo en el barrio, evalúan las transformaciones de forma más crítica, donde perciben que han traído consigo más pérdidas que ganancias.

“(…) pero, para mí la vida nos cambió del cielo a la tierra, o sea ya no...éstas eran todas casas quintas, habían al lado también sus tremendos árboles, desapareció todo eso.” (Mujer 65 años)

En los discursos de estos residentes, los relatos tienden a detenerse en profundizar mucho más acerca de lo que se ha perdido, que sobre las posibles ganancias que pueden estar relacionadas con los procesos de cambio. Este sentimiento de pérdida de los vecinos más viejos, está muy asociado con los vínculos que tienen con el territorio, donde existen lazos mucho más arraigados y prácticas cristalizadas que son más difíciles de modificar. Además, también está en juego un cierto estatus, sobre todo de los residentes más antiguos que pertenecen las *familias tradicionales* que fundaron el barrio, los que poseen una especie de jerarquía dentro de las relaciones de parentesco simbólico que se han desarrollado en el ámbito vecinal.

Por su parte, los habitantes más jóvenes, si bien tienen un discurso y valoraciones similares a los demás habitantes respecto de las valoraciones de las transformaciones urbanas del barrio, evalúan de forma distinta los resultados del mencionado proceso. La diferencia más notoria, es que reconocen algunos beneficios que vienen asociados a la llegada de los nuevos edificios, sobre todo a nivel económico.

“A ver...cambios positivos, para mí, son más que nada de un lado económico. Desde que las propiedades ya la están avaluando de distinta forma, de hecho hace poco mis viejos pidieron un préstamo y la casa que estaba avaluada ahora les dieron más porque ya está avaluada de distinta forma como sector residencial.” (Hombre, 24 años)

El aumento de la plusvalía de las residencias, es uno de los principales cambios positivos que perciben los jóvenes, quienes hacen una diferenciación más marcada entre los aspectos simbólicos del barrio que se han visto afectados y los aspectos económicos. Es decir, a pesar de que reconocen que se han alterado algunas características de Placeres Bajo, entienden que eso es sólo un aspecto, que es importante, pero que no excluye que existan otros aspectos, como en este caso económicos, que se vean favorecidos.

6. CONCLUSIONES

6.1. Límites y fronteras del barrio

Como primer paso, era necesario delimitar el barrio desde el punto de vista de sus habitantes, es decir, revelar las fronteras de lo vecinal desde la mirada de los individuos, para así comenzar a descubrir el contexto social y cultural del barrio. El análisis demostró que existe una doble dimensión en las fronteras del barrio, las que apuntan a dos formas distintas de apropiación del territorio.

La primera de estas dimensiones fronterizas, corresponde a una unidad territorial mayor, o más general, que coincide con los límites teóricos que se especificaron en un principio y que correspondería al barrio Placeres Bajo en su totalidad. Esta unidad barrial, se ha denominado el *barrio extenso*, y corresponde a una escala o plano más general del barrio Placeres Bajo como espacio más amplio. Es dentro de estas fronteras, donde los vecinos se sienten familiarizados, transitan habitualmente y donde los límites se han construido a en base a una realidad histórica reafirmada en los relatos, pero que en su uso práctico no es cotidiano.

Por otra parte, la segunda dimensión de las fronteras del barrio, está relacionada con una serie de características, que evidencian una relación más íntima con el territorio y que dan cuenta acerca de un espacio barrial más próximo y cotidiano, distinto de aquel más amplio mencionado anteriormente. Estas unidades territoriales, han sido denominadas “*barrios íntimos*”, y se encuentran inscritas dentro del “*barrio extenso*” que ha sido definida como la totalidad de Placeres Bajo. Las fronteras de estas unidades barriales más íntimas, se han configurado en un complejo proceso de construcción social, donde se combinan las biografías personales, la historia del lugar, como también los distintos intereses de quienes los habitan, los que se encargan de poner en evidencia los sentidos de pertenencia y exclusión que le han otorgado al mencionado territorio. Ahora bien, el delinear y delimitar con exactitud estos “*barrios íntimos*” resultó de gran dificultad, ya que estos mapas territoriales responden a criterios más cercanos a la subjetividad de los

individuos. De todas formas, en el análisis fue posible reconocer cinco de estas unidades barriales, las que aparecían de manera más clara e identificables en las distintas entrevistas: Bartolomé Vivar, La Puntilla, La Plaza, San Luis y Diego Portales.

6.2. Los referentes identitarios del barrio

Cuando hablamos de los referentes identitarios del barrio, estamos considerando a las prácticas, imaginarios, hechos y lugares que ayudan a reforzar y dar consistencia a la identidad grupal en su relación con el territorio. Son estos ejes de pertenencia los que dan sustento a la identidad del barrio y son fundamentales para comprender la manera en que se configura. En el caso de Placeres Bajo, es posible reconocer distintos referentes identitarios que son compartidos por sus habitantes y lo que se han reconocido como articuladores en los procesos de conformación de identidad, tanto a nivel general del barrio, como también en sus particularidades más íntimas.

El primer referente identitario que fue posible distinguir dentro de los relatos de los entrevistados, es la *tradición familiar* del barrio, la que se ha constituido como uno de sus ejes de pertenencia principales. En todas las entrevistas, se caracterizó a Placeres Bajo como un barrio que está conformado esencialmente por familias antiguas que están vinculadas al barrio desde sus orígenes. Las familias más antiguas, son las denominadas *tradicionales*, y son reconocidas por los demás vecinos como aquellas familias que estuvieron en la conformación del barrio y que hasta el día de hoy, generación tras generación, habitan en los mismos lugares, e incluso en las mismas casas. De esta forma, la apropiación que los habitantes del barrio hacen hasta el día de hoy del territorio, está en relación con demarcaciones fronterizas, muy vinculadas a la llegada de estas familias tradicionales. Es por esta razón, que aún persiste la idea de que determinados sectores corresponden a algunas familias, por lo que es común que los vecinos asocien las calles de su sector con determinados apellidos. Esta delimitación fronteriza asociada a la presencia de determinadas familias, se convierte también, en un elemento distintivo de los barrios íntimos o próximos, que fueron reconocidos anteriormente.

Otro referente identitario reconocido como importante, es la *tranquilidad* del barrio, cualidad que está muy ligada a la tradición familiar. Este referente a su vez, se puede concebir como una categoría más general que comprende otros dos aspectos de la vida barrial, los que son la *vida residencial* y la *seguridad* del barrio. La primera de estas subcategorías, tiene que ver con características de la vida placarina, tales como ser un barrio no tan densamente poblado, donde no hay gran tráfico vehicular y que no tiene problemas de ruidos molestos. La segunda subcategoría, que es la *seguridad*, corresponde a la percepción subjetiva que tienen los residentes de sentirse protegidos dentro de los límites del barrio.

Esta tranquilidad del barrio, está a su vez vinculada con otros dos referentes identitarios que configuran los ejes de pertenencia de Placeres Bajo. El primero, dice relación con concebir el barrio como un lugar de *conocidos*, en el cual se resalta la importancia de que los vecinos se conocen hace años y que han desarrollado vínculos personales estrechos. Para ellos, esta característica sería muy propia de Placeres Bajo, la que además se resalta al ponerla en contraste con otros barrios como es el caso de Recreo. En segundo lugar, se encuentra la *cercanía*, referente identitario que hace mención, además de la relación estrecha y cercana que existe entre ellos, a una determinada forma en que se han hecho propios los espacios públicos, donde los vecinos comparten historias y prácticas comunes.

También encontramos a la *vida universitaria*, como uno de los referentes identitarios más característicos de Placeres Bajo, el que tiene como principal imagen la presencia de la Universidad Santa María. La USM, aparte de constituirse como un icono del barrio, por su sola presencia física ha generado un verdadero centro dentro del barrio en el que diversas actividades económicas y culturales se vinculan con este foco. De esta forma la universidad se ha convertido en una verdadera carta de presentación del barrio, ya que mucha gente conoce Placeres Bajo, por el hecho de que la USM se encuentre ubicada ahí. Otro aspecto a considerar, es que el barrio ha asumido diversas actividades productivas, en torno a la USM, como es el caso de un rico comercio en sus inmediaciones, como también una diversa oferta por alojamiento, donde muchos vecinos han transformado sus casas en pensiones universitarias.

Por último, cabe mencionar que uno de los referentes identitarios más interesantes de Placeres Bajo corresponde a la festividad ritual del Vía Crucis que los vecinos del sector realizan cada año en semana santa. Esta actividad religiosa que cuenta con la participación de los mismos vecinos del barrio, se realiza hace más de 50 años en las principales calles de Placeres Bajo y se presenta como la fiesta ritual más relevante de la vida placerina, no sólo por la complejidad. Esta festividad, se presenta además como una manifestación donde, aparte de ser una expresión de las creencias religiosas de los vecinos del barrio, sirve para intensificar y ampliar aspectos como la comunicación social y la activación de las interacciones sociales en general.

6.3. Efectos de las transformaciones urbanas en los referentes identitarios

Las transformaciones urbanas que vive hoy el barrio Placeres Bajo, han provocado diversos efectos en sus referentes identitarios, los que se han visto alterados y puestos en tensión. Como principal efecto reconocible, es posible evidenciar una creciente percepción de amenaza de los referentes anteriormente descritos. La tranquilidad del barrio y los referentes que están asociados a ésta, por ejemplo, se han percibido como amenazados ante la presencia de los condominios en altura, los que son vistos como un peligro para el barrio. Esto ha provocado que exista preocupación por parte de los antiguos vecinos, acerca de los efectos que pudieran tener las transformaciones en distintos aspectos del barrio. La *cercanía* y el sentido de unidad que les entregaba ser un barrio de *conocidos*, se ha puesto en jaque al llegar una gran cantidad de habitantes nuevos, lo que ha cambiado las lógicas más exclusivas e íntimas con las que funcionaba la vida barrial. La idea de un barrio familiar y residencial, se sustenta en este tipo de referentes, donde el contacto cara a cara es esencial, pero que no se ha desarrollado con los nuevos vecinos de forma que permita una integración de los recién llegados.

6.4. La valorización de las transformaciones urbanas

Estas alteraciones en los referentes identitarios, ha provocado que los antiguos residentes desarrollen distintas valoraciones ante la presencia de los nuevos departamentos y la llegada de nuevos vecinos.

A éstos últimos, se les consideran como verdaderos círculos cerrados, que no tienen intenciones de comunicarse con los vecinos tradicionales, quienes además se les considera como individuos aislados que tienen sus propios intereses y que están ajenos a la dinámicas del barrio. Es así, como en algunos relatos se desliza el concepto de *ghetto* al referirse a los nuevos vecinos, pues consideran que son grupos de difícil acceso y que se autoexcluyen de la vida cotidiana del barrio. Ante estos argumentos, se puede deducir que las valoraciones respecto de los nuevos vecinos son más bien negativas, pues no se logra encontrar en los discursos de los vecinos tradicionales elementos que hagan referencia a imaginarios o referentes identitarios comunes que los hagan verse como pares. Más bien se ve una oposición o contradicción que condiciona a valoraciones negativas sobre el comportamiento y formas de vida de quienes han llegado recientemente a vivir en Placeres. Además, en sectores de Placeres donde es posible encontrar mayor cantidad de nuevas construcciones y donde los procesos de transformación urbana se encuentran más avanzados, la valoración sobre el actual contexto es mucho más negativa, ya que se percibe como una amenaza para el barrio.

6.5. Adaptación y ajuste de las identidades barriales

Los barrios íntimos que fueron identificados anteriormente, han sido afectados de distinta manera por las transformaciones urbanas actuales, siendo aquellos que están más cercanos a éstas, los que más valoraciones negativas tienen de parte de sus residentes. Además, la sensación de amenaza, que está muy relacionada con las valoraciones negativas que los vecinos han desarrollado acerca de las transformaciones urbanas, aparece como común en los discursos de los habitantes de estos barrios. El único caso que difiere de los anteriores, es Diego Portales, barrio que no ha sobrellevado transformaciones importantes de forma directa, pero donde la percepción de amenaza frente a la imagen de los nuevos edificios, ha llevado a los vecinos a organizarse con el objetivo de detener la posible instalación de un condominio en altura en su barrio. Una de las posibles explicaciones, tiene que ver con las particularidades de Diego Portales, el que se caracteriza por tener un nivel socioeconómico distintivo respecto de otros barrios, lo que ha configurado un barrio más cerrado y excluyente respecto de otros sectores de Placeres Bajo. De esta manera, sus fronteras simbólicas se

encuentran muy bien delimitadas, por lo que los criterios de pertenencia y exclusión se encuentran de forma más clara.

Respecto a la capacidad de evaluar las pérdidas y ganancias que han traído consigo los proceso de transformación, son los habitantes más jóvenes, los que independiente de la cercanía con la que se encuentren respecto de los nuevos edificios, son los que más rápido se han adaptado al nuevo panorama. Si bien reconocen y perciben los efectos de los cambios, que han evaluado inclusive de forma negativa, también reconocen algunos aspectos positivos, sobre todo a nivel económico donde perciben que existen ganancias en el barrio. Un mejor avalúo de las propiedades, es el argumento más utilizado por los jóvenes a la hora de evaluar las ganancias asociadas a la llegada de los nuevos condominios en altura.

En cambio, los habitantes más antiguos, son los que más resistentes se han mostrado frente a la llegada de los nuevos edificios, además de tener una percepción más negativa sobre todo el proceso. Ven en los nuevos departamentos, la disolución de un tipo de barrio en el que comienzan a reestructurarse las antiguas lógicas que conformaban las fronteras y los ejes de pertenencia respecto del territorio. Son, en este sentido, los residentes que más arraigo tienen con el territorio, donde gran parte de sus biografías de vida están relacionadas con el barrio. Se pierde una suerte de estatus que les brindaba pertenecer a las familias más antiguas, por lo que es más difícil para ellos considerar algún tipo de aspecto positivo asociado a los procesos de cambio.

6.6 Consideraciones finales

Es difícil entender la identidad barrial como una figura homogénea, ya que es producto de diversos símbolos colectivos que tienen múltiples significados. Más bien, puede ser comprendida como el resultado de un conjunto de prácticas, historias, valores y sentidos de pertenencia común, que los individuos desarrollan vinculados a un determinado territorio.

Ante esta multiplicidad de componentes, es posible encontrar diversos intereses respecto a la apropiación y uso del territorio, los que están muchas veces en tensión y donde la identidad barrial, comprendida en su sentido más general como también en sus particularidades, aparece como un arma que los individuos esgrimen para defenderse. Es por esta razón, que la lucha por la identidad y el territorio, no es ni mucho menos un asunto menor. Por el contrario, en la actualidad se ha convertido en un factor sumamente relevante que es necesario tomar en cuenta a la hora de planificar y pensar nuestras ciudades.

En el caso de este estudio, se ha revelado cómo diversas transformaciones urbanas han comenzado a poner en jaque a los imaginarios y referentes que sustentan la identidad de Placeres Bajo como un barrio tradicional. El imaginario de lo barrial, se sustenta en relaciones de proximidad y de interacciones cara a cara, las que se van reafirmando día a día en el encuentro espontáneo y cotidiano de los habitantes que comparten un determinado territorio, pero que los nuevos asentamientos urbanos, como son los edificios de departamentos y condominios cerrados, no propician, al constituirse como lugares excluyentes donde habitan grupos sociales homogéneos quienes se resguardan detrás de estrictos controles de seguridad. De esta forma, se produce una subutilización de los espacios, donde los ciudadanos nunca terminan de encontrarse. Como ejemplo de esto, es posible hallar en los relatos de los vecinos tradicionales de Placeres, referencias constantes respecto de los nuevos habitantes como *personas invisibles* de las cuales poco conocen, porque en realidad nunca los ven. Esto, sin lugar a dudas, favorece a la desconfianza y la incapacidad de imaginarse como pares, como vecinos, como conciudadanos. La construcción identitaria necesita de la diferenciación, de otro que reafirme la identidad propia, pero con el que también sea posible levantar imaginarios coherentes, para que en la diversidad, exista espacio para una buena convivencia.

Sin embargo, hoy la tendencia, tal como lo indica esta investigación, es que los espacios urbanos se están fragmentando cada vez más, convirtiendo a los lugares en unidades excluyentes que se constituyen en verdaderas trincheras de identidad, donde el *nosotros* queda cada día más ausente. Ante esta desconexión fragmentada de la vida urbana, donde los espacios son apropiados de forma

excluyente, existen pocos lugares para el encuentro y la diversidad. Es cierto también, que la ciudad moderna como tal, siempre ha tendido a un ritmo vertiginoso donde los encuentros son mucho más fugaces e impersonales que en los pueblos pequeños. Ya lo decía Simmel, hace más de cien años: *“como resultado de esta reserva a menudo ni siquiera conocemos de vista a nuestros vecinos por años”* (Simmel, 1951, p. 53). Pero en la actualidad, este desconocimiento con nuestros vecinos, tiene otras características que amplifican la fragmentación urbana. Quizás la más relevante tiene que ver con la pérdida progresiva de los espacios públicos como lugares de encuentro. Al diferenciarse y dividirse los espacios para sus diferentes funciones, los antiguos barrios comienzan a convertirse en lugares de habitación y no de vida, dejando a los espacios públicos como meros lugares de tránsito.

Es así, como vemos que Placeres Bajo, en menos de ocho años se ha desarrollado un crecimiento inmobiliario impresionante que ha significado la llegada de miles de nuevos habitantes, pero a su vez no existe ningún proyecto que contemple revitalizar los espacios públicos y recreativos del barrio, o la incorporación de áreas verdes de calidad que permitan fortalecer y reafirmar la identidad colectiva en función del encuentro con el otro.

Si esta situación continúa, y el desarrollo de nuestras urbes desatiende la importancia de fortalecer los encuentros interpersonales, base fundamental del patrimonio intangible de una ciudad, se corre el grave riesgo de hacer desaparecer nuestros barrios como hoy los conocemos. Los rituales, la cultura y los símbolos son tan importantes en la vida urbana como lo es también la infraestructura vial o sanitaria, aunque lamentablemente los primeros poco interesan a las lógicas de la economía global. La festividad del Vía Crucis de Placeres, es un ejemplo de la importancia del rito y de lo simbólico en la conformación de la identidad barrial, constituyéndose en verdadero patrimonio intangible que se resiste a morir, a pesar de las lógicas fragmentarias con las que hoy funcionan nuestras ciudades. Si bien la tradición y los ritos se encuentran hoy amenazados, están aún lejos de morir.

Es por esta razón, que los procesos de fragmentación urbana, a raíz de transformaciones explosivas y prácticamente sin control que han presentado en esta investigación, no pueden ser entendidas de ninguna forma como irreversibles. Hay que pensar, más bien, que toda crisis es a la vez una coyuntura de cambios que trae consigo nuevas oportunidades. Lo importante hoy, es saber aprovechar estas nuevas circunstancias para poder planificar mecanismos de integración que ayuden a mejorar la calidad de vida de quienes vivimos en las ciudades.

Una de las posibles soluciones, tiene que ver con mejorar las condiciones de los espacios públicos para que sean reales espacios comunes donde los individuos puedan desarrollar diversos lazos cara a cara que ayuden a mejorar la integración y no sentirse ajenos de la vida barrial. Como ya se ha mencionado anteriormente, la apropiación de determinados espacios ayuda a mejorar la percepción de seguridad de los individuos al sentirse protegidos dentro de lugares que son familiares y conocidos, lo que sin lugar a dudas, contribuye a una integración más activa en el barrio. Casos como el mejoramiento de la plaza “Gregorio Airola” en el cerro Santa Elena en Valparaíso²², o el de la plaza “Mirador Marina Mercante” en Playa Ancha, demuestran lo importante que es revitalizar los espacios públicos.

Por otra parte, es necesario más y mejores instancias de participación, donde los vecinos puedan tener una real capacidad de decisión respecto de situaciones que afectan a sus espacios barriales. Si bien se atribuye a la escasa participación de los ciudadanos, a una falta de interés, tal vez es hora de pensar en incentivos adecuados que fomenten una contribución activa, ya que como ha quedado de manifiesto, son los habitantes, los vecinos mismos, los que pueden entregar una mirada valiosísima, que muchas veces pasa inadvertida y que puede dar respuesta a la difícil pregunta sobre qué tipo de ciudad es la que queremos construir.

²² Tal como menciona el secretario de la junta de vecinos “Nueva Santa Elena”, Juan Carlos Arriola en una entrevista realizada al finalizar esta investigación: *“Finalmente la plaza cuenta actualmente con bancos nuevos y un pozo de arena con cinco juegos infantiles: resbalín y columpios entre otros. Con focos de potente iluminación, el cambio fue instantáneo dado que muchas veces en las noches, la plaza constituía un punto de inseguridad para los vecinos. Con esta experiencia concreta es posible confirmar que la recuperación de los espacios públicos aportan a la identidad barrial junto con otorgar y mejorar la seguridad pública a la comunidad.”*

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arriagada, M. (2003). *El barrio Bellavista en los procesos de modernización* Tesis de grado no publicada, Santiago: Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales.
- Augé, M. (1998). *Los no lugares espacios del anonimato: Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Bárcena, A. (2001). Evolución de la Urbanización en América Latina y El Caribe en la década de los noventa: Desafíos y Oportunidades, *ICE febrero- marzo*, n° 790, 51-61.
- Bassols, M., Donoso, R., Massolo, A., Méndez, A. (1988) *Antología de Sociología Urbana* México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bengoa, J. (1996) *La Comunidad Perdida. Ensayos sobre identidad y cultura: los desafíos de la modernización en Chile*, Santiago: Ediciones SUR.
- Boisier, S. (2001). *Crónica de Una Muerte Frustrada: El Territorio en La Globalización*. Charla dictada en el Instituto de Postgrado en Estudios Urbanos, Arquitectónicos y de Diseño, Universidad Católica de Chile, el 27/07/01, recuperado el 10 de junio de 2009 en <http://www.redelaldia.org/IMG/pdf/0363000.pdf>
- Borja, J y Castells, M (2000). *Local y global: La gestión de las ciudades en la era de la información* (5ª edición). Buenos Aires: Taurus.
- Cabrera, (n.d.) *Imaginario social, comunicación e identidad colectiva*, Facultad de Comunicación Universidad de Navarra, recuperado el 24 de mayo de 2010 en http://www.portalcomunicacion.com/dialeg/paper/pdf/143_cabrera.pdf

- Campos, L y López, L (2004) Identidad y memoria urbana. Recuerdo y olvido, continuidades y discontinuidades en la ciudad, *Revista de Urbanismo Universidad de Chile* n° 10, recuperado el 27 de mayo de 2008 en http://revistaurbanismo.uchile.cl/CDA/urb_complex/
- Castells, M. (1995) *La ciudad informacional. Tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano - regional*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castells, M. (1999) *Globalización, Identidad y Estado en América Latina*. Santiago: PNUD.
- CEPAL (2000) *De la urbanización acelerada a la consolidación de los asentamientos humanos en América Latina y el Caribe: el espacio regional*. Santiago: CEPAL.
- Chesnais, F. (1994). *La mondialisation du capital*, Paris: Syros, citado por Borja, J. y Castells, M. (2000) en, *Local y global: La gestión de las ciudades en la era de la información*, (5ª edición) Buenos Aires: Taurus.
- De Certau, M. (2008) Andar en la ciudad, *Revista Bifurcaciones* n° 7 recuperado el 24 de mayo de 2010 en www.bifurcaciones.cl/007/DeCerteau.htm
- De Mattos, Ducci, Rodríguez y Warner (2005) *Santiago en la Globalización: ¿Una nueva ciudad?* (2ª edición) Santiago: SUR Corporación de Estudios Sociales y Educación.
- De Mattos, C. (2006) Modernización capitalista y transformación metropolitana en *América Latina: cinco tendencias constitutivas*, En publicación, San Pablo: CLACSO recuperado el 18 de junio de 2008 en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/lemos/03mattos.pdf>

- De Mattos, C. (2007). Globalización, negocios inmobiliarios y transformación urbana *Nueva Sociedad* 212, Noviembre/Diciembre 2007 - Rescatado el 23 de mayo de 2009 de http://www.nuso.org/upload/articulos/3481_1.pdf

- Dinamia Marketing Urbano (2007) Revista electrónica, sección residencial. Recuperado el 7 de mayo de 2008 de la base de datos: Newsletter Dinamia, Junio 2007 http://www.dinamia.cl/bd/2007/06_pdf/Residencial.pdf

- Fadda, G y Cortés, A (2007) Barrios. En busca de su definición en Valparaíso, *Revista URBANO*, n° 16, 50-59. Concepción, Chile.

- Friedmann J. (1986). “The World City Hypothesis” New York *Development and Change* vol. 17, citado por Sassen, S. (1998) Ciudades en la economía global: enfoques teóricos y metodológicos, *Revista EURE*, Vol. 24, n° 71.

- Gallestegui J. y J. Galea (2000). *Reflexiones sobre el Concepto de Barrio*. Valparaíso: Universidad de Playa Ancha, Facultad de Humanidades.

- Galster, G. (2001) On the Nature of Neighbourhood *Urban Studies*, Vol. 38, n° 12, 2111 – 2124.

- García, N. (1997) *Imaginarios Urbanos*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

- García, N. (2007) ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad?, *Revista EURE* Vol. 33, n° 99, 89-99.

- Giménez, G. (1997). Materiales para una teoría de las identidades sociales. En: *Frontera Norte*, nº 18, 9-28. julio-diciembre.
- Giménez, G. (1999). Territorio, Cultura e Identidades: La región socio-cultural, *Revista Época*, Vol. 5, nº 9.
- Goetz, J.P. y LeCompte, M. (1988) *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa* Madrid: Ediciones Morata S.A.
- Gravano, A. (2003) *Antropología de lo barrial: Estudios sobre la producción simbólica de la vida urbana*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Gravano, A. (2005) *El barrio en la teoría social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Hiernaux, D. (2007) Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos, *Revista EURE*, Vol. 33, Nº 99, 17-30.
- Hidalgo, R; Álvarez, L y Salazar, A (2003) Efectos territoriales de la producción de viviendas en condominio. El caso de Santiago (1990 -2000), *Revista Geográfica de Valparaíso*, nº 34, 101-116.
- Hidalgo, R. y Arenas, F (2004) “Condominios y urbanizaciones cerradas en comunas del sector oriente de Santiago. Tendencias de localización y morfología urbana” en *Barrios cerrados en Santiago de Chile. Entre la exclusión y la integración residencial*, Cáceres, G. y Sabatini, F. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.

- Krugman, P. (1992) *Geografía y comercio*. Barcelona: Antoni Bosch editor, S.A.
- Larraín, J. (1996) *Identidad y modernidad en América Latina* en Arriagada, E. (1996) *Artículos filosóficos 1995-96*, Santiago: Comité Editorial, Artículos Filosóficos.
- Márquez, F. (2003) *Identidad y fronteras urbanas en Santiago de Chile*, Santiago: SUR Corporación.
- Márquez, F. (2006) *Identidades urbanas en Santiago de Chile*, *Proposiciones*, n° 35, 70-85.
- Márquez, F. (2007) *Imaginarios urbanos en el Gran Santiago: huellas de una metamorfosis*, *Revista EURE*, Vol. 33, n° 99, 79-88.
- Méndez, R. (2001) *Transformaciones económicas y reorganización territorial en la región metropolitana de Madrid*, *Revista EURE*, Vol. 27, n° 80, 141-161.
- Merlinsky, G. (2006) *La Entrevista como Forma de Conocimiento y como Texto Negociado* *Cinta Moebio*, n° 27, 27-33.
- MINVU (2007) “Diagnóstico Urbano 1990 -2006” Santiago: Gobierno de Chile.
- Moles, A. y E. Rohmer, (1972), *Psychologie del espace*, Paris: Castermann citado por Giménez, Gilberto (1999) en *Territorio, Cultura e Identidades. La región socio –cultural*, *Revista Época*, Vol. 5, n° 9.

- Park, Robert (1936) “Human Ecology” (92-104) en Bassols, M., Donoso, R., Massolo, A., Méndez, A. (1988) *Antología de Sociología Urbana México*: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Portal, M (2003) La construcción de la identidad urbana: la experiencia de la pérdida como evidencia social, *Revista Alteridades*, Vol. 13, nº 26, 45-55.
- Retamal, G (2004) “Expresiones de la Identidad Barrial: Etnografía en dos pequeños territorios de Santiago” Tesis de grado no publicada, Santiago: Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Rodríguez, G.; Gil, J. y García, E. (1999) *Metodología de la Investigación cualitativa*. Málaga: Aljibe.
- Safa, P. (2000) El Estudio De Las Identidades Vecinales: Una Propuesta Metodológica, *Revista De La Universidad De Guadalajara*, Verano Del 2000, nº 19.
- Salles, V. (1995) Ideas para estudiar las fiestas religiosas: una experiencia en Xochimilco, *Revista Alteridades*, Vol. 5, nº 9, 25 – 40.
- Santos, M. (2004) *Por otra globalización: del pensamiento único a la conciencia universal*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.

- Sassen, S. (1998) Ciudades en la economía global: enfoques teóricos y metodológicos, *Revista EURE*, Vol. 24, n° 71, 5-25.

- Sassen, Saskia (2007) El reposicionamiento de las ciudades y regiones urbanas en una economía global: ampliando las opciones de políticas y gobernanza, *Revista EURE*, Vol. 33, n° 100, 9-34.

- Segovia (2004) “Espacios públicos y construcción social. Hacia un ejercicio de ciudadanía” en *Las ciudades latinoamericanas en el nuevo (des) orden mundial*, México : Siglo Veintiuno Editores.

- Simmel, Georg (1951) “The metropolis and mental life” (47-61) en Bassols, M., Donoso, R., Massolo, A., Méndez, A. (1988) *Antología de Sociología Urbana* México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Smith, Neil (2001) Nuevo globalismo, nuevo urbanismo, *Documents d'Análisi Geogràfica*, n° 38, 15-32.

- Taylor, S.J. y Bodgan, R. (1988). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires: Paidós.

- Thrift, N. (1987). The fixers: the urban geography of international commercial capital en Henderson, J. & M. Castells (eds.), *Global Restructuring and Territorial Development*. London: Sage, 203-233. Recuperado el 13 de mayo de 2009 en http://phg.sagepub.com/cgi/pdf_extract/13/4/551

- Valera, S. y Pol, E. (1994). El concepto de identidad social urbana. Una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental, *Anuario de psicología*, Vol. 62, nº 3,5-24. recuperado el 29 de marzo de 2008 en www.ub.es/escult/docus2/identidad.doc

- Valles, M.S. (1997) *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.

- Vidal, Remesar, Ricart y Raba (2008) Seis aspectos de la participación en procesos de transformación urbana, *Revista de Educación Social*, Nº 7. Recuperado el 8 de junio de 2008 en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2580577>

- Weber, Max (1958) “La ciudad occidental y la oriental” (p. 62 - 75) en Bassols, M., Donoso, R., Massolo, A., Méndez, A. (1988) *Antología de Sociología Urbana* México: Universidad Nacional Autónoma de México.

ANEXOS

1. Pauta Entrevista

Objetivos específicos	Temas del guión	Posible pregunta de apoyo
1. Establecer los límites y fronteras simbólicas que delimitan al barrio Placeres Bajo	Límites del barrio Sentido de pertenencia y apropiación del territorio. Lugares comunes de tránsito	¿Cuál es su barrio? ¿Hasta dónde llega su barrio? ¿Dónde transita habitualmente?
2. Distinguir los referentes identitarios fundamentales del barrio Placeres Bajo para la construcción las identidades barriales de sus habitantes.	Lugares/edificios del barrio como referentes identitarios fundamentales Referentes identitarios que son propios del barrio.	¿Qué cosas serían lo más característico del barrio? ¿Cuál sería para ustedes la imagen/cara del barrio? ¿Qué lugares usted encuentra que son característicos de este sector? ¿Qué tiene este barrio que otros no tienen?
3. Caracterizar la valoración que tienen los habitantes del barrio Placeres Bajo de las transformaciones urbanas que están ocurriendo en su vecindario	Beneficios/costos de las transformaciones urbanas del barrio. Valoración de los condominios en altura	(Apoyo fotográfico para preguntas) ¿Creen que estos cambios que ha tenido el barrio han sido para mejor o peor? ¿Qué les parecen estos edificios nuevos que se han construido en el barrio? ¿Qué cosas positivas y negativas han traído consigo? ¿Estarías de acuerdo que vinieran más edificios? ¿Por qué?
4. Determinar la capacidad que tienen las distintas identidades barriales de adaptarse a las transformaciones urbanas del barrio Placeres Bajo	Aceptación/resistencia a las transformaciones Pérdida/alteración de referentes identitarios	Respecto a los cambios ¿Qué es lo que más les gusta del barrio como es ahora? ¿Lo que menos les gusta? ¿Por qué? ¿Qué hubiesen preferido que nunca cambiara en el barrio?

2. Apoyo fotográfico utilizado en entrevistas



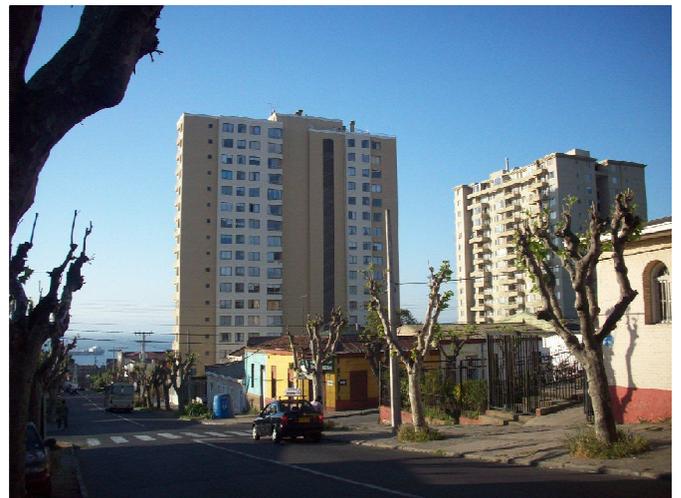
Calle San Luis año 2002



Calle San Luis año 2008



Bartolomé Vivar



Av. Matta (Bartolomé Vivar)



Sector Plaza de la Conquista



Esquina San Luis con Carmen



Calle San Guillermo

